LIBRARY OF PRINCETON
JUL - 9 2003
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/revistabiblica1882soci

REVISTA BIBLICA
CON SECCION LITURGICA

Nº 82

OCTUBRE - DICIEMBRE
1956
Año 18

REVISTA BIBLICA

Fundada por Mons. Dr. Juan Straubinger

•

DIRECTOR:

P. BERNARDO OTTE, S.V.D.

Colegio Apostólico San Francisco Javier
[illegible], FONTEZUELA [illegible] Buenos Aires

SECCION LITURGICA: Antonio [illegible], Presbítero

ADMINISTRACION: Moreno [illegible], Buenos Aires
[illegible] adelantado [illegible]

Cheques postales a [illegible]

[illegible] de [illegible]

SUSCRIPCION AL AÑO EN ARGENTINA Y LOS PAISES LIMITROFES: $ 25 [illegible] PERU: 25 Soles; OTROS PAISES: [illegible] DOLARES NORTEAMERICANOS (Cheques [illegible] a la orden de Editorial Guadalupe).

REPRESENTANTES DE LA REVISTA BIBLICA

BOLIVIA: [illegible] Cecilia 6, LA PAZ.
BRASIL: Seminario do Espírito Santo (Revista Bíblica), Senor Aparecida, P. [illegible], SAO PAULO, Capital.
COLOMBIA: [illegible], Palacio [illegible] Librería Cali [illegible] BOGOTA (Colombia).
CHILE: R. P. Rodolfo [illegible] S.V.D., Casilla [illegible], SANTIAGO.
PERU: Librería Miró, Apart. 1925, LIMA.
VENEZUELA: Sra. María Teresa [illegible] de CARACAS.

Los [illegible] para [illegible] el [illegible] de la [illegible]. Se ruega a los [illegible] que [illegible] SIN [illegible] AL COMIENZO DEL AÑO.

[illegible] Revista [illegible]

Contribuye al Apostolado del Evangelio suscribiéndose a la Revista Bíblica en su efecto en Sudamérica

---

El precio de la revista se destina a la [illegible] del "Apostolado Evangélico del Hermano"

REVISTA BIBLICA
CON
SECCION LITURGICA

AÑO XVIII — OCTUBRE - DICIEMBRE 1956 — Nº 82

Sumario

SECCION BIBLICA

* ESTUDIOS

La Bula "Ineffabilis Deus" y la Hermenéutica bíblica - *A. Bea S. J.* 181
El sacrificio de la Misa según Malaquías 1, 10 s. - *Elías Cl. Dell' Oca, C. SS. R.* 187
La Iglesia Cuerpo Místico de Cristo - *P. Bläser, M. S. C.* 193
La carta común a las siete Iglesias - Iniciación a la parte parenética del Apocalipsis - *F. Hoyos, S. V. D.* 196
La zoología bíblica - III. La identificación de la fauna - *Em. J. Mac Donagh* 204

* CRONICA

Semana bíblica de Catamarca 208
En memoria del R. P. José Fuchs, S. D. B. 212

* BIBLIOGRAFIA

SECCION LITURGICA

* ESTUDIOS

Vida litúrgica, fundamento de la vida cristiana - *Ag. Born, Pbro...* 221
Principios, caracteres y límites de la participación del pueblo en la Santa Misa - *Mons. C. Rossi* 223
Acerca de las oraciones después de la Misa - *C. Braga, C. M.* 225
Dudas acerca del Decreto General sobre la simplificación de las rúbricas 227
Sugerencias 229

* CRONICAS - JORNADAS Y CONGRESOS

III Coloquios de Pastoral litúrgica de España 231
El Primer Congreso Internacional de Pastoral litúrgica 232

* NOTAS VARIAS

Sobre la iluminación de las iglesias 234
Instituto Superior de Liturgia 234
II. Seminario de experiencia litúrgica 235
Epístola y Evangelio en lengua vulgar 235

* BIBLIOGRAFIA 236

EDITORIAL GUADALUPE

La Bula "Ineffabilis Deus" y la Hermenéutica bíblica

NOTA DE LA DIRECCION: Publicaremos a continuación una conferencia que pronunció el Rdo. P. Bea, S. J., en la sesión de clausura del Congreso Mariológico Internacional de Roma en 1954. Dada la indiscutida autoridad del conferencista en la materia y la trascendencia siempre actual del tema, tanto en su aspecto teológico como en el exegético y hermenéutico, creemos que la publicación un poco tardía de la conferencia no carecerá de interés y es muy oportuna aun. Agradecemos sinceramente al Rdo. P. Bea que nos honró concediéndonos el derecho de traducir y presentar a nuestros lectores su docto estudio.

El objeto del cual debemos hablar en esta solemne clausura del Congreso Mariólogo ha de parecer acaso a muchos un tanto ajeno al pensamiento central de esta docta Sesión, ya que no trata en especial del mismo dogma de la Inmaculada Concepción. Pero dado que en gran parte depende de las normas que la hermenéutica bíblica establece cómo deben juzgarse los argumentos aducidos de la Sagrada Escritura y en qué forma se presentan esos argumentos no será ajeno al tema hablar aquí de esta cuestión más amplia y detenidamente en cuanto lo permite el tiempo limitado y esto tanto más porque desde muchos decenios se discute no poco entre los exegetas sobre los argumentos que tomó Pío IX en la Bula "*Ineffabilis Deus*" (1) de la Sagrada Escritura.

Es sabido que Pío IX, comenzando a tratar la doctrina de la Sagrada Escritura, no argumenta en seguida con aquellas palabras del Protoevangelio: "Pondré enemistades entre tí (la serpiente-el diablo) y la mujer, entre tu descendencia y la de ella" Gen. III, 15) sino que afirma antes que los Santos Padres, citando estas palabras "enseñaron que con este Divino Oráculo fué designado clara y patentemente el Redentor" y "designada la muy bienaventurada Virgen María y al mismo tiempo brillantemente puestas de relieve las mismísimas enemistades de entrambos contra el diablo". Recién entonces estudia más aquellas mismas palabras del Protoevangelio y deduce de ellas, la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen con que "trituró la cabeza de la venenosa serpiente con su pie inmaculado". De manera semejante introduce luego el argumento tomado de la salutación angélica:

"Los mismos Padres y Escritores de la Iglesia enseñaron que con este singular y solemne saludo jamás oído en ninguna parte se prueba..."(2). Quien quiera que haya apreciado atentamente este modo de proceder observado por el Sumo Pontífice con razón puede preguntar: ¿si hay en esta parte de la Bula Dogmática un argumento propia y verdaderamente *escriturístico* o se trata tal vez de cierta interpretación *patrística* usada así por Pío XI, que el mismo Pontífice absolutamente nada afirma sobre el sentido bíblico de estas palabras? Además, si de veras se trata de la interpretación del mismo texto dada por Pío XI, acaso se propone el sentido *literal* del mismo, o el típico o acomodaticio o uno más pleno. Para dilucidar ambas cuestiones ayudará no poco exponer brevemente cuál ha sido el origen y la historia de esta Bula Dogmática.

I. *Sobre el origen y la historia de la parte bíblica de la Bula "Ineffabilis Deus"*

1. — Antes de tomar el argumento bíblico aquella forma que tiene en la Bula Dogmática, precedieron muchas discusiones de parte de los Teólogos, Obispos y Cardenales que sería largo enumerarlas todas(3).

---

(1) Pii IX Acta I. pp. 597-619 (se cita en este estudio con la siglo: *Bula* p...). El texto de la Bula con su traducción española se halla en H. Marín, SJ. Documentos Marianos. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1954, nos. 269-302. Citamos DM nos...

(2) Bula p. 607; 609. DM no. 285. 288.

(3) Cf. Sardi V., La solenne definizione del dogma dell'immacolato concepimento di Maria santissima, 2 voll., Roma 1904-1905; Malou J.-B., Histoire de la définition dogmatique de l'Inmmaculée Conception, in Summa Aurea de laudibus B. M. V., tom. VIII, 481-584.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 122.021

Despues de la Encíclica "Ubi primum" (11 Febr. 1849) 603 Obispos dieron parecer sobre la doctrina —a definirse— de la Inmaculada Concepción; pero apenas hubo un centenar de ellos quienes alegaban un argumento bíblico; de ellos unos 60 se contentaban con referir tan sólo el texto sin agregar una explicación ulterior, 17 traen para la explicación del texto la interpretación de los Santos Padres; unos 20 explican el mismo texto sin mencionar la interpretación dada por los Santos Padres[4].

En los años de 1848-1854 varias Comisiones tanto de Teólogos como de Cardenales nombradas por el Sumo Pontífice estudiaron la cuestión de la definición, y fueron preparados poco a poco 8 esquemas para la Bula, en los cuales nuestra cuestión no fué siempre enfocada del mimo modo.

El primer esquema fué expuesto por el P. Perrone S. J. que en su obra: "De Inmaculato B. V. Mariæ Conceptu: an dogmatico decreto definiri possit. Disquisitio theologica. (Sobre la Concepción Inmaculada de la Bienaventurada Virgen María: si puede definirse por medio de un decreto dogmático. Investigación teológica. Roma, 1847) llega a la siguiente conclusión acerca del valor del argumento sacado de Gén. 3, 15: "Falta examinar el texto de Gén. 3, 15.

Pero este texto parece demasiado oscuro y aunque fuera el caso de que debería preferirse la versión de la Vulgata que dice: "*Ella* aplastará tu cabeza", volverá luego la cuestión, e. d. hasta dónde, en qué medida, o en qué forma la Santísima Virgen ha de aplastar la cabeza de la serpiente, o ha de deshacer las obras del diablo..." Hay que reconocer sin embargo que algún argumento se saca de este texto, hasta un argumento harto sólido para afirmar la Inmaculada Concepción de la bienaventurada Virgen "[5]. En una forma un poco más determinada habla el mismo Perrone en el primer esquema en que afirma que "la Mujer" es la bienaventurada Virgen María y en la revelación del Divino Consejo ha sido unida la Madre al Divino Hijo, María a Crísto por un vínculo estrechísimo e inviolable y que ha participado en su plenísimo triunfo sobre el diablo y el pecado[6]". Perrone dice que la interpretación cristológica data desde la antigüedad y es confirmada por la perpetua tradición de la Iglesia[7]. P. Passaglia a quien se atribuye la composición del 2º esquema habla en forma mucho menos determinada[8]. Al emitir sus "votos" los Consultores teólogos de la Comisión instituída por Pío IX el 10 de mayo de 1852, se manifestó gran variedad de pareceres sobre el argumento bíblico. 10 consultores consideran el argumento bíblico a la luz de la doctrina patrística; 3 lo rechazan de plano; 1 se expresa en forma indeterminada; 2 lo deducen de las palabras solas y el texto inmediato[9]. Después de una exacta discusión de los Consultores celebrada el día 10 de julio de 1852 se constató que la doctrina de la inmunidad de la culpa original de la bienaventurada Virgen María tiene su sólido fundamento en aquellas palabras "pondré enemistad entre tí y la mujer entre tu descendencia y la de ella"; esto se deduce 1) de las palabras mismas; 2) por la tradición "alusiva" a este texto[10].

2. — Según esta conclusión se compuso el esquema III que se diferencia de I y II en esto que el argumento bíblico y el patrístico se distinguen completamente y se hallan yuxtapuestos. Dios quiso que el preclaro triunfo de la augusta Virgen sobre el pésimo enemigo fuera seguidamente declarado *tanto como* tema en la Sagradas Escrituras *como también* manifestísima doctrina de los Padres y de la Iglesia"[11]. Todos los demás esquemas —excepto el IV— presentan en lo principal la misma forma. Pero cuando los Obispos residentes en Roma y los llamados por e

(4) Cf. Gallus T., Interpretatio mariologica Protoevangelii, vol. II/2, 265-93.

(5) Perrone L., De immaculato B. V. Mariæ conceptu. An dogmatico decreto definiri possit. Disquisitio Theologica, Roma 1847, 86 s.

(6) Cf. Gallus I. c. 308. En las páginas 308-313 propone el autor las partes del esquema que se refieren a nuestra cuestión.

(7) ib. 308.

(8) ib. 309.

(9) ib. 254-264, donde se aducen las partes de los "votos" que se refieren a nuestra cuestión, sacadas de la colección: Voti sull immacolata Concezione della Madre di Dio emessi da vari Consultori (Roma 1852).

(10) Cf. Gallus, l. c., 209-307; v. p. 306

(11) ib. 309.

S. Pontífice de afuera trataron en los días del 20 al 24 de noviembre sobre este asunto, a los más no les gustó el esquema VI que como el III yuxtaponía el argumento bíblico y el patrístico. Después de una larga discusión en que se destacó más Juan Bautista Malou, Obispo de Brügge, todos de común acuerdo fijaron el orden del esquema así que en primer lugar se ponga el "hecho de la Iglesia" e. d. el sentir de la Iglesia viva y actual sobre la Inmaculada Concepción de la bienaventurada Virgen María, y después como confirmación los argumentos bíblico y patrístico. Al citar los textos sagrados se deben distinguir diligentemente los que tan sólo se proponen por los santos Padres para ilustrarlo por su sentido místico o acomodaticio de aquellos que lo prueban en su sentido literal. Los primeros tienen tan sólo fuerza como antiguo sentir cristiano; los otros empero, c. d., el Protoevangelio y la Salutación Angélica, son realmente argumentos escriturísticos. Estas proposiciones fueron aprobadas de común acuerdo con los Obispos y fué resuelto que los secretarios comunicasen fielmente este deseo de los Prelados al S. Pontífice[12] lo que hizo Lucas Pacífici quien había sido secretario de todas las anteriores Comisiones. Pío IX aceptó benignamente el voto de los Obispos y dispuso que la Bula fuera redactada por Pacífici según el pensamiento por ellos propuesto[13].

II. *De la intención del Sumo Pontífice al traer los textos de la Sda. Escritura.*

1. — Por el examen de la historia resulta claramente a) que aquella parte de la Bula "Ineffabilis Deus" que trata de los argumentos bíblicos no fué compuesta ligeramente y a vuelo de pluma sino examinada y preparada por una larga y sólida discusión. La conclusión de ella es que las palabras del Protoevangelio tienen un sentido mariológico y se emplean para demostrar el dogma de la Inmaculada Concepción, pero no así que se consideren por sí solas e independientemente de la Tradición de la Iglesia sino como se entienden en la Tradición de la Iglesia. Digo que en esta conclusión no sólo los Obispos y Cardenales —habiendo tratado de ella en varias sesiones— fueron unánimes, sino que también el Papa mismo hizo suya esta sentencia de los Consejeros y resolvió proponerla en la Bula Dogmática.

Pío IX, pues, bien informado de esta cuestión quiere de veras proponer un argumento de la Sagrada Escritura, pero no en tal forma que es sacado de las palabras solas del texto bíblico, sino que se apoya en la interpretación de los S. Padres y de los Doctores de la Iglesia.

2. — Pero —así podría objetar alguien—, no tenemos un argumento tomado de la Sagrada Escritura, sino más bien un argumento de la Tradición. e. d. de los Santos Padres y Doctores. No es difícil rechazar esta dificultad por las palabras del Sumo Pontífice. Pues El no propone la interpretación mariológica de los Santos Padres y Escritores de la Iglesia como inventada por su propio genio y como propuesta por su propia autoridad sino que con elocuentes palabras afirma que ellos *"enseña"* el sentido mariológico de aquellos textos, y más aún que ellos enseñan este sentido "adoctrinados por las divinas enseñanzas"[14]. Está pues fuera de toda duda que Pío IX pretende afirmar que este sentido propuesto por los Santos Padres y escritores de la Iglesia, es el verdadero y genuino sentido de aquellas palabras, intencionado y expresado por el Espíritu Santo. Y en verdad, después de haber traído esta interpretación de los Santos Padres y Doctores, ya no sigue hablando en nombre de ellos, sino que argumenta con estos textos *en su propio nombre,* introduce su propia interpretación con la palabra "por tanto" y ya no dice "haber aplastado", como antes había dicho "haber sido premostrado", "haber sido designado", "haber expresado", sino que escribe en forma absoluta y definitiva "ha aplastado" (e. d. la Santísima Virgen[15]. Al argumento patrístico asigna su lugar

(12) De esta discusión de los Obispos trata Malou, J.-B. en la obra arriba citada, páginas 548-556.

(13) Lucas Pacifici era en aquellos años secretario de los Breves a los Príncipes y de las cartas latinas. Gozaba de confianza especial con el Sumo Pontífice Pío IX. El dió a la Bula Ineffabilis Deus su forma definitiva.

(14) Bula p. 607. DM no. 285.

(15) ib.

propio después de haber traído el argumento bíblico[16] y enumerado hacia el fin de la Bula los argumentos propuestos, pone dos veces en primer lugar el testimonio de la Sagrada Escritura distinto del testimonio de los Santos Padres: "la doctrina a juicio de los Santos Padres consignada por los *sagrados textos* y por tantas y tan graves *testimonios de los mismos Padres* transmitida[17]; (la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios, María) que las *Divinas Palabras,* la venerada *Tradición,* el constante sentir de la Iglesia... ilustran y declaran"[18]. Que ésta haya sido la mente de Pío IX, lo afirma expresamente también el mismo Sumo Pontífice Pío XII hablando de la Bula "Ineffabilis Deus"; recordando y confirmando su argumentación atestigua: "El fundamento de esta doctrina se halla en primer lugar en el sagrado texto"; y luego en segundo lugar se trae la doctrina de los Santos Padres sobre la Inmaculada Concepción[19].

3. — Es propuesta por tanto, por Pío IX una auténtica si bien no solemnemente definida interpretación cristológica y mariológica del Protoevangelio. De qué *autoridad teológica* sea tal declaración del Sumo Pontífice aparece en la Encíclica "Humani generis" que nuevamente inculca que la Sagrada Escritura debe explicarse por los exégetas "no con la sola razón humana", sino "según el sentir de la Iglesia que fué instituída por Cristo Nuestro Señor como guardián e intérprete de todo el depósito de la verdad por Dios revelada"[20]. Ni siquiera se puede afirmar que los exégetas no precisan atenerse a esta interpretación del Pontífice ya que no pertenece a la definición de la Inmaculada Concepción sino tan solo a la argumentación y así no queda afectada por el carisma de la infabilidad[21]. Es cierto que esta interpretación del Pontífice no es solemnemente definida y por tanto no es, infalible. Pero de una Bula dogmática vale teológicamente hablando lo mismo que vale de las Encíclicas Pontificias, más aun, siendo la Bula Dogmática un documento más doctrinal que la Encíclica, vale también más. En cuanto a las Encíclicas Pío XII establece con claras palabras: "No se debe opinar que aquello que se propone en las Encíclicas no exige de por sí nuestro asentimiento ya que los Pontífices no usan en ellas la suprema autoridad de su Magisterio. Estas cosas se enseñan por el magisterio ordinario de lo que vale también aquello: "Quien a vosotros escucha, a mí me escucha". Además, lo que se propone en las encíclicas y se inculca, las más de las veces; pertenece por una u otra razón a la doctrina católica"[22].

---

(16) ib. 610-12. DM 291 ss.

(17) ib. 612 s. DM 295.

(18) ib. 615. DM 298.

(19) Litt. enc. *"Fulgens corona"* d. d. 8 sept. 1953, in Acta Apost. Sed 45 (1953) 579. DM no. 850.

El Sumo Pontífice había ya escrito lo mismo en la Carta Apostólica *"Munificentissimus Deus"*: "Todos estos argumentos y consideraciones de los Santos Padres y Teólogos se apoyan en los sagrados Libros como en su último fundamento; pues ellos ponen como ante los ojos al alma de la Madre de Dios íntimamente unida al Divino Hijo y siempre partícipe en la misma suerte". (Acta Apost. Sed. 42 (1952) 767 s.) DM no. 809. A estas palabras observa Parente P.: "El Papa aquí asegura que en la Sagrada Escritura está revelado el concepto de la estricta unión de María con su Hijo, e. d. el decreto único que asocia en una misma suerte a El y a Ella. Este decreto es insinuado propiamente en el Protoevangelio. El Papa ve pues en Gén. 3, 15 un sentido cristológico y mariológico". (Euntes Docete 7 [1954] 18).

(20) A. A. S. 42 (1950) 569; Ench. Bibl. n. 612.

(21) Así, p. e., Rigaux B., La femme et son lignage dans Gen. III, 14-15 en Rev. Bibl. 61 (1954) 324.

(22) A. A. S. 42 (1950) 568. Esto estableció el Sumo Pontífice como regla general. Cada cual ve que en la aplicación práctica se debe tener presente la importancia que se atribuye en las mismas Cartas Encíclicas a algún texto de la Sagrada Escritura. Ante todo hay que ver si tal texto se cita de paso y para ilustrar o a propósito como argumento que prueba y confirma. El mismo Sumo Pontífice trae como caso especial "cuando en la Carta Encíclica a propósito se falla sentencia en un asunto hasta ahora en controversia"; entonces aquella cuestión ya no se puede decir que es objeto de libre discusión. A esta última categoría ciertamente no pertenece la cuestión sobre el sentido mariológico del Protoevangelio. Pero se trata de la interpretación entonces común en la Iglesia que Pío IX no sólo propone y hace suya en la Bula que es un solemne documento dogmático, sino que emplea para probar el dogma. Tal sentencia propuesta por el Sumo Pontífice en estas circunstancias no puede el exégeta católico sencillamente ignorar. Si Pío XII afirma en la Carta

4. — Pero en esta nuestra cuestión —así objetan otros—, la misma argumentación de Pío IX *no se apoya en ningún sólido fundamento,* ya que no se funda en la opinión moralmente unánime de los Santos Padres y Doctores, sino tan solo en los dichos de unos pocos Padres.

Permítase oponer a esta dificultad alguna consideración más bien general. Es falso si se afirma que el vivo Magisterio de la Iglesia no puede resolver nada a no ser que se apoya en la cuasi unánime opinión de los Santos Padres y de los Doctores. Si hay tal unánime parecer, éste por sí solo considerado sin ninguna declaración del Magisterio de la Iglesia, prueba por cierto que se trata de una cosa segura y verídica de la fe o de la moral que el católico sin incurrir en la nota de temeridad no puede declinar. Pero el Magisterio de la Iglesia no necesariamente de este consenso moralmente unánime para definir y determinar las verdades de la fe. Pues, la Iglesia —así dice Pío XII gl. r.— "Por mandato de Dios es Ella intérprete y guardián de las Sagradas Escrituras, *es depositaria de la Tradición que en ella vive.* Ella es la puerta para alcanzar la salvación, Ella bajo la tutela y conducción del Espíritu Santo *es para sí la fuente de la verdad*[23]". De esto se deduce que la Iglesia como se puede apoyar en el consenso unánime de los Padres y Doctores, así puede reflectar sobre si misma prescindiendo de tal consenso, y como volver a su *viva* noción, a su profesión y predicación del asunto a definirse.

La Iglesia de Cristo durante su existencia, tanto en los tiempos pasados como actuales es guiada, protegida e iluminada por el Espíritu Santo para conocer y proclamar la doctrina, quien está siempre en Ella presente y obrando. Por tanto, en la auténtica proclamación de la verdad que posee en sí, *sí* quiere servirse del testimonio de los Santos Padres y Doctores, basta que aduzca pocos, uno que otro de los Santos Padres que señalan y atestiguan la verdad que se contiene en esta misma fuente, e. d. en la Tradición, pero que por otro camino e. d. por la viva y actual confesión de la Iglesia se conoce con seguridad, y se prueba[24].

Esta fué la situación del Sumo Pontífice Pío IX. Porque él y los teólogos que por mandato suyo elaboraron la Bula, sabían que en aquel tiempo comúnmente se afirmaba y predicaba en la Iglesia la interpretación mariológica del Protoevangelio; sabían también que algunos de los Santos Padres y Escritores de la Iglesia habían propuesto la misma interpretación. P. Perrone cita: S. Ireneo, Tertuliano, San Cipriano, San Epifanio, San León Magno[25]. Pero nadie afirmaba entonces

---

Encíclica "Divino afflante Spiritu" que hay tan sólo pocos textos "cuyo sentido ha sido declarado por la Autoridad de la Iglesia", (Ench. Bibl. No. 565) esto debe entenderse, según el contexto, las palabras mismas ("determinar por la autoridad" = definir) y la historia de esta Encíclica de la definición solemne. Véase acerca de esto Cornely R. "Introductio generalis" (ed. 2 a. 1894, 610): "En verdad no son todavía muchos los textos cuyo sentido la Iglesia ha determinado por definición directa..." El autor enumera ahí mismo aquellos textos directamente definidos. (cf. p. 6010).

(23) Alocución a los profesores y superiores de la Pontificia Universidad Gregoriana (14 de octubre de 1953. A.A.S. 45 (1953) 685.

(24) Un ejemplo de tal argumentación se halla tal vez muy recientemente en la Encíclica "Ad cœli Reginam", donde el Sumo Pontífice habla así: "Si María fué asociada por voluntad de Dios a Cristo Jesús, principio de la salud, en la obra de la salvación espiritual, y lo fué en modo semejante a aquel con que Eva fué asociada a Adán, principio de muerte, así se puede afirmar que nuestra redención se efectuó según una cierta "recapitulación" por la cual el género humano, sujeto a la muerte por causa de una virgen, se salva también por medio de una virgen... se podrá legítimamente concluir que la Bienaventurada Virgen es Reina no solo por ser Madre de Dios, sino también porque, como nueva Eva fué asociada al nuevo Adán". (A.A.S. 46-1954-634. DM nº 902).

Ahora bien, no faltó quien afirmara que en los documentos antiguos nunca se comparara a Adán y Eva por un lado y a Cristo y María por el otro, sino tan sólo Cristo con Adán y Eva con María. Pero sea esto como fuere —no es el lugar aquí de indagar esta cuestión— el Sumo Pontífice pudo hablar así apoyado en la "viva Tradición" depositada en la Iglesia que por la conducción y asistencia del Espíritu Santo es por sí misma fuente de la verdad. Cf. la nota anterior.

(25) Perrone, I., De immaculato B. V. Mariæ conceptu, Romæ 1847, 49, n. 1.

que los Padres antiguos y Doctores hayan enseñado esta interpretación de consenso unánime. Pero si Pío IX la propuso y confirmó auténticamente, lo hizo juzgando que aquella divina asistencia que fué prometida al Vicario de Cristo por el Sañor mismo, (cfr. Jo. 14, 26; 16, 13) y de que goza no sólo cuando define solemnemente alguna verdad ex cátedra, sino siempre que cumple con su oficio de adoctrinar. De hecho fué la *verdadera* interpretación mariológica del Protoevangelio desde muchos siglos casi común entre los exégetas católicos como consta de las investigaciones hechas últimamente por T. Gallus y V. J. Bertelli [26]. Hasta Lutero ya opina que se debe lamentar que los católicos "todos de los últimos tiempos" hayan abusado de la santísima sentencia (del Protoevangelio) "para la idolatría sin que alguien haya resistido o lo haya prohibido" y que así la sana doctrina poco a poco haya desaparecido[27]. Así fué plenamente confirmada por la investigación histórica aquella interpretación que Pío IX, reflejando muy claramente la fe de su propio tiempo, había propuesto.

(Continuará)

(Trad. B. Müller, SVD) *AGUSTIN BEA, SJ.*

(26) Cf. Gallus T., obra cit. y Bertelli, V. J., L'interpretazione mariológica del Protoevangelo negli esegeti teologi dopo la Bolla "Ineffabilis Deus", en Marianum 13 (1951) 257-291; 369-395.

(27) Lutheri M., Exegetica opera latina, t. I, Gen. I-IV, 242-243.

El sacrificio de la Misa según Malaquías 1, 10s.

(Continuación: Véase *Rev. Bíbl.* Nº 81, año 1956, págs 127-123)

INTRODUCCIÓN: En el número anterior de nuestra Revista habíamos estudiado el sentido exegético del capítulo primero, versículos 10 y 11 del Profeta Malaquías; y decíamos allá, al terminar nuestra disertación, que dejábamos para un próximo número la parte dogmática, las conclusiones teológicas que se podían fácilmente deducir del estudio bíblico realizado. Así, pues, este es el fin del presente trabajo: ver la parte dogmática que encierra la profecía de Malaquíos.

Segunda parte: PARTE DOGMATICA

Ya sabemos que el sacrificio de la misa fué prefigurado por muchos sacrificios en la Antigua Ley, como, por ejemplo, por el Cordero Pascual, que inmolaban los israelitas en recuerdo de su salida de Egipto, por el sacrificio que ofreció Melquisedek al salir al encuentro de Abraham, que venía victorioso sobre 10 reyes enemigos, etc; pero el sacrificio más perfecto es el de Malaquías, el anunciado por este postrer Profeta del Antiguo Testamento, por tratarse no sólo de una figura, como en el caso de los anteriores sacrificios, sino también de una profecía tan clara dentro del marco propio de profecía. Todos esos sacrificios de pan y vino (oblationes privatæ) de que nos habla el Antiguo Testamento eran sumamente aptos para figurar la eucaristía, porque Cristo también usó esas materias; pero esta profecía es de valor muy superior por el hecho de ser una profecía y por expresar con tanta precisión el nuevo sacrificio de la Nueva Ley en reemplazo de los viejos sacrificios de la Vieja Ley. Una vez más aparece aquí el Antiguo Testamento como sombra, figura, preparación, del Nuevo; una vez más el Antiguo Tstamento es nuestro pedagogo a Cristo, como enseña el Apostol (Gal. 3, 24).

Pero, ¿cómo podemos probar que en el pasaje de Malaquías se trata del sacrificio de la Misa? Es cosa sumamente sencilla, si procedemos sin prejucios, examinando atentamente cada palabra que emplea el Profeta. Debemos, por consiguiente, probar que aquí se trata de una profecía y que esa profecía se cumple en el sacrificio eucarístico que se inmola en nuestros altares y única y exclusivamente en él.

Ante todo, para probar que Malaquías refiere aquí una profecía, debemos saber en qué consiste una profecía, y después probar que el Profeta se refiere solamente al tiempo mesiánico y en ese tiempo a la misa.

Profecía es el anuncio de una cosa futura, de algo que no es todavía, pero debe responder a una doble realidad, para que se conserve la verdad: a hechos futuros que se predicen, y a veces también a hechos pasados o presentes. Luego la profecía consiste en una predicción cierta de un suceso futuro que naturalmente no se puede prever (Tanquerey I, n. 280). Ahora bien, lo que dice Malaquías en el cap. 1, vers. 10s. es cosa futura. Luego es una verdadera profecía. La mayor de nuestro silogismo es clara, por el concepto mismo de profecía que acabamos de dar La menor o sea que lo que el profeta dice en ese pasaje es algo referente al futuro, la podemos probar por las palabras mismas que emplea el Vidente y por la historia.

A) *Por las palabras mismas:* habla el profeta de la abolición y supresión total del culto mosaico existente y la admisión de un nuevo culto que le reemplazará. Describe las cosas que han de suceder respecto de este nuevo culto como presentes cual sucede en Is. 7, 14; 9, 5. Esos participios dscriben, pues, cosas venideras como ocurre en Gen. 15, 14, aunque de una manera presente porque para el profeta todo es presente. Luego por las palabras mismas vemos que lo anunciado por Malaquías es cosa futura.

B) *Por la historia:* no se puede tratar del tiempo actual del profeta:

a) Porque en ese tiempo el Señor no era conocido y honrado entre los gentiles como nación, sino apenas de algunos de ellos por el contacto con su pueblo elegido

b) Porque no se le sacrificaba a El en todo lugar, sino sólo en una parte del mundo, que era Jerusalén.

c) Porque no se le ofrecía a Dios oblación pura, sino manchada, defectuosa, que le desagradaba, en vez de serle grata.

d) Porque los judíos no habitaban todo el orbe como para que ofrecieran al Señor ese sacrificio en todas partes y le honraran en todo lugar. Por estas cuatro razones, nada despreciables, que nos proporciona la historia, se ve claramente que en el pasaje de marras se trata de algo futuro, es decir, de una verdadera profecía, aunque el vidente emplee presentes, cosa no rara, por otra parte, en los profetas, que describen las cosas venideras como las actuales, porque lo ven todo como si fuera en un mismo tiempo aunque pudiera ser separado hasta por siglos.

Luego por las palabras que usa el profeta y por la historia vemos que Malaquías en 1, 10s. hace una profecía. Probada esta cuestión, nos queda probar que nuestro vidente se refiere al tiempo mesiánico o más en particular al sacrificio de la misa. Que se refiera al tiempo de Cristo es fácil de deducir por las características propias que menciona en ese anuncio, a saber: el conocimiento universal de Dios, el sacrificio en su honra también universal, sustitutivo, puro, externo, grato a la divinidad. cualidades todas propias del tiempo mesiánico. Pero ¿se trata del sacrificio de la misa? Afirmativa es nuestra respuesta. ¿Cómo lo probamos? Por el magisterio de la Iglesia, por la Sagrada Escritura, la Tradición y la razón teológica.

1) *Por el magisterio de la Iglesia:* El Concilio Tridentino en su sess 22, cap. 1 (Denz. 939) dice así: "Et hæc quidem illa munda oblatio est, quæ nulla indignitate aut malitia offerentium inquinari potest: quam Dominus per Malaquiam nomini suo, quod magnum futurum esset in gentibus, in omni loco mundam offerendam prædixit". Y ésta es ciertamente aquella ofrenda pura, que no puede envilecerse por ninguna indignidad o malicia de los que la ofrecen; la que predijo el Señor por Malaquías que se había de ofrecer pura en todo lugar a su nombre, el cual había de ser grande entre las naciones.

Luego según lo ha enseñado siempre la Iglesia, cuya enseñanza secular recoge el Tridentino al tratar del sacrificio de la misa, la profecía que estamos estudiando se refiere al sacrificio de nuestros altares.

2) *Por la Sagrada Escritura:* Estudiando a fondo al Profeta Malaquías, nos convencemos de aquí efectivamente trata de la misa.

A) Por las señales del sacrificio antiguo cumplidas en la misa:

a) Sacrificio propiamente dicho: sacrificatur, offertur, oblatio. Ahora bien, este sacrificio sustituye a los antiguos; luego debe ser sacrificio estrictamente tal como aquéllos. Ahora bien, la misa es el único sacrificio que sustituye a los antiguos con sus características; luego debe tratarse aquí de la misa.

b) Sacrificio visible y externo: lo cual se encuentra también en la misa, pues se puede palpar y ver lo que se ofrece a Dios.

c) Sacrificio ofrecido a la divinidad para agradecer beneficios e impetrar nuevas gracias; ahora bien, en la misa que es un sacrificio ofrecido a Dios, se agradece y se pide; luego a este sacrificio debe referirse Malaquías en su profecía.

Por todas esas señales descritas en estas tres razones podemos ver que el único sacrificio que revista las dichas cualidades es la misa: sacrificio estricto, sacrificio visible y externo, sacrificio ofrecido a Dios siempre grato a sus divinos ojos.

B) *Por el texto y el contexto:* el texto y contexto de nuestro pasaje hablan de universalidad, de que ese sacrificio que se ofrecerá a Dios será universal, es decir, en todas partes; ahora bien, la santa misa es el único sacrificio universal que se ofrece en todo el mundo. Luego debe aquí tratarse de la misa.

C) Por el capítulo tercero que habla de sacerdotes nuevos que ofrecerán ese sacrificio; ahora bien, los sacerdotes nuevos son los instituídos por N. S. Jesucristo, porque los antiguos fueron abolidos y suprimidos juntamente con el culto antiguo. Y el oficio de estos sacerdotes es justamente ofrecer el sacrificio de la misa. Luego de ella debe tratar el Profeta.

Pero avancemos todavía un paso en nuestra investigación. Probamos hasta ahora que Malaquías habla de la misa. Pero se trata del sacrificio como se ofrece actualmente en nuestros altares o sea del sacrificio eucarístico, o simplemente del sacrificio de la cruz, que Cristo ofreció un día a su Padre para la salvación de la humanidad. También aquí es fácil la respuesta y la hemos dado en nuestras razones anteriores. Habla el Profeta del sacrifico del altar y no del sacrificio del Calvario, y esto por las siguientes razones:

a) El sacrificio de la cruz se ofreció en un solo lugar; ahora bien el sacrificio profetizado por Malaquías se ofrecerá en todo lugar desde el oriente hasta el occidente. Luego no se trata de ese sacrifico. La misa, en cambio, es el único sacrificio que se ofrece en todo lugar. Luego de él se trata.

b) El sacrificio de la cruz se ofreció una sola vez; ahora bien, el anunciado por nuestro Profeta se ofrecerá multitud de veces. Luego no se puede tratar de él. La misa es el único sacrificio que se ofrece multitud de veces. Por consiguiente de él habla Malaquías.

c) Cuando Cristo murió en la cruz Jahveh no era conocido en todas partes, entre los gentiles; ahora bien, Malaquías dice que Dios es honrado o conocido en todo lugar. Luego no se puede referir al sacrificio de la cruz. En cambio, ahora se puede afirmar que Dios es conocido en todas partes, que existe ese conocimiento universal de Dios anunciado por el Profeta. *Luego* debe referirse a la misa, al sacrificio eucarístico de nuestros altares, como se ofrece en el universo mundo.

3) *Por la Tradición:* La Sagrada Tradición unánimemente nos enseña que Malaquías en la mentada profecía trata del sacrificio de la misa. Basta citar unos pocos Padres que encarnan la tradición griega y la tradición latina, sin necesidad de presentar los testimonios de todos ellos.

A) *Padres Griegos:* Entre ellos podemos enumerar a Ireneo, Crisóstomo, Cirilo Alejandrino, Teodoreto, Eusebio, Cirilo de Jerusalén, Damasceno y por último la Didaché.

San Ireneo se expresa así: 'Quam ecclesia ab apostolis accipiens, in universo mundo offert Deo, ei qui alimenta nobis præstat, primitias suorum munerum in novo testamento, de quo in 12 prophetis Malachias sic præsignificavit..." (M. 7. c. 1023; Adv. 1. 4, cap. 17, n. 5). Dice pues, que de antemano fué anunciado por Malaquías el sacrificio de la misa.

San Juan Crisóstomo escribe a los judíos: "Quando hæc evenerunt, judæe? Quando in omni loco incensum oblatum est Deo? Quando sacrificium purum? Non possis aliud proferre tempus quam hoc posteaquam Christus advenit Quod nisi de hoc tempore prædixit, nisi de nostro sacrificio vaticinatus est, sed de judaico, etiam legi repugnat prophetia;... fidenter dicimus nostrum sacrificium solum dici debere mundum;..." (Adv. Jud. 5; M. 48. 902; cfr. In Ps. 95).

Eusebio: "Quod futurum erat nostrum ipsorum institutum divinitus nuntiat: quoniam ab ortu solis..." (P. G. 22, 89-93) cfr. Dem. 1, 10.

Teodoreto: "Cessavit loco circunscriptus cultus sacerdotum, omnis autem locus ad Dei cultum idoneus est declaratus... "Por el contexto se ve claramente que Teodoreto habla del sacrificio de la misa anunciado por Malaquías.

Damasceno: "Resumiendo la doctrina patrística griega dice así: "hoc purum illud et incruentum sacrificium est, quod ab ortu solis usque ad occasum sibi oblatum iri Dominus per prophetam dixit". (De fide orthodoxa).

Didaché: En la Doctrina de los 12 Apóstoles se dice que la profecía de Malaquías se cumple en la misa (Enchir. patr. n. 8): "Die dominica autem vonvenientes, frangite panem, et gratias agite, postquam delicta vestra confessi estis, ut sit mundum sacrificium vestrum... Hoc enim est dictum a Domino: in omni loco et tempore offeratur mihi sacvrificium mundum...".

Podríamos también aducir los testimonios que nos traen San Cirilo de Alejandría en sus comentarios; San Cirilo de Jerusalén en su Catech. 16. y otros; pero basten los aducidos para convencernos de que la tradición patrística oriental ve en la santa misa el cumplimiento de la profecía de Malaquías. Pasemos ahora a la tradición latina.

B) *Padres Latinos:* Entre los Padres occidentales que afirman el cumplimiento de la profecía de Malaquías en la misa podemos enumerar a Agustín, Jerónimo, Justino, Cipriano, Clemente Romano, Tertuliano, Marcial.

De San Agustín son los testimonios más explícitos y más frecuentes: "Aperite oculos tandem aliquando et videte ab oriente sole usque in occidentem non in uno, sicut vobis fuerat constitutus, sed in omni loco offerri sacrificium christianum" (Adv, Judæus n. 1977) Dice también: "hoc sacrificium per sacerdotium Christi secundum ordinem Melchisedech cum in omni loco a solis ortu usque ad occasum Deo jam videamus offerri, sacrificium autem judæorum cesasse, quid adhuc exspectant alium Christum?" (De civ. Dei, 18, 35) Cfr. Contra advers. leg. et propet. 1, 20; M 42, 627.

Jerónimo: "In omni loco offerri oblationem, nequaquam immundam, ut a populo Israel, sed mundam, ut in cærimoniis Christianorum" Comentarios. Cfr. ad Ez. 21, 25s.; M. 25, 207.

Cipriano: "Quod sacrificium vetus evacuaretur, et novum celebraretur" (Adv. Jud. 1, 16).

Justino: "De iis autem sacrificiis, quæ in omni loco a nobis gentibus offeruntur ei, hoc est de pane eucharistiæ, et de calice similiter eucharistiæ, jam tum prædicit, illud etiam addens, nomen suum a nobis glorificari a vobis autem profanari" (Diál con Trifón, M. 6, c. 564).

A los testimonios citados podríamos agregar los de Tertuliano; Clemente Romano que habla sólo incidentalmente; Marcial en su Epístola ad Burdeg. cap. 3

Así pues, tanto la tradición oriental como la occidental nos declara que en la santa misa se cumple la profecía de Malaquías. A todos estos testimonios de la tradición antigua podríamos agregar los testimonios de los teólogos antiguos como Haimo, Remigio, Ruperto, Hugo, Ribera, Lyrano, y de los modernos como Belarmino y por supuesto todos los exégetas y teólogos posteriores al Concilio Tridentino; todo lo cual corrobora magníficamente el consentimiento unánime de la tradición más antigua del cristianismo, contra los judíos y herejes de aquellos tiempos. Cfr. Knabenbauer: In Prophetas Minores, Malachias, pag. 442ss.

4) *Por la razón teológica:* La misma razón teológica nos da una prueba de lo que venimos enseñando. Podemos presentar tres razones:

A) Todo lo que dice Malaquías conviene a la misa como sacrificio y únicamente a ella, si encierra estas condiciones: sacrificios externo, sacrificio público, sacrificio universal, sacrificio nuevo, sacrificio puro; ahora bien, lo que dice Malaquías encierra esas condiciones; luego se refiere a la misa o sea Malaquías profetiza el sacrificio de la misa. En cuanto a la mayor es clara, porque el sacrificio de la misa es sacrificio externo, público, universal, respecto del lugar y de las personas, nuevo y puro. La menor es también manifiesta, pues, basta leer atentamente a Malaquías 1, 10s. para convencerse de ello. Sacrificio externo: de animales.

Sacrificio público: se hacía en nombre de la nación hebrea como tal.

Sacrificio universal: en Jerusalén tan solo, pero dice expresamente que éste se ofrecerá en todo lugar (paralelismo antitético con los antiguos sacrificios hebreos).

Sacrificio nuevo: munus non suscipiam... abroga el antiguo.

Sacrificio puro: grato a Dios en sí mismo. Luego la conclusión es bien manifiesta: Malaquías profetiza el sacrificio de la misa que es el único que se ofrece en todas partes, el único agradable a la divinidad, el único sacrificio universal sustitutivo de los antiguos sacrificios, y externo y público por añadidura.

B) Otra razón: el sacrificio profetizado por Malaquías, la víctima misma es cosa agradable, digna de Dios, por obrar ex opere operato; ahora bien, el único sacrificio donde esto sucede es en el sacrificio cucarístico; luego Malaquías anuncia

el sacrificio eucarístico. No hacen falta acotaciones a esta razón, ya que todo está sobradamente probado en los tratados de la eucaristía como sacrificio. A ellos remitimos al lector.

C) Por exclusión: por fin, podemos probar que aquí Malaquías anuncia el sacrificio de la misa excluyendo los demás sacrificios. En efecto: no se trata del sacrificio aaronítico, porque Dios lo declara aquí abrogado y porque ese sacrificio se ofrecía en un solo lugar. No se trata tampoco de sacrificios paganos, porque eran abominables a Dios. No se trata siquiera del sacrificio de la cruz, porque éste se ofreció una sola vez y en un solo lugar. Por último, no puede tratarse de sacrificios de alabanzas, sacrificios espirituales, como quieren los protestantes, sacrificios de buenas obras, porque éste será propio y nuevo. Luego excluyendo todas esas posibilidades de sacrificios, queda únicamente el sacrificio del altar, la santa misa, que es sacrificio propio y nuevo, universal y puro, siempre grato a la divinidad.

Por consiguiente: El profeta Malaquías nos habla del sacrificio de la misa por sus notas de catolicidad: universalidad: in omni loco; de lenidad: suavidad: sacrificio incruento; de pureza: limpieza: no se mancha con la indignidad de los oferentes humanos.

CONCLUSIONES: Después de todas estas pruebas sacadas del texto mismo, de la interpretación de los Santos Padres, de la razón teológica y del magisterio infalible de la iglesia, podemos establecer las siguientes conclusiones, que, para mayor resumen de todo lo dicho, agrupamos en tres categorías:

1) Podemos concluir, sin tener temor a equivocarnos, que por las palabras que usa el Profeta se trata:

a) de un sacrificio verdadero: minjah, muqtar, mugash.
b) de un sacrificio puro, grato a Dios; minjah.
c) de un sacrificio que se ofrecerá en todas partes: in omni loco.
d) de un sacrificio nuevo enteramente: como sustitución del antiguo.
e) de un sacrificio siempre grato por su limpieza objetiva, por su limpieza en sí mismo, por su excelencia propia.

2) Podemos concluir también sin lugar a dudas que se trata del sacrificio eucarístico o sea de la eucaristía como sacrificio:

a) por la autoridad del Concilio Tridentino: sess. 22, cap. 1.
b) por la autoridad de los Santos Padres latinos y griegos.
c) por el examen atento del texto y contexto.
d) por la razón teológica.

3) Podemos concluir, por último, que se trata únicamente de la eucaristía.
a) por las notas expresadas en texto y contexto.
b) por la autoridad de la tradición.
c) por la autoridad de la Iglesia.
d) por la razón y la historia extrabíblica.

Una vez más aparece en el Antiguo Testamento anunciada la universalidad de la salvación mesiánica: Dios se apiadará también de los pueblos que no pertenecen al pueblo elegido, ofreciéndose entre ellos el sacrificio más augusto que siempre será grato a sus divinos ojos.

Una vez más el Viejo Testamento es paso y preparación para el Nuevo, sombra y figura de la nueva alianza, como decíamos al principio.

COROLARIOS: Cinco corolarios podemos anotar a esta segunda parte de nuestro trabajo, que como esperamos serán de utilidad:

1) En esta profecía que acabamos de estudiar queda abolido no sólo el sacrificio antiguo, sino también el sacerdocio. Esto último no lo dice explícitamente el Profeta, pero se deduce fácilmente del hecho de quedar abolidos los sacrificios,

porque si no hay sacrificios, no son tampoco necesarios los sacerdotes o sea personas que los ofrezcan. Esto lo dice San Pablo a los Hebreos (8, 3): Porque todo Pontífice es puesto para ofrecer presentes y víctimas (cfr. 5, 1).

2) En esta profecía se pone de manifiesto la excelencia grande del nuevo sacrificio sobre el antiguo:

Nuevo: culto nuevo	*Antiguo:* culto viejo
entre gentiles	entre judíos
en todo el mundo	en Jerusaleén
cristiano (sustitutivo)	levítico
puro, siempre grato	defectuoso
universal	nacional
mundial	particular

3) Resulta inútil y ridículo que los hebreos de hoy pretendan restaurar los sacrificios antiguos juntamente con el sacerdocio aaronítico y sacrificar víctimas como antes, fundándose precisamente en la misma Biblia y queriéndolo hacer en un nuevo Templo que cobije a todos los israelitas o mejor dicho a todos los hombres del mundo, aparte de que esto resultaría ya ridículo y por demás risible en una sociedad de progreso cual la nuestra.

4) Resulta inútil que los protestantes quieran seguir negando el sacrificio de la misa y llamarlo blasfemia e invento del diablo. Tienen los ojos cerrados para entender las Escrituras, ellos que se precian de estudiarlas tanto.

5) Y para ti, lector, la conclusión que debes sacar de este estudio es aprender a apreciar más la misa, a estimar en su justo valor el sacrificio del altar, a unirte más a Cristo que se sacrifica cada día en millares de altares en el mundo entero, a pesar de los ofrerentes no siempre dignos, y como única oblación digna de reparación por los pecados de la humanidad.

P. ELIAS CLEMENTE DELL 'OCA, CSSR
Montevideo, 14 febrero 1955

La Iglesia Cuerpo Místico de Cristo

La cuestión acerca de la esencia de la Iglesia ha despertado en los últimos 20 años un creciente interés, no sólo en la Iglesia católica, sino también en el protestantismo. En el seno de la Iglesia, este interés lleva a una visión más profunda de la estructura sobrenatural y espiritual de la Iglesia de Cristo; después que a partir del Concilio de Trento, la parte visible de la Iglesia ha ocupado el primer plano en la doctrina católica, en contraposición del concepto protestante de la Iglesia invisible. En el protestantismo, este movimiento ha hecho reflexionar sobre la realidad de la existencia de la Iglesia como tal; en cambio en el siglo 19 para el subjetivismo e individualismo, entonces en boga, sólo había creyentes individuales, pero no Iglesia. Ante todo, el concepto desarrollado por San Pablo, de la Iglesia como Cuerpo de Cristo, ha dado a este conocimiento nuevos impulsos. Así no fué casualidad que Pío XII, en su Encíclica: "Sobre el Cuerpo Místico de Jesucristo y nuestra unión con Cristo en él", del 29 de junio de 1943, se dirigiera a todos los Obispos de la Iglesia católica. Esta Encíclica es más bien, una prueba visible, de la importancia capital que la suprema autoridad concede a este asunto. Es también al mismo tiempo, exposición clara y auténtica del concepto católico respecto al Cuerpo Místico de Cristo. Tal vez pueda albergarse la esperanza, que precisamente la cuestión, hoy tan discutida, acerca de la esencia de la Iglesia, y ante todo, la doctrina paulina de la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo, acerque a las sectas disidentes. Mas, si esta esperanza ha de realizarse, requieren los hechos bíblicos relacionados con ella, un estudio más profundo. Así será oportuno y de gran utilidad, dedicar un tratado especial a la verdad de la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo.

Como ya se ha dicho, la presentación de la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo, fué ideada por San Pablo, Ciertamente que ya encontramos antecedentes en los Evangelios (Mt. 10, 40) "Quien a vosotros recibe, a Mí me recibe; y quien a Mí me recibe recibe a Aquél que me ha enviado". Y ante todo Jn. 15 ss.: La alegoría de la vid y los sarmientos. Pero el contenido del texto paulino, excede en mucho estas referencias. Es el misterio, para cuya difusión, San Pablo se siente especialmente llamado (Col. 1, 24-27). En numerosos pasajes de sus cartas, San Pablo habla de la Iglesia como Cuerpo de Cristo, ora detalladamente, ora en breves referencias. En nuestro caso, lo más acertado sería, escoger dos pasajes característicos, sometiéndolos a un estudio detenido. Los conocimientos resultantes del estudio de ambos textos, unidos a otras expresiones del Apóstol, que los profundicen y completen, formarán la síntesis de la doctrina de San Pablo, acerca del Cuerpo Místico de Cristo. Elijo los textos 1 Cor. 12, 12-31 y Ef. 5, 22-33.

1 Cor. 12, 12-21 forma parte del gran discurso, en que el Apóstol exhorta a los corintios a la unidad. A causa de los carismas concedidos a los fieles, (el Apóstol enumera una serie de tales carismas e n12, 8-11 y 28-30) se originaron discuciones entre ellos. Por este mismo motivo, la arrogancia y el orgullo por un lado, la envidia, malevolencia y celos por otro, amenazaban acabar con la comunidad introduciendo la desunión. Para asegurar entre los fieles la unión que peligraba el Apóstol presenta tres pensamientos:

1) Todos los carismas, por diversos que sean, tienen un sólo y único origen: Dios. Y son concedidos a los fieles individualmente, con miras al bien común (12, 4-11). De esta concordancia en cuanto a origen y finalidad, se sigue la consecuencia inmediata, aunque no expresada formalmente, que prohibe sin más, toda desunión y cisma entre los fieles, a causa de los carismas.

2) Todos los fieles forman en Cristo un solo Cuerpo. Mediante su carisma, cada fiel, no es, sino miembro, que desempeña una determinada función en este único Cuerpo. De allí, que toda contienda sobre la función peculiar a cada uno, contradice a la unidad, que es esencial al Cuerpo de Cristo del cual es miembro.

3) Superior a todo carisma, objeto de sus disputas, es la caridad. La caridad es eterna, mientras que todos los demás carismas perecerán. Por la conquista de esta caridad han de rivalizar los fieles. (Himno a la caridad: 13, 1-13).

4) El segundo pensamiento, es para nosotros de capital importancia. Intuitivamente, mediante un símil de la vida natural, trata San Pablo de hacer inteligible a los corintios, la verdad sobrenatural de la unidad de la comunidad cristiana y la posición de cada fiel dentro de la misma. Compara esta verdad, con el cuerpo humano y la función de sus órganos. Ya con anterioridad a San Pablo, esta comparación ha encontrado frecuente aplicación, para demostrar la unidad del estado y luego del universo entero. Se ha hecho famosa por la fábula de Menenio Agrippa, que pinta la disputa entre los miembros y el estómago.

También en el caso de San Pablo se trata de una verdadera comparación, por ende, las expresiones acerca del cuerpo humano, no han de aplicarse directamente a la comunidad cristiana, que es comparada con el cuerpo humano. En el Cuerpo Místico de Cristo, no se puede hablar de ojo, oído, pie, etc. Lo que aquí interesa ver, es, que así como los órganos, a pesar de su diversidad, forman una sola unidad dentro del cuerpo humano, y únicamente en esta unidad pueden desempeñar sus funciones, así sucede con la comunidad de los fieles y con cada uno en particular. Naturalmente —y esto es de suma importancia— San Pablo va más allá de la simple comparación, ya que señala a la comunidd como cuerpo, y a los fieles individuales como miembros de este cuerpo. La comunidad cristiana, forma por lo tanto, un verdadero cuerpo y cada fiel un miembro y no sólo una semejanza. Pero no se trata de un cuerpo natural, sino espiritual y sobrenatural, es decir del Cuerpo de Cristo. Pensamiento éste ya expresado con toda claridad al comienzo, así como un cuerpo consta de miembros, y que no obstante, forman un solo cuerpo, lo mismo sucede, dice San Pablo con Cristo (V. 12).

Frente al cuerpo natural coloca San Pablo a Cristo. De todo el contexto y en especial del versículo 13: "Puesto que todos fuimos bautizados en un mismo espíritu para componer un solo cuerpo", se sigue con precisión, que este "Cristo", no es el Cristo personal, el cuerpo físico que el Hijo de Dios ha tomado de María, tampoco en su forma glorificada después de su resurrección.

Dicho texto ha de probar más bien, la verdad, de que este "Cristo" del que ha hablado el versículo precedente, es exactamente, un cuerpo tan verdadero, como el cuerpo humano con la diversidad de sus órganos. Pero no habla del Cristo personal, sino del "nosotros", es decir de los fieles.

Es pues un solo cuerpo el que la comunidad de los fieles forma en y con Cristo. Esta unión es tan estrecha que San Pablo no vacila en llamarla simplemente "Cristo". (Es así, que a partir de la Edad Media se habla en este sentido del Cuerpo Místico); San Pablo al mismo tiempo que identifica la comunidad de los fieles con Cristo, y la denomina con este nombre, habla en el versículo 27, de la misma comunidad como del cuerpo de Cristo: "Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y miembros unidos a otros miembros". Pero su contenido no ofrece diferencia. pues también en esta forma está expresada la unión interna de los fieles con Cristo. Como luego veremos, San Pablo, jamás ha querido significar bajo esta unión, la uniformidad y fusión de los fieles con el Cristo personal. Por tanto los fieles forman así un solo cuerpo, y miembros individuales en este mismo cuerpo; esto último no significa únicamente, pertenecer a este cuerpo, sino como a miembros les incumbe realizar una función determinada, a semejanza de los miembros y órganos del cuerpo humano.

El V. 13 indica también en qué se basa la unión entre los fieles y Cristo; unión ésta que llega hasta el punto de formar un solo cuerpo; dice: "Todos fuimos bautizados en un solo cuerpo". El bautismo es pues la base de dicha unión. Mediante el bautismo el hombre es incorporado a Cristo. Es el único camino que hace posible la unión con El, de manera que el hombre sea designado como mienbro suyo. Así únicamente para los bautizados es posible ser miembros del cuerpo de Cristo. (Otra cosa es saber, si el acto bautismal por sí mismo, produce esta unión, y si entonces todos los bautizados son miembros del cuerpo de Cristo, cosa que trataremos más adelante). El bautismo tiene la virtud de incorporar al hombre a Cristo, pues le comunica el Pneuma, es decir, la gracia divina, la vida sobrenatural. Pues este Pneuma es el espíritu de Cristo. El hombre entra en relaciones sobrenaturales con Cristo, en cuanto recibe en el bautismo este Pneuma sobrenatural, que es uno solo.

Por lo tanto es el lazo interno y unificante que relaciona a los fieles entre sí, y con Cristo. Así como hay un solo Pneuma, que todos reciben en el bautismo, así también, no puede haber más que un cuerpo de Cristo, y por lo tanto todos los bautizados son miembros de este único cuerpo.

Esto es lo que quiere decir San Pablo, cuando en el versículo 13 recalca con tanta insistencia: "Todos fuimos bautizados en un solo Pneuma para componer un solo cuerpo". La unidad del cuerpo de Cristo, fundada en este Pneuma común, hace aparecer sin importancia toda diferencia natural entre los hombres, ya sea esta de índole racial (judíos y griegos) o social (esclavos y libres), pues no tiene influjo alguno sobre él.

La segunda parte del versículo 13: "Todos hemos bebido un mismo Pneuma", probablemente tenga la única finalidad, de acentuar nuevamente la unidad producida por este Pneuma, concedido en el bautismo. O tal vez, se refiera también al sacramento de la confirmación, ya que su efecto es la "espiritualización" completa de los fieles.

De lo desarrollado hasta aquí por el Apóstol, ya se pueden fijar con precisión los distintivos básicos de la Iglesia, como cuerpo de Cristo:

1) La Iglesia como cuerpo de Cristo es la comunidad de los bautizados en Cristo. Este cuerpo es uno solo.

2) Dicha comunidad no es únicamente algo así como una corporación moral, cuya unidad consiste solamente, en aspirar a un fin común. Tampoco es única y exclusivamente, una agrupación libre de hombres, que profesan una misma fe y están sujetos a la misma autoridad; sino que aquí se trata de una comunidad, cuyos miembros están unidos entre sí, por un mismo espíritu. Pero este, no es de índole natural, como el que existe en una asociación con fines naturales, sino que es sobrenatural, es el mismo Pneuma de Cristo. De allí que esta comunidad es una realidad sobrenatural, cuyo nivel es esencialmente superior.

3) El bautismo, es el único camino, que habilita al hombre a formar parte de esta comunidad, ya que él le comunica el Pneuma.

4) No obstante, que el principio vital del cuerpo de Cristo es sobrenatural e invisible, no por eso es invisible este cuerpo. Pues el Peuma es concedido en el bautismo, y siendo el bautismo, un signo visible, hace que el cuerpo de Cristo, sea una realidad visible. La verdad misma acerca de los miembros del cuerpo de Cristo, con la diversidad de sus funciones visibles, hace resaltar con claridad, la visibilidad de la Iglesia como cuerpo de Cristo.

Ef. 5, 22-33 junto con I Cor. 12, 12-31 completa y profundiza el concepto del Apóstol sobre la Iglesia, como cuerpo de Cristo. Dicho texto, precede las exhortaciones en la carta a los Efesios (5, 22-6, 9). Tales exhortaciones doctrinales, iban dirigidas a los diversos estados, que componían las antiguas casas señoriales (esposos, hijos, padres, esclavos, señores). Semejaban a las máximas tradicionales de la literatura judía y griega, que en tiempos anteriores a San Pablo, gozaban de sumo aprecio, y eran ampliamente difundidas. Sin embargo, el Apóstol sabe infundir a estas tradiciones, vida enteramente nueva, como lo demuestra en Ef. 5, 22-33 Habla allí de los deberes conyugales. Fundamenta estos deberes, en la alusión al desposorio místico, existente entre Cristo y la Iglesia. Estas relaciones aparecen así, como el gran ideal de todo matrimonio cristiano, y la actitud de Cristo frente a la Iglesia, y de ésta frente a Cristo, será la medida y el norte, de las relaciones recíprocas entre los esposos. De esta manera, ofrece San Pablo al matrimonio cristiano, y a los deberes inherentes a él, el más sólido fundamento posible, y pone de manifiesto al mismo tiempo el misterio esencial de la Iglesia, es decir, su unión con Cristo. No es exagerado decir, que lo más hermoso y profundo que jamás se ha dicho de la Iglesia, está contenido en Ef. 5, 22-33.

La imagen del desposorio entre Cristo y la Iglesia empleada aquí, la encontramos ya en II Cor. 11, 2: "Os tengo desposados con el único esposo, para presentaros a Cristo como una casta virgen". Pero mientras que en este lugar, se da el nombre de esposa de Cristo, a una comunidad determinada, el texto a los Efesios se refiere expresamente a la Iglesia universal, en forma más detallada y, por decirlo así, con toda la amplitud del concepto paulino de la Iglesia. La imagen del

desposorio entre Dios y su pueblo escogido, ya fué empleado con frecuencia por los profetas, y Cristo mismo, en numerosas parábolas y discursos, presenta sus relaciones respecto a la Iglesia, bajo la imagen de las bodas, y a sí mismo como a esposo. Por medio de San Pablo, recibe esta imagen especial significado, en tanto que es relacionada con el simil del cuerpo de Cristo. La Iglesia no aparece sólo como esposa de Cristo, sino también como su cuerpo.

El Apóstol destaca dos obligaciones de los esposos en Ef. 5, 22-33, el deber de la subordinación al esposo de parte de la esposa, y el deber de amor a ésta, de parte del esposo. A cada uno de estos deberes, ofrece el Apóstol como fundamnto, en primer lugar, la naturaleza misma del matrimonio, y luego, la unión mística entre Cristo y la Iglesia. El versículo 22-33, habla de la subordinación de la esposa. Las razones para esta subordinación son:

1º La mujer ha de estar sujeta al esposo, pues él es su cabeza;

2º porque en la unión de Cristo con la Iglesia, ésta le está sujeta, ya que Cristo es su cabeza. El concepto de cabeza, empleado aquí con relación al esposo y a Cristo, tiene evidentemente el sentido de: señor, dueño. Cristo es llamado pues, señor de la Iglesia, a quien ésta está sujeta. Pero su señorío, no se basa en arbitrariedad y manifestación del poder, sino que, Cristo es señor de la Iglesia, por ser "el redentor del cuerpo". La Iglesia es el cuerpo de Cristo (ver Ef. 1, 23: "la Iglesia es su cuerpo", o Col. 1, 24: "su cuerpo es la Iglesia"), y Cristo es el redentor de este cuerpo. Por lo tanto es dueño, por haberla redimido con su muerte. Mediante esta muerte redentora, Cristo la ha conquistado como propiedad, y así es su señor, y la Iglesia le está sujeta.

San Pablo es más explícito en exponer las obligaciones de amor del esposo, que en detallar el deber de obediencia de la esposa. Pero en esa su exposición, se dedica ante todo, en evidenciar el amor que Cristo ha demostrado y demuestra a la Iglesia. Así la idea secundaria, casi se vuelve idea céntrica. Pues propiamente, San Pablo habla de este amor sólo, para cimentar así en motivos sobrenaturales, el amor del hombre hacia la mujer. Es presentado el amor de Cristo, porque ha de ser modelo e ideal, del amor del hombre a su mujer. Junto a esta razón sobrenatural, encontramos otra natural: el hombre ha de amar a su mujer, ya que mediante el matrimonio, han llegado a constituir una sola unidad, un solo cuerpo; o según las palabras de la Sagrada Escritura, "una sola carne".

En términos maravillosos, describe San Pablo el amor de Cristo hacia la Iglesia (v. 25-27). Este amor lo ha demostrado en su muerte redentora, acto supremo, de que es capaz sólo el amor. Esta muerte, es la gran prueba del amor de Cristo a su Iglesia. Su fin, es la santificación de la Iglesia, mediante el baño del bautismo: "para santificarla, limpiándola en el bautismo de agua con la palabra de vida". San Pablo habla del bautismo, como de un baño, pues, según el antiguo rito cristiano, el bautismo se hacía por inmersión. Así, con justa razón, puede llamarse baño. Podría ser también, una alusión al baño nupcial, costumbre muy difundida en la antigüedad, al que era sometida la novia antes de las bodas, bajo multitud de ritos religiosos. El baño bautismal, debe empero su virtud sobrenatural, por estar unido "al Verbo" es decir, a la fórmula bautismal y gracias a él, imprime el carácter sacramental. Por el bautismo, la Iglesia es purificada de los pecados y santificada, participando de la santidad del mismo Jesucristo. Ha de aparecer en todo su esplendor, exenta de todo lo que pudiera menoscabar su belleza. Esta Iglesia, santa y adornada con el esplendor de la gracia, es pues, el fin y objeto de la muerte de Cristo. Esta es la redención del cuerpo, de la que habla San Pablo ya en versículo 22. El amor de Cristo, hecho patente en su muerte, es un amor que se inmola, se entrega y santifica. Es lo más hermoso y sublime que se puede decir del amor de Cristo hacia la Iglesia, pero al mismo tiempo, lo más hermoso que se puede decir de la Iglesia, la que vive del amor de Cristo. Toda su santidad y esplendor, son una gracia del amor de Cristo.

San Pablo continúa hablando, de este amor de Cristo, también en el v. 28 y siguientes, cimentando las obligaciones de amor del hombre a la mujer, en la misma naturaleza del matrimonio, esto es, en la unidad establecida por él, entre los esposos. Esta unión, es tan estrecha, que San Pablo llega a identificar el amor del

hombre a su mujer, con el amor que éste profesa a su propio cuerpo, es decir, a sí mismo, a su propia carne. El Apóstol fundamenta la razón de la unidad, aquí expresada, casi diríase, identidad, entre los esposos, en las palabras de la Sagrada Escritura (Gen. 2, 24): "Dejará el hombre a su padre y a su madre, y estará unida a su mujer, y los dos vendrán a ser una sola carne", aquí el acento recae sobre las últimas palabras "y los dos vendrán a ser una sola carne". En este conjunto, encontramos las palabras que nos hablan del amor de Cristo a la Iglesia: "Ciertamente que nadie jamás aborreció a su propia carne; antes bien, la cuida y sustenta, así como Cristo a la Iglesia; porque somos miembros de su cuerpo". Así como el amor del hombre a la mujer, se cimenta en la unidad establecida por el matrimonio, así señala también San Pablo, la unidad entre Cristo y la Iglesia, como razón de su amor hacia ella: "porque somos miembros de su cuerpo". La Iglesia es el cuerpo de Cristo, y Cristo ama en ella su propio cuerpo. Pero San Pablo, no sólo aplica el concepto de cuerpo, sino también el de "carne", a la unión entre Cristo y la Iglesia. Esta expresión, referente a las relaciones entre Cristo y la Iglesia, figura aquí, como prueba de la afirmación, de que nadie odió jamás a su propia carne; al contrario, la cuida y sustenta. En tanto que Cristo cuida y sustenta a la Iglesia, cuida y sustenta su propia carne. Para probar esta verdad, se vale el Apóstol de las palabras del Génesis 2, 24. Pues esto quiere significar la observación, que San Pablo añade a la cita: "Este es un gran misterio, mas yo os hablo con respecto a Cristo y a la Iglesia". Según se interprete la palabra "misterio", esta advertencia da lugar a una doble interpretación. Ya sea: que es un gran misterio, que el hombre y la mujer formen una sola carne, pero este misterio vale ante todo para la unión entre Cristo y la Iglesia. O: que el texto citado contiene un sentido misterioso. Pero este sentido se refiere, a la unión entre Cristo y la Iglesia. Esto, no sólo vale de la unión entre el hombre y la mujer en el matrimonio, sino que también, y ante todo, de la actitud de Cristo frente a la Iglesia. En último término, ambas explicaciones convergen en una sola: San Pablo quiere decir, que el matrimonio humano, es una imagen de la unión entre Cristo y la Iglesia; y que también de esta unión valen las palabras sagradas. "los dos vendrán a ser una sola carne".

P. Dr. Pedro Bläser, M.S.C.

(Continuará).

Oración antes de leer la Sagrada Escritura

Oh Dios: Espíritu Santo: Tú nos has dado en la Escritura Sagrada Tu revelación divina.

Ilumina mi entendimiento y llena mi corazón para comprender Tu verdad eterna y amarte con más fervor y servirte con mayor fidelidad. Amén.

San Jerónimo: Ruega por nosotros!

Después de la lectura

Señor: Te doy gracias por Tu palabra divina. Has que sea siempre luz y guía para marchar hacia Tí en todos los senderos de mi vida.

Dame la gracia de conservarla con corazón sincero y dar fruto en la práctica constante de Tus mandamientos: por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

La carta común a las siete Iglesias

Iniciación a la parte parenética del APOCALIPSIS

(Vea Nos. *80* (Abril-Junio) págs. 82-90; y *81* (Julio-Sept. de 1956) págs. 135-141)

I. Los Beneficios de la Redención

1. En general.

Después de ensalzar a Jesús, como lo vimos en el número anterior, dándole el triple título de: "testigo fiel (veraz)", "primer resucitado" y "Príncipe de los reyes de la tierra", Juan continúa su solemne himno litúrgico en honor del Señor con *los beneficios* con que Jesús agració a la humanidad.

Tanto los predicados de la Persona de Jesús como la loa de su obra redentora están enclavados en lo que, por costumbre de su tiempo, debía ser un simple saludo de estilo; pero el Apóstol predilecto del Señor, ahora ya anciano, al solo nombrar al Padre, y sobre todo, a Cristo no puede contener la emoción de su corazón, máxime después de haber sido dignado de tener las visiones que luego, en su libro describirá. Le sucedió lo mismo que 40 años antes a San Pablo, el de la visión de Damasco y de las éxtasis que lo llevaron al tercer cielo, cuando dicta los saludos iniciales de sus cartas. El recuerdo de la majestad y gloria eterna del Cordero inmaculado, de pie, en su trono celestial que Juan en el Apocalipsis habrá de pintar para edificación y estímulo de los fieles, lo vence ya de entrada y rompiendo los diques de su fe y sentimientos piadosos de tal modo que, cuando solo pone las letras del nombre tres veces bendito del Maestro, no puede menos de prorrumpir en un himno de alabanza y en una profesión substancial de su Credo cristiano, credo de tanta hondura y grandeza como pocas veces, si exceptuamos los himnos cristológicos de Pablo, se logró estampar en las Letras Sagradas del Nuevo Testamento [1].

Los beneficios, si es que el primero de ellos, el amor divino de Jesús a los hombres, que es la base de todos los demás, se puede, en propiedad, llamar beneficio, siendo como es Jesús mismo quien en él nos abraza y se nos entrega; los beneficios, decimos, están expresados principalmente por tres verbos que son: "nos ama", "nos rescató" (o "lavó") y "nos hizo su reino y sacerdotes". En griego, el pronombre personal "emás" ("nos") que sigue a cada uno de los verbos comunica ritmo y rima al texto, lo cual, aunque, ciertamente, exigido por la gramática tanto griega como aramea no deja de producir la impresión de la unión de los conceptos como también de la separación y progresión de las operaciones principales expresadas en ellos.

Los tres pasos de la obra redentora que Juan destaca en el saludo tienen no poca importancia en la economía de la salud; más son *las ideas fundamentales* del cristianismo: El amor de Cristo a los hombres, la redención por la muerte pro-

---

(1) Damos de nuevo el texto de la carta común que comentamos en la disposición con que la antepusimos al artículo anterior. Son los tres versículos 4, 5, y 6 del primer capítulo del Apocalipsis:

I. "Juan, a las siete Iglesias que están en el Asia,

II. Gracias a vosotros y paz
  1. de parte del que es, y que era, y que viene
  2. y de parte de los siete espíritus que están delante de su trono
  3. y de parte de Jesucristo,
    a) testigo veraz,
    b) primogénito de los muertos
    c) y el príncipe de los reyes de la tierra.

III. A Aquel
  1. que nos ama,
  2. y nos rescató de nuestros pecados con su sangre,
  3. e hizo de nosotros un reino, sacerdotes para Dios y Padre suyo la gloria y el poderío, por los siglos de los siglos. Amén".

piciatoria de Jesús y la glorificación (reino). Estos conceptos "revisten (para Juan) tanta trascendencia, dice Johannes Behm en su Comentario, que, por cuanto constituyen el centro de la nueva religión, los convierte también en la suprema expresión de su fe apocalíptica"[2].

Vemos, pues, que desde el principio del cristianismo, se han hermanado en una trilogía teológica: El amor de Jesús a los hombres como base de todo bien, y luego, dos preciosos frutos sobrenaturales de ese amor: la redención humana al precio de la sangre divina y la elevación de los redimidos a la realeza eterna y al sacerdocio del Redentor. Es mucha doctrina para tan pocas palabras. Esa densidad de conceptos esenciales insinúa el hecho de que fué tomada de una oración litúrgica e himnológica.

2. El amor divino

Lo que aquí llama la atención es *el presente* del verbo "nos ama"; en griego es participio del presente (que en castellano ya no existe como tal) "amante, amador" sería la traducción[3].

Cuando *San Pablo* quiso señalar a los Gálatas (2,20) el amor de Jesús en la obra redentora, cuando les quiso decir que no en la Ley, como anunciaban los judíos y aun ciertos judaizantes[4], sino en la fe en Cristo y en su amor estaba la salvación, escribió en pretérito lo que se puede traducir de éste o parecido modo: "...Vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual *me amó, y se entregó a sí mismo por mí*" Puso en griego dos participios de aoristo (de pretérito definido, como si dijéramos) que significan una acción ya concluída, un acontecimiento histórico consumado, acentuando así el hecho de que la redención (objetiva) *fué realizada una vez,* y vale para siempre. El sacrificio que de sí mismo hizo en el Calvario ofreciéndose a su eterno Padre, constituye la salvación del género humano. La muerte de Jesús en la Cruz es la suprema y definitiva manifestación del amor divino que de una vez por todas redimió a los hombres de sus pecados y los introdujo en el reino de su gracia y el sacerdocio del servicio de Dios, verdad que también Pedro hace resaltar del mismo modo al escribir: "Cristo padeció una vez "hapax" por los pecalos para llevarnos a Dios.[5]" Pablo ya había recalcado en la primera carta a los Corintios que la predicación de esa verdad era *tradición apostólica:* "A la verdad. os he *transmitido,* en primer lugar, lo que yo mismo *he recibiido* que Jesús murió por nuestros pecados, según las Escrituras"[6].

Juan al hablar del amor de Jesús y de la redención no quiso negar el "hapax" la unidad de la obra redentora que el amor de Cristo llevó a cabo en el Calvario; al contrario, el mismo lo afirmará pocos años después en su Evangelio y lo habrá hecho continuamente en su predicación. Pero en el Apocalpsis desea acentuar lo perpetuo de esa obra, su continuación a través del tiempo, sus efectos duraderos, la eterna presencia del amor de Jesús. La irregularidad de construcción gramatical que presentan los tres verbos[7] no se debe al poco dominio que Juan poseía del griego aunque el Apocalipsis (en oposición al 4º Evangelio que se escribió en un

(2) Johannes Behm, Die Offenbarung de Johannes, 6ª edición 1953, pág. 9, Vandhoek, Göttingen.

(3) El participio del presente aparece en la mayor y mejor parte de los códices griegos; otros pocos traen, sí, el Pretérito y la Vulgata les siguió. Pero el presente debe de ser la forma original.

(4) Judaizantes se llamaban los judíos que se habían convertido al cristianismo, pero daban mucha importancia a la observancia de la Ley y aun a la circuncisión.

(5) I Petr. 3, 18.

(6) I Cor. 15, 3. "Recibir" y "trasmitir" eran los términos técnicos de los rabinos, maestros de Pablo, para señalar la *tradición.*

(7) El primer verbo está en participio del presente, el segundo, en participio de aoristo (del pretérito definido); el tercero rompe aun más la línea, por cuanto Juan abandona la construcción participial pasando (para nosotros) al modo indicativo (aoristo), cambio realmente brusco que se explica por la mentalidad de un Juan, acostumbrado a la gramática semita que, después de participios, permitía continuar con otro modo verbal como aquí; lo cual, junto con muchos otros detalles, nos revela que el escritor y redactor sagrado del Apocalipsis era de descendencia semita (hebrea).

griego más puro) manifiesta una mentalidad menos griega y más semita, sino a una intención positiva de poner el verbo "amar" en presente; pues, no es improbable que Juan haya conocido los textos paulinos y petrinos aducidos más arriba. Pero aunque estas cartas no hubiesen llegado a sus manos, el pretérito del verbo siguiente (nos ha rescatado) y su posterior texto del Evangelio podía y debía haberlo llevado a escribir: "nos amó", o sea a la afirmación de la decisiva importancia del amor de Jesús como hecho histórico, realizado en su vida y muerte. Si Juan, sin embargo, prefiere el presente: "nos ama", es de suponer que debe haberlo hecho intencionalmente, o sea que quiso decir que el amor supremo de Jesús no es sólo un acto único, consumado en el Calvario sino *una realidad permanente,* un hecho que misteriosamente se prolonga, que siempre nos acompaña, nos imbuye y nos sigue salvando; que Jesús, fué, ciertamente, el "amador nuestro" en la Cruz, pero que no es menos cierto que lo es también ahora y lo seguirá siendo "para siempre". Mientras Pablo y Pedro acentuaron el hecho inaudito, transcendental, que es la esencia de la Nueva Religión y el nervio del Evangelio "Cristo nos amó", el discípulo "amado" del Maestro lo coloca en medio de nuestra vida para que la caliente, vivifique y enfervorice: "Cristo nos ama", término que Juan no repetirá más en esta forma directa en todo el Apocalipsis[8], pero que recogerá más tarde en su Evangelio y en sus cartas: "Dios *es* el amor". Este amor "único", como destaca Pablo y "permanente", según Juan, "principio de la teología del Apóstol" [9] es el *manantial* de donde fluyen todos los demás beneficios, especialmente los dos esenciales, que Juan enumerará luego: el de la redención (gracia) y de la participación en su reino (glorificación). Del amor perenne de Jesús brota el milagro sangriento del Calvario, fluye la maravilla de la gracia diaria y del perdón, y surgirá un día la gloria de nuestra definitiva bienaventuranza. El primer amor, el del Calvario es la base del segundo y tercero, y el segundo y tercero el de justificación y glorificación de cada uno, es la verdad más consoladora y convincente en nuestras actuales tribulaciones. Esta última era, probablemente la razón principal que movió a Juan a poner el presente en las miserias de esta vida y aun en las furias desatadas de la persecución "Jesús nos ama" y está con nosotros. No temamos, pues. Tengamos confianza.

3. La muerte propiciatoria. "Nos ha absuelto de nuestros pecados por la virtud de su sangre". (Nácar-Colunga)

Comencemos con un alcance de crítica textual. Algunos códices traen "loúsanti" en lugar de "lýsanti"[10] o sea, "nos lavó" en lugar de "nos libró". La Vulgata prefiere "nos lavó" (lavit nos); mas el pequeño cambio de vocales y de matiz de expresión no altera fundamentalmente el sentido del texto. Mientras "loúsanti" (al que nos lavó) refleja mejor el rito bautismal que "nos lava" de los pecados. el término "lýsanti ("al que nos rescató") se adapta más perfectamente al ambiente y costumbres antiguas en que por el precio de oro y plata[11] se compraba a los esclavos, rescatándolos de su condición anterior y trasladándolos a la firme y exclusiva propiedad del nuevo dueño; en nuestro caso, de la condición miserable de esclavo del pecado y del demonio a la propiedad de Dios. Este beneficio, afirma Juan nos hizo Cristo. "Nos rescató el pecado" y de la terrible sujeción a Satanás, rompió las cadenas que nos ataban de tal modo que no podíamos ir al encuentro de Dios"[12]. El verbo "lyein", "soltar, librar, redimir" señala el acto de redención total y completa.

Pero Jesús no dió por rescate "oro y plata" u otros valores materiales sino "un alto precio"[13], su propia sangre y vida. Bajo la comparación "de rescate"

(8) Allo, L'Apocalypse, pág. 9.

(9) Nácar-Colunga, Jn. 13, 1; I Jn. 3, 16.

(10) Las dos formas están casi igualmente bien atestiguadas en los códices, como dice Allo (L'Apocalypse pág. 6), aunque la forma "lýsanti", "nos ha absuelto" o "nos ha rescatado" parece preferible.

(11) I Petr. 1, 18.

(12) Joh. Behm, Die Offenbarung des Johannes, pág. 9.

(13) I Petr. 1, 18; I Cor. 6, 20; 7, 23.

encontró la idea fundamental de la fe cristiana (la de la redención por virtud de la sangre derramada del Redentor) una nueva expresión que fue constantemente empleada[14], gran verdad que llena especialmente, como lo insinúan las citas, los argumentos de Pablo: "(Jesucristo) se dió a sí mismo en precio del rescate por todos" I Tm 26; y "nos ha librado de la esclavitud del pecado" Col. 1 54; y de la de "Satanás

En la "compra" que de la humanidad hizo Jesús en el Calvario para entregarla al Padre Eterno dando *el precio de su sangre, culmina* realmente su amor divino a los hombres. ¿Qué *más* podríamos haber esperado? ¿Qué beneficio mejor podía habernos tocado en suerte, depués de la caída de Adán que recibir el perdón de nuestros pecados y volver a la amistad de Dios? ¿Qué honor mayor pudo habernos dispensado que el de recibirlo de manos del Hijo Unigénito de Dios que quiso hacerse hombre, morir, pagar el precio de su sangre para transformarnos en hijos y sacerdotes del reino de su Padre?

Al hablar del primer beneficio empleó Juan su verbo preferido en esos casos "agapáoo", "amar"[15], en el segundo beneficio, en cambio eligió en griego un *verbo* que en este sentido no se emplea en ningún otro pasaje del Nuevo Testamento, y prefiere a la riqueza de matices de un verbo compuesto, como lo solía hacer San Pablo y Lucas, la sencilla severidad del verbo *simple* "lýein", porque en su sentir, tal vez, se ajustaría mejor a la humillación y la severa y sangrienta grandiosidad de la obra redentora en el Calvario. Juan no recurre a la terminología de Pablo[16] sino en este caso, como en innumerables otros a lo largo del Apocalipsis vuelve su mirada al Antiguo Testamento para buscar allí el verbo que necesita: "lýein"[17].

4. La Muerte expiatoria de Jesús

Hemos de profundizar un poco más en el aspecto fundamental del segundo beneficio.

El profesor Günther Dehn[18] rechaza que Juan hable allí del valor *propiciatorio* de la muerte de Jesús. Porque Juan no expresa *a quien* Cristo paga el rescate, el versículo es, según él, sólo una tentativa de manifestar *cuánto costó* a Dios el ponerse en contacto con nosotros, vaciando casi totalmente la palabra "rescatándonos de nuestros pecados" del profundo sentido dogmático que tiene.

El Apocalipsis, como todo el Nuevo Testamento, hace hincapié en la verdad esencial de nuestra fe: *La muerte expiatoria y propiciatoria de Jesús.*

Cristo mismo lo manifestaba claramente en la Ultima Cena al decir: "Esta es mi sangre para la remisión de los pecados de muchos"[19].

Pedro, en su primera carta, podría aparentemente favorecer el mero valor de ejemplo de la muerte de Jesús, pues, dice a los fieles: "Mejor es que padezcáis haciendo mal, porque también Cristo padeció una vez por los pecados, el Justo por los injustos"[20].

Pero ya a Cornelio había dicho: "(De Cristo) anuncian todos los profetas que todos los que en el creyeren, recibirán el perdón de pecados *por su nombre*"[21].

---

(14) Cf. Rom. 3, 24; Gal. 3, 13; Efes. 1, 7; I Tim. 2, 6; I Petr. 1, 18; Hebr. 9, 12; Apoc. 1, 5; 5, 9.

(15) Cfr. Juan 3, 16; 3, 35; 5, 20; 10, 17; 11, 5; 13, 1; 13, 34; 14, 21; 17, 23; I Juan 2, 10 etc.

(16) "Exagorazein" en Gal. 3, 13; 4, 5; "apolytroosis" Rom. 3, 24; 8, 23.

(17) Vea Job 42, 9; Sir 28, 2 e Isaías 40. 2. Con Brütsch podríamos llamar la tradición profética de la Sagrada Escritura y el Antiguo Testamento en general "el verdadero clima del Apocalipsis". Charles Brütsch, Clarté del l'Apocalypse 4ª ed. pág. 267 Editions Labor et Fides, Geneve. 1955.

(18) Urchristliches Gemeindeleben (Vida de la comunidad cristiana primitiva) Lutherverlag, Witten, 1954, págs. 14 s.

(19) Mt. 26, 27; Lc. 22, 19. H. Lesêtre, después de estudiar el aspecto expiatorio de la redención en el Antiguo y Nuevo Testamento confiesa: "La afirmación fundamental (de esta verdad) está en la Ultima Cena". Dict. Theol. Cath. "Redención", col. 1014.

(20) I Petr. 3, 18.

(21) Act. 10, 43.

Sobre todo Pablo en innumerables pasajes de sus cartas destaca el valor propiciatorio de la muerte del Señor: Cristo se ha entregado por nosotros, y, expirando en la Cruz, ha asegurado eficazmente nuestra redención; ha satisfecho las exigencias de la justicia del Padre y nos ha reconciliado con el cielo. Su Pasión y muerte no son, pues, únicamente ejemplos heróicos de coraje que sabe sufrir lo indecible y estimular a los hombres a sobrellevar la carga pesada, de sus dolores, como querían los Socinianos y algunos exégetas modernos no católicos y como Dehn en su comentario también lo propició sino que el justo *se sacrifica por* los injustos para justificarlos, y el inocente se lleva el castigo de los culpables, el Hijo Unigénito se ofrece como víctima a su Padre para reconciliarlo con nosotros, aplacando. con su infinito amar y padecer en el Calvario, aquella ira infinita. "Todos pecaron, escribe Pablo a los Romanos, y todos están privados de la gloria de Dios; y ahora *son justificados* gratuitamente por la gracia, por la redención de Cristo Jesús, a quien ha puesto Dios como *sacrificio de propiciación* mediante la fe en su sangre..."(22).

¿Qué quiere decir Pablo con esto? Después de haber señalado a los Romanos que la justicia no puede lograrse por medio de la observancia de la Ley, les enseña que la muerte de Cristo es un sacrificio propiciatorio, que por este sacrificio Dios no mira más los pecados sino que nos justifica; que esa gracia es inmerecida, y se alcanza sin obras propias equivalentes, pero que nosotros nos la aplicamos "por medio de la fe", poseyendo luego la santidad de Dios que nos hace aceptos a sus ojos. No se trata, pues, sólo de un hermoso ejemplo de paciencia de Cristo que nos estimula a imitarlo. El autor de la carta a los hebreos alude al mismo sacrificio de expiación cuando dice: "Con su propia sangre entró una vez en el Santuario para adquirir una redención eterna... no para ofrecerse muchas veces... sino ahora una sola vez... para abolir el pecado por su sacrificio" y, por consiguiente, para volvernos a la justicia y a la amistad de Dios(23).

La justicia, que por su muerte comunica el Hijo de Dios a toda la humanidad y no sólo el impulso moral de un ejemplo, constituye la idea central, el aspecto más característico de la teología de San Pablo y, según L. Cerfaux, "el pensamiento generador" de su teología(24).

¿Qué relación tienen estos textos con nuestro versículo? *Juan* no podía desconocer lo que Jesús había dicho y enseñado en la Ultima Cena, lo que Pedro y Pablo —éste con mucha insistencia y llamándolo "tradición" apostólica— habían expuesto universalmente a los fieles; no podía pasar por alto la verdad medular de que el Hijo de Dios murió por nosotros para *expiar* nuestras culpas y ofrecer la debida satisfacción a su eterno Padre, cargando con las iniquidades de los hombres a fin de darles la "paz" y sanarlos de sus "enfermedades", como ya había anunciado Isaías en el célebre pasaje mesiánico (25).

Aun más. Es cierto que Pablo trató ese tema con predilección y que ante la extensión y frecuencia con que expone la muerte propiciatoria de Cristo, a veces descuidamos las enseñanzas de los otros escritores sagrados y olvidamos, en especial que Juan, precisamente Juan, después de haber señalado a Cristo como fuente de toda gracia, como "cordero que quita los pecados del mundo" acentúa

(22) Rom. 3, 21 ss. Pablo no pudo desconocer el significado que entonces se daba al sacrificio de propiciación que se realizaba anualmente en el Templo y sabía, —el empleo de la palabra "hilasterion", "propiciación", lo prueba, explíquese como se quiera la procedencia filológica de esta palabra— que las aspersiones con la sangre de las víctimas inmoladas tenían por objeto hacer a Dios *propicio* y clemente; pues cuando el Sumo Sacerdote penetraba con motivo de la fiesta de la Explicación en el Santo de los Santos y tomaba con sus dedos sangre del toro inmolado para rociar varias veces la faz oriental del "propiciatorio" (placa de oro que cubría el arca de la Alianza y en que descansaban los dos Querubines) y repetía luego con la sangre del macho cabrío la misma ceremonia no era para consultar a Javé o recibir sus mandatos sino que era para alcanzar el perdón de los pecados ofreciendo el sacrificio de expiación.

(23) Hebr. 9, 12-26.

(24) Lucien Cerfaux "Jesucristo en San Pablo", traducción por el P. Arza, S. J., Desclee, Bilbao, 1955, págs. 124, 151.

(25) Is. 53, 4-12.

enfáticamente en su primera carta el poder purificador de la sangre de Jesús, y exalta al Señor como "propiciación" por los pecados del mundo y que se ve el amor de Dios a los hombres en el hecho que enviara a su Hijo para propiciación los pecados". "La sangre de Cristo, Hijo (del Padre) nos limpia de todo pecado"[26]. "El es la *propiciación* por nuestros pecados: y no solamente por los nuestros sino también por los de todo el mundo"[27]. "El apareció para quitar nuestros pecados... para deshacer las obras del demonio"[28], "Dios nos amó y ha enviado a su Hijo, propiciación por nuestros pecados"[29].

Juan vivía y se movía en los pensamientos de que la muerte de Cristo tenía poder de expiar las culpas, de redimir a los pecadores del dominio del demonio y de la eterna condenación, que arreglaba las relaciones de los hombres con Dios y hacía a Este propicio para con ellos, verdades que son la médula y la gloria de nuestra santa Religión. Era casi imposible, en estas circunstancias, que no le acudieran también a la pluma en el Apocalipsis. Por eso comprendemos que tanto en el pórtico de este libro[30], cómo en el grandioso homenaje que todo el cielo rinde al Cordero inmolado, recalque este aspecto de la Buena Nueva[31]. Y si Dehn, apoyándose en la fútil razón de que no se expresa a quien se ofrece el rescate de la sangre. rechaza aquí el sentido propiciatorio del versículo 5, a nuestro modo de ver. no hace justicia al texto y a la profunda y esencial expresión de la fe juanina: "Nos ha rescatado de nuestros pecados "en too aímati", por la virtud de la sangre", pues, esta última expresión significa, como advierte W Hadorn[32], "el medio por el cual se realizó la redención". La sangre de Cristo derramada es, pues, según San Juan, aunque no lo supiéramos por su primera carta, la propiciación y expiación de nuestros pecados, el precio con que Cristo en la Cruz nos ha librado de ellos, la ofrenda que nos ha hecho aceptos al Padre aunque no exprese directamente el matiz de la clemencia del Padre y de nuestra reconciliación.

Juan ha tocado así uno de los misterios más profundos y consoladores de nuestra fe. Pero nos dirá cosas aun mayores y más hermosas.

P. FEDERICO HOYOS, S. V. D.

(26) I Juan 1, 7.
(27) I Juan 2, 2.
(28) I Juan 3, 5. 8.
(29) I Juan 4, 10-11.
(30) Apoc. 1, 5.
(31) Apoc. 5, 9-10.
(32) Die Offenbarung des Johannes (La Revelación de Juan) Leipzig, 1928, pág. 29.

La Zoología Bíblica
III. La Identificación de la Fauna

Homenaje a la memoria de Mons. Straubinger.

Esta colaboración tiene por propósito testimoniar la admiración por la obra de Mons. Dr. Juan Straubinger y, a la vez, la gratitud por las enseñanzas recibidas, no solamente en sus sabias conversaciones mantenidas con tanta llaneza, sino en aquellas lecciones públicas de hace unos años en los cursos de Cultura Católica de La Plata; en éstas muchos fueron los beneficiados y quedan agradecidos. Todos deseamos, pues, Paz a su alma.

Muchas veces expuse mis consultas a Mons. Straubinger sobre la identificación de los animales mencionados en la Sagrada Escritura, vistas las dificultades por causa de los nombres usados, y, a veces, por los significados perdidos. Sonreía, como buen sabio que era; para él, lingüista consumado, el problema abarcaba toda la "nómina" que usó la antigüedad; si puedo sintetizar sus respuestas, yo diría que las gentes de aquellas edades daban concretamente los nombres de los animales domésticos y superiores, el caballo, el asno, el león; para los inferiores, sobre todo los acuáticos y los insectos, tenían nombres comunes; por así decir, indeterminados, como de cosa primitiva, que, decía Mons. Straubinger, "como si fuesen gusanos", seres que se remueven en el fango, en aguas primevas; los peces están bajo un solo nombre; otra cosa son los "monstruos", es decir, los "grandes", pues no se toma en el sentido de deformidad sino de "coloso".

Dos pensamientos de Mons. Straubinger en sus notas a la Primera Epístola a los Corintios alego en defensa de este ensayo; primero, que hemos de espiritualizarnos para entender las cosas espirituales; lo cual no significa ser erudito sino ser como niños; segundo, que "es característico del hombre el hastío... ante la monotonía...": "y es que el hombre fué hecho a imagen de Dios. Bien podría El desafiar a cualquiera a que encontrara dos crepúsculos iguales". Y desarrolla la idea del continuo cambio de la naturaleza y en el hombre, la prodigiosa variedad, "y como todas estas cosas de las naturaleza no son sino imágenes de las realidades espirituales (cfr. Rom. 1, 20)" vemos en ello una prenda que el divino Padre nos da de lo que nos dará en la eternidad.

Leyendo el Génesis encontramos la enumeración de las creaciones, en sentido general, las aves, por ejemplo; sino "pululen las aguas multitud de seres vivientes", y un moderno piensa en los peces, desde las rayas a los caballitos de mar, en los cangrejos y camarones y langostinos, los caracoles; pues qué otra cosa podían ser ni ver; y luego "Y creó Dios los grandes mostruos marinos", es decir, los cetáceos como las diversas ballenas, el gigantesco cachalote, los grandes delfines, y todavía podía referirse a los tiburones gigantes. Son muchas, "según su especie". Así, "toda ave alada". Straubinger en nota a Gen. 3, 8 dice que "La higuera es el primer árbol cuyo nombre aparece en la Biblia, el segundo es el olivo". Creo que los animales son el cuervo y luego la paloma (id. 8, 7 y 8) en el relato del final del diluvio.

Hemos dicho que los peces aparecen con un solo nombre dag, dagah. aunque eran varios conocidos y Salomón (I Reyes, 4, 33) disertó sobre los peces, lo cual supone el uso de nombres distintos; en el griego (que tiene cuatrocientos nombres para los peces) fué el *ichthys* que sirvió de símbolo a los cristianos. El pescado asado fué ofrecido por Nuestro Señor Resucitado a sus apóstoles a orillas del Lago; es la forma natural de prepararlo, favorita, por ejemplo, para nuestros pescadores criollos pobres. Puede leerse en H. Lesêtre (Diccionario de Vigouroux) la lista de las numerosas citaciones de peces en el A. T. Es una bendición su abundancia (Ez. 47, 9. 10), y su destrucción, la cólera de Dios (Is. 50, 2; etc.). Estaba permitido a los Israelitas comer los peces pero los que carecían de escamas y aletas eran abominables, como el más grande del Lago Genesareth o Mar de Tiberíades, el siluro *Clarias machacantha,* que es como un bagre, y otros del mar y del Nilo. Todo esto fué abolido por N. S. J. C. El Tiberíades era muy rico en peces, tan parecidos a los

del Nilo que en tiempos de Flavio Josefo se creyó en una comunicación subterránea; la causa reside en que antes la superficie gozaba de aguas dulces, (ríos, lagos) que las unían. Los viajeros citados por *Lesêtre* vieron en el lago como muchas veces estos cardúmenes de peces forman bancos extensos y espesos que agitan el agua en la superficie; suelen citar como característico al género "Chromis", muy conocido por su "gestación oral"; y "Fué probablemente en las fauces de un chromis que, a la orden del Señor, San Pedro encontró el "estatero" (moneda) destinado a pagar el tributo (Mat. 17, 26,)", o didracma: obsérvese que este pescado lo sacan con anzuelo. En realidad, su nombre científico sería *Tilapia galilaea* Artedi 1762; se lo encuentra, además, en el Nilo y através del Africa hasta el Niger y la costa occidental. "Es especialmente buena para comer" (L. R. Aronson, 1956). Otra especie *T. simonis* Gunther 1864, también puede ser pues es de boca muy grande. Estos peces tienen la singular costumbre que el macho recoge los huevos fecundados en la boca y los incuba, cuidando después la cría ("gestación oral"). La familia es de los Cíclidos (pues el nombre de crómidos fué cambiado, véase Pellegrin, 1904) que tienen también numerosas especies en América del sur, como las chanchitas, castañetas, juanitas, del Paraná: éstas últimas tienen cierto parecido con las tilapias que, por cierto, se reconocen muy bien en las figuras de los monumentos egipcios. Respecto de la primera citada el famoso ictiólogo David Jordán dice que "se supone que formaba parte de la gran redada de pescados en los Evangelios, y una pinta negra en el flanco se dice conmemora el toque de San Pedro". Sucede que un pez de mar, el *Zeus,* también tiene la pinta y se lo llama 'San Pedro", lo cual provoca la burla de Cazin; pero éste ignora aquel carácter en el pez del Lago. Los autores señalan que en la primera multiplicación los peces debían ser pequeños pues el niño los llevaba en camino con los cinco panes; en la segunda, algunos llevaban pescados: "Estos pescados, salados o secados, formaban parte de las provisiones de ruta con que se munía ordinariamente el israelita;" se dice que serían de unas especies pequeñas de color plateado que desde el Jordán abundan en bancos, siendo semejantes a sardinas o como nuestras mojarras. Otras referencias a peces son a los del Nilo, algunos de tamaño grande; en el desierto los israelitas desagradecidos añoran los que allá comían gratis ("de balde", traduce gráficamente Straubinger), y entiendo que por la facilidad de su pesca; y no, como parece suponer Lesêtre los pescados muertos en la playa cuando la primera plaga, puesto que se corrompieron en seguida.

En los animales con nombre propio hebreo la identificación es segura; como en el caso de un ave, el pelícano. Se alimenta de peces, a los cuales captura nadando, yendo muchos pelícanos en hilera hasta formar un círculo que encierra el cardumen; almacena los peces en la enorme bolsa flácida que posee debajo de la quijada inferior, y algunos los va digiriendo; pero cuando se ve obligado a huir o cuando llega al nido a alimentar sus polluelos, apreta la mandíbula contra el pecho y regurgita el contenido de la bolsa; de ahí el nombre hebreo de *ga-at,* vomitar De tal hábito nace la leyenda del pelícano que resucita sus polluelos con su sangre, abriéndose el pecho. Tiene un aire solemne y triste, a lo cual se deberán las expresiones del "pelícano solitario en el desierto", pero vive al borde de las aguas; cierto que los torrentes se secan. A propósito de traducciones, una dificultad puramente verbal es la versión de *ga-at,* por el griego "onocrótalo", pues su voz parece el rebuzno de un asno. Además, este nombre de onocrótalo ha sido utilizado para un reptil, una lagartija que, efectivamente, es la habitante del desierto, en Sofonías, 2, 4, respecto de Nínive arruinada; unos ponen el alcaraván (un ave zancuda) y el pelícano "que harán su morada en sus capiteles", lo cual no es propio para el pelícano, ave acuática, pero sí para la lagartija, o como señala Lesêtre, de los Setenta, el camaleón. El erizo figura en otras, pero es terrestre, no trepador; a menos que las columnas estuviesen ahogadas por la arena de las dunas ("campo de devastación", árido como desierto). El uso de "erizo" ha traído otras dificultades. Por cierto que con el safán.

El safán o damán es la versión segura aunque no muy conocida del nombre del animal que llamamos científicamente *Procavia* y más generalmente *Hyrax.* La versión de Bover-Cantera de Proverbios 30, 24-28 dice así: "Cuatro seres hay

minúsculos sobre la tierra, pero que son sabios entre los sabios: las hormigas, pueblo sin fuerza, pero que preparan en el verano su alimento; los damanes, pueblo sin potencia, mas que emplazan en el roquedal su madriguera; no tienen rey las langostas, más salen a campaña todas ellas en escuadrones; el lagarto, que puedes coger con las manos, pero que mora en los palacios reales". Más o menos lo mismo en Nacar-Colunga quienes ponen la nota: "El "damán" que la Vulgata traduce por conejo es un animal de la fauna de Palestina que no tiene nombre correspondiente en nuestra lengua". Efectivamente; Vigouroux lo dejó en duda pero si resolvemos en positivo lo que plantea, lo traduciríamos directamente por safán, aunque se ha extendido el uso francés de damán. Se trata de un mamífero del aspecto y tamaño de un conejo, cuyo nombre se ha adoptado, como vimos, aunque allí no existen conejos verdaderos. Straubinger siguiendo a la Vulgata en su primera traducción, así lo hizo. ("los conejos, tímidos animales, que colocan su madriguera entre las peñas") En unas notas de historia natural al tratado de Claus usaron el nombre sudafricano ("boer") aún más inapropiado de "tejones de las rocas". y Straubinger en su versión final de los textos primitivos, adopta "tejón". En inglés usan "coneys". En realidad, constituyen un orden de mamíferos peculiares llamados Hiracoideos, con una curiosa mezcla de caracteres, por una parte primitivos, por otra especializados, además de caracteres especiales de otros órdenes. Existen en Africa, y en el oeste de Asia siendo *Procavia (Hyrax) syriacus* el que vive entre las rocas, en Palestina y Siria. Es tan tímido que al mínimo ruido escapa a esconderse. Vive en comunidades, así que es exacto lo de "pueblo", débil y tímido.

En este mismo texto, una versión, en vez da largatijas, da "arañas" y "que trepa por sus pies"; lo primero, es habitual y queda más irónico; lo segundo, cierto para los dos casos pues las lagartijas llamadas gecos trepan por las paredes gracias a unas ventosas de los dedos.

Las ofrendas para la construcción del tabernáculo, las más preciosas y raras (Exodo 25, 5; 26, 14) incluían unas pieles que Straubinger, siguiendo el uso común, llama "pieles de tejón", mamífero carnívoro que fué común en aquellas regiones, pero señala en nota que Bover-Cantera vierten "Pieles de tajas" y dicen: "Estas pieles de color violeta son las del dugong o vaca marina, anfibio común en el mar Rojo". Se trata, pues, de esos extraños mamíferos del orden de los sirenios (que en América posee el manatí), y que dieron origen a la leyenda de las sirenas por la forma y como surgen del agua y las hembras amamantan las crías. La piel es gruesa y por el tamaño del animal es grande. Su color violáceo al ser curtida explica que en otras versiones y también para Ezequiel 16, 10 se diga pieles de cordero teñidas o pieles iantinas o color jacinto. Véase Vigouroux, I, pg. 609. El nombre de tajas recuerda un apero sobre los bastos, para el que se usa cuero curtido. Desde luego que el cuero de dugong o sirena era mayor lujo que el de tejón.

A veces las dificultades nacen de que un mismo nombre se aplique a varias especies; en nuestra fauna argentina tenemos el ejemplo de "nutria" que es un carnívoro acuático muy semejante al que en otras partes recibe ese nombre y el de lontra (y "loutre" en francés); pero el uso más difundido es para un roedor, también acuático, cuyos nombres indígenas son "quiyá" al norte y "coypú" al sur. Nosotros llamamos "comadreja" a unos marsupiales mientras que el nombre verdadero es de una especie de hurón. Son varias y muy diferentes las aves a las cuales llamamos "cuervo", y ninguna de ellas pertenece ni al género del antiguo continente. En la región bíblica se consideran seis especies de cuervo, que tenía un nombre particular, aunque a veces lo confundían con cornejas y urracas.

A propósito del cuervo referiré una consulta que hice a Mons. Straubinger y guardo la contestación escrita con su prolija letra. Sucede que en el libro de Bernard Acworth "The Cuckoo and other Bird mysteries", London, Eyre and Spottiswoode, 1944, se traduce como cuco o cuclillo el nombre del ave mencionada en Lev. 11, 16 y en Deuter. 14, 15 "entre el halcón nocturno y el halcon" (así dice el autor); esta obra la comenté en "Ciencia e Investigación", Buenos Aires, noviembre 1945, pgs. 510-11, señalando que parecía influida por ciertas teorías etnológicas ya que el cuco es un ave que no construye nidos y la hembra pone sus huevos en los nidos de otras aves; este autor pretende que "cuco" sería una palabra primitiva

que significaría "engaño adúltero"; pero lo discutible era su identificación de esta especie. En la Biblia católica en inglés, según la primera versión en Douay, notas de Challoner, editada por Horstmann (ed. Philadelphia, 1879), con el "Diccionario" de Dom Calmet, no hay tal cuco, sino "raven", cuervo. En el dicho léxico figura como ave de presa o rapiña, que no lo es. La respuesta de Mons. Straubinger fué la siguiente: "Todas las versiones del texto hebreo rechazan la traducción "cuclillo" y ponen en lugar de eso un nombre que significa un ave de rapiña: gavilán. Otros: gaviota. Otros: Idro. La nueva versión protestante castellana: gaviota.

"El hebreo dice *shajaf* y el diccionario hebreo vierte este nombre por *Larus* (Seemöve = gaviota). Otro diccionario hebreo lo traduce por *aesalon* (Accipiter) o *larus*.

"Los *Setenta,* la más antigua versión del hebreo (siglo II antes de Cristo) dice larus.

"Por lo demás, hay que observar que nadie conoce con absoluta seguridad las aves del Ant. Test. y sus nombres, por lo cual es comprensible que uno u otro traductor siga su opinión particular. En todo caso es audaz fundar teorías sobre una versión tan poco probable".

Anotaré que, en zoología, *Larus* es el género de las gaviotas; *Accipiter,* es de un halcón o gavilán: estas son rapaces o de presa; la gaviota es de otro orden, aunque sus costumbres sean de carnívora, insectívora y aún carroñera. Jorge Casares, autor de las etimologías en el Católogo Sistemático de la Aves de la República Argentina" (Museo de La Plata, 1935-1946) por Steullet y Deautier, comenta muy bien esta versión del griego por "laro", palabra que, señala, figuró en el Primer Diccionario de la Academia Española. 1726-1739, y hasta la 4ª (1803) y desaparece en la 5ª (1817). En su traducción directa de los "Textos Primitivos" (Buenos Aires, Desclée, 1951) Mons. Straubinger adoptó "gaviota" como el nombre apropiado. Conviene leer sus aclaraciones en nota al Lev. 11, entre otras la aclaración que la liebre no rumia sino que con su boca ejecuta movimientos que la remedan.

A propósito de aves Abel cita una lista de Bigger con 307 aves para Palestina y Transjordania, de las cuales la mayor parte son migratorias. Recuérdese el episodio de las codornices en el desierto sinaítico, fenómeno migratorio de que me ocupé en la "Revista Bíblica" año XIII, julio-setiembre 1951, Nº 61.

Ya hemos visto que para Moisés y luego los hebreos (sigo en esto a Vigouroux, anticuado, si se quiere, pero sensato) la clasificación de los animales se basa en su manera de andar: las aves son las que tienen alas y vuelan. No es de extrañar, pues, que ciertos insectos estén entre las aves, en una categoría especial; los reptantes son abominables; los saltadores pueden ser comidos, y hay toda una nomenclatura para las langostas (Lev. 11, 20-3). Ya he aclarado respecto de las langostas que comía San Juan Bautista en el desierto que *eran* langostas (ver "Revista Bíblica", enero-marzo, 1951, Nº 59, La Plata). En el A. T. tenían nombres diferentes para especies y para estados de desarrollo, sin alas, y adultos alados. Los reptiles no eran solamente los de esta clase zoológica sino los "reptantes", incluso algunos insectos, pero también topos y ratas. Insectos mencionados especialmente por sus hábitos han sido las hormigas, en el texto inmortal contra el haragán; pero esto merece un artículo aparte. También me propongo ocuparme aparte de los insectos mencionados expresamente como plagas de los sembrados pues hay mucho que aclarar y es admirable la descripción (Joel 2, 25) de la sucesión de los daños, la oruga cortadora (la isoca para la Argentina, que bien conocemos), luego el "insidioso", que para mí es un gorgojo, que tradujeron "bruco" algunos. y luego otra plaga. Knabenbauer (1924) trae algunas equivalencias. "Polilla" como traducen para las palabras de Nuestro Señor (Lc, 69) es un término genérico útil para expresar que los objetos orgánicos son perforados, carcomidos, pulverizados por insectos o sus larvas en lo oculto; pero en entomología se usa el nombre de "carcoma", larvas y adultos, para insectos, generalmente coleópteros, es decir, los cascarudos, y que perforan o destruyen corroyendo maderas vivas o secas, frutos, lanas, cueros, etc; son los que llamamos cascarudos, barrenos, taladros, etc. Pues polilla es solamente un lepidóptero, mariposa nocturna, que el macho tiene alas y la hembra vive en un capullo.

Respecto de dos nombres de animales se ha hecho más literatura de la debida, por los escritores profanos; primero, el leviatán (Job 3, 8; 40, 20-8 y lo que le corresponde de 41) es evidentemente el cocodrilo, cuya área de dispersión ha llegado mucho más al norte que el Nilo en tiempos pasados; aparte que, como señala Straubinger, es figura del diablo, la descripción de las placas o escudos, que lo hacía invulnerable en donde lo acorazan, para las armas de entonces, y la gráfica expresión que deja la huella de sus hileras de placas en el fango, hasta la referencia a los ojos "como los párpados de la aurora", indican el cocodrilo; entre los reptiles, en zoología, estos animales son llamados "loricados" por sus lorigas o escudos gruesos y duros, a diferencia de los "escamados", que son, las serpientes y saurios o lagartos. El otro animal es también de Job (40, 10-19), "Mira a Behemot, creado por Mí lo mismo que tú". Es el hipopótamo. Las dudas expuestas por algunos se refieren más a modalidades de traducción. El conocido botánico norteamericano Moldenke y su esposa ("Plants of the Bible", Waltham, Mass., 1952) han renovado la discusión al disentir con la identificación de las plantas referidas; en el asunto de la especie del loto la dificultad reside con la versión protestante de Goodspeed. con todo que éste y Moffat creen que se trate del hipopótamo, aunque después, por ahí se nos dice que éste no vivía en el país de Job, cosa que no han examinado a la luz de la zoogeografía prehistórica. Los Moldenke sobre este asunto reconocen la sensatez de la versión católica inglesa llamada de Douay y entre otros puntos también, como así en la nueva edición por O'Hara. En su nutrida bibliografía no encuentro las buenas aportaciones católicas, ni Vigouroux y sus continuadores. La traducción de Straubinger dice así: "Duerme debajo de los lotos, en la espesura de los juncos y pantanos", y la discusión nueva pretende que sean unos arbustos de tierras áridas, pero todo es por el uso de la palabra loto unida a arbusto o matorral, cosa que es opinión de Goodspeed y no surge de la descripción del texto. Anotan bien que si "come pasto" no puede ser ni ballena ni cocodrilo, como creyeron otros.

Hubo quienes hicieron burla de la Biblia por la supuesta mención de animales fabulosos, cosa que es cierto respecto de las mitologías paganas pero no en verdad sobre la Escritura. Cuando se ha traducido "Draco", dragón, por una parte se ha dado como figura del diablo, pero, aparte de ello, el concepto de dragón es muy antiguo; se refiere a un reptil, un lagarto con alas; que la imaginación lo agrande, eso es humano, pues en el hombre siempre subsiste el niño y sus terrores. La verdad es que los hombres del más lejano oriente han conocido los dragones, porquo existen; la humanidad más antigua ha transmitido estos conocimientos, que están en el lenguaje, en los nombres, a veces dormidos, pero presentes. Que no hubiera dragones en las tierras bíblicas no quiere decir que los escritores inspirados (¡y qué sabios eran!) no supiesen de ellos. Según dice Ditmars ("Reptiles of the World". New York, 1924) pg. 46, en una especie de las lagartijas trepadoras de paredes llamadas gecos hay una ancha membrana lateral, a cada lado del cuerpo y de la cola, la cual des permite saltar, como volando de un árbol a otro; vive en la Malaya. En cambio, los "Dragones voladores" son más de veinte especies en aquel archipiélago y la península; en estas lagartijas un cierto número de costillas están muy prolongadas, salientes y movibles lateralmente, y a ellas está arherida la piel membranosa; en reposo estas formaciones quedan plegadas al costado, como alas, pero si saltan a otra rama o árbol, despliegan estas "alas" que poseen colores como los de una mariposa, y así obran como deslizadores o paracaídas, no como alas para vuelo "batido"; pero según dicen el espectáculo es impresionante pues además poseen unas pantallas o abanicos (hasta triples) en el cuello y que en una especie llegan a ser hasta un tercio del cuerpo". El tamaño de estos dragones no pasa de un pie de longitud pero son muy visibles por sus "alas", muy grandes con respecto al cuerpo. La especie tipo se llama científicamente *Draco volans*. El gran pintor llamado comúnmente Matías Grünewald (1455-1588) que por su estilo viene a situarse entre la Edad Media y el Renacimiento, en su famosa obra "Las tentaciones de San Antonio", al fondo, a la izquierda, entre otros animales más o menos hijos de la leyenda y de su fantasía, representa unos pequeños dragones, como lagartijas con alas, al estilo de los gecos voladores mencionados, y estas alas parecen los élitros

de los colcópteros o cascarudos; así concebían los dragones, que a su vez eran figuras de demonios En el Apocalipsis es directamente el diablo.

Otros supuestos animales fabulosos, alegados por los críticos, son los conocidos, pero con nombres cambiados; como el Monoceros, que es el rinocerente; y en algún caso la traducción es defectuosa, refiriéndose al toro primevo, un aurochs, cuando no un búfalo. Otro caso es el de un nombre fantástico aplicado al comunísimo chacal del desierto. No hay para qué seguir con esta lista.

Una de las conclusiones que permite este somero estudio es que para el valor inconmensurable de la Biblia como registro de la Palabra de Dios, tienen muy poca importancia ciertas identificaciones y discusiones de los naturalistas respecto del erizo, el puerco espín o el pescecillo. Resultan "ociosas discusiones" frente a que Nínive, la orgullosa ciudad terminó en la desolación y que los animales silvestres, cualquiera fuesen sus nombres humanos, la habitaron. Nuestra ignorancia se patentiza, y la deficiencia de nuestro saber; pero el corazón manso y humilde es el mejor para quienes enseñan. La ciencia que vale es la de salvar el alma. Como lo dice el cantar de nuestra tradición cristiana. Otra conclusión es que "la Biblia ha dicho la verdad", aún sobre minucias, y no siendo ese su fin. Tercero, la ignorancia presuntuosa de los críticos estilo volteriano o racionalista profesoral es la culpable de supuestos injertos de animales fabulosos; y, en las traducciones protestantes influídas por el racionalismo, la pretención de "hacer ciencia" a costa de la identificación moderna de elementos de la fauna y de la flora, introduce dudas que a nosotros no nos afectan pues no es así como debemos leer los textos sagrados. Para quien desee mayores precisiones, pero sobre todo una base científica general sobre "el país de la Biblia" me permito recomendar vivamente una obra que considero extraordinaria por la versación de su autor en las ciencias naturales a la vez que en las escriturarias: le R. P. F. — M. Abel, des Frêres Prêcheurs *"Geographie de la Palestine"*. 2 vols. Deuxieme édition. Paris, Libr. Lecoffre, Gabalda, 1933. Agradezco el conocimiento de ésta y otras obras así como reiteradas aclaraciones al señor Canónigo don Raúl F. Primatesta, profesor del Seminario Mayor de La Plata.

Finalmente, quedaría por escribir un estudio sobre los animales que están mencionados en los Evangelios, algunos de ellos directamente por boca de Nuestro Señor Jesucristo, para expresar la gozosa manifestación de la Naturaleza en la Nueva Alianza, como una nueva Creación. Pero antes hay que pensarlo bien, porque San Pablo (I Corintios, 8,2) dice que "si alguna se imagina que sabe algo. nada sabe todavía como se debe".

Dr. EMILIO J. MAC DONAGH
Ex-profesor del Museo de La Plata

CRONICA

ARGENTINA

Segunda Semana Bíblica de Catamarca

Con gran despliegue de fuerzas y extraordinario fervor de la población, celebró Catamarca del 21 al 28 de octubre su Segunda Semana Bíblica. Creemos oportuno publicar el texto íntegro del nutrido programa pues da testimonio de la amplitud que el movimiento bíblico, gracias a la labor tesonera y organización certera de su infatigable director, el Rdo. P. Eugenio Lákatos, SVD., ha alcanzado y puede servir de orientación para quienes abrigan el loable deseo de organizar jornadas similares.

PROGRAMA

DOMINGO 21 DE OCTUBRE — DIA MISIONAL. *Comienzo de la Semana Bíblica de Catamarca.*

A las 11 hs.: Misa capitular en la Catedral Basílica de Ntra. Sra. del Valle. - El Coro polifónico del Seminario Regional bajo la dirección del R. P. Miguel Konz SVD. ejecuta la misa "A Tre voci d'uomo" de Lorenzo Perossi. - El sermón "El deber del Cristiano de conocer y hacer conocer a Cristo" está a cargo del R.P. Eugenio Lákatos SVD., Director Diocesano del Movimiento Bíblico Católico de Catamarca y profesor de Sagrada Escritura en el Seminario Regional.

DIA 22 DE OCTUBRE — LUNES. *Día Bíblico del Barrio "Villa Cubas".*

A las 7 hs.: Misa en honor del Espíritu Santo, Autor principal de las Sagradas Escrituras, celebrada por el Sr. Cura Párroco Pbro. Ramón A. Segura.

A las 20 hs.: Acto literario-musical en el recreo de "El molino" gentilmente cedido.

Programa: 1. Presentación del acto por el muy Rdo. Sr. Cura Párroco Pbro. Ramón A. Segura, 2. "Coro de Pascua" de Caballería Rusticana de P. Mascagni, a dos voces, ejecutado por el coro de la Escuela Normal de Varones "Fray Mamerto Esquiú", bajo la dirección del maestro Tomás Valderrama. 3. "La Sagrada Biblia. Libro del Católico", alocución de la Srta. Rosario Ramírez, socia del Grupo Bíblico de Villa Cubas. 4. "Célebre Barcarola" a tres voces de J. Offenbach, ejecutada por el coro de la Escuela Normal de Varones dirigido por el Prof. Tomás Valderrama. 5. Declamación a cargo del Sr. Ricardo Valdez: a) Jerónimo Sureda: "Después de la guerra". b) Caviglia Senclar: "El Cristo de la Quebrada". c) Boris Ervin: "Guapos". 6. "La Necesidad del conocimiento de Cristo a traves de la lectura meditada de la Biblia", conferencia del Sr. Luis Velazco, presidente de la Junta Diocesana de A. C., socio del Grupo Bíblico del Barrio "Fray Mamerto Esquiú". 7. Conjunto Folklórico dirigido por el Prof. Ricardo Santillán.

DIA 23 DE OCTUBRE — MARTES. *Día Bíblico del Estudiante Secundario en el Salón de Actos del Instituto Nacional del Profesorado Secundario.*

A las 18.30 hs.: 1. Presentación del acto por el Rdo. Sr. Cura Párroco Pbro. Lucio Quiroga. 2. "El Adiós" de Amancio Alcorta, dúo, ejecutado por la Srta. Marta Monayar y el Sr. Alberto Castro Orgaz. 3. "El Estudiante Secundario frente a la lectura de la Sagrada Biblia", alocución por el Sr. Bernardo Romero, estudiante del 3er. Año del Colegio Nacional. 4. "Himno al Mesías" de Gabriel García Tassara, declamado por la Srta. Benigna del Carmen Marenco, alumna del 5to. Año del Colegio del Carmen. 5. "Canción de Navidad del S. XVIII", ejecutada por el coro de la Escuela Normal de Maestras, bajo la dirección de la Sra. Profesora Celia Etchegaray de del Pino. 6. "La necesidad del conocimiento profundo de Jesucristo para el Estudiante Secundario", conferencia del Prof. Segundo Ruiz. 7. "A una Flor", de Amancio Alcorta, coro a cuatro voces mixtas, ejecutado por el coro de la Escuela Normal de Maestras y del Colegio Nacional, bajo la dirección de la Sra. Profesora Celia Etchegaray de del Pino.

DIA 24 DE OCTUBRE — MIERCOLES. *Día Bíblico Universitario en el Salón de Actos del Instituto Nacional del Profesorado Secundario.*

A las 18.30 hs.: 1. Presentación del acto por el presidente del Centro de Estudiantes de I.N.P.S., Sr. M. García. 2. "La Biblia en las Obras de Paúl Claudel", disertación del Prof. Federico E. Pais. 3. a) "Dios es mi Pastor" Salmo 22 de Franz Schubert, ejecutado por el coro del Seminario Regional, bajo la dirección del R. P. Miguel Konz SVD. b) "Coro" de Félix Mendelssohn, ejecutado por el mismo coro. 3. "Permanencia del Espiritualismo Cristiano en la Filosofía Actual", conferencia por el Prof. Diego Pro.

DIA 25 DE OCTUBRE — JUEVES. *Día Bíblico del Barrio Sud y el de los Ejidos.*

A las 7 hs.: Misa en honor de San Jerónimo, patrono del Movimiento Bíblico Católico.

A las 29.30 hs.: Acto literario-musical en el Salón "Virgen del Valle".

Programa: 1. Presentación del acto por el Rdo. Sr. Pbro. Manuel Calvimonte, Asesor de la Juventud Estudiantil Catamarqueña. 2. "Sonata Patética - 1. Tiempo" de Ludwig van Beethoven, ejecutada por la Srta. Marta García Argerich. 3. "La Biblia, Libro de Dios", alocución por el Rdo. Sr. Pbro. Angel C. Oviedo, director del Grupo Bíblico del Colegio de Ntra. Sra. del Huerto. 4. "El Gólgota" de Julio Rodríguez Leguizamón, declamado por el Sr. Nicolás Seco Scidá. 5. "Jesucristo a traves de los Evangelios", conferencia por el Rdo. Pbro. Enrique Nardoni, Prof. de Sagrada Escritura en el Seminario Diocesano de la Ciudad de Rosario de Santa Fe. 6. "Minué" de I. Paderowski, versión coral de Armando Schiuma, ejecutado por el coro de la Escuela Normal de Maestras, bajo la dirección de las Srtas. María Teresa Arrascaeta y Micaela Garau, el solo cantado por la Srta. Marta Monayar.

DIA 26 DE OCTUBRE — VIERNES. *Día Bíblico de Acción Católica de Catamarca.*

A las 19.30 hs.: Acto literario musical en el Salón "Virgen del Valle". 1. Presentación del acto por el Sr. Luis Velazco, Presidente de la Junta Diocesana de A. C., miembro del Grupo Bíblico "Fray Mamerto Esquiú". 2. "Allegro" de Wolfgang A. Mozart, ejecutado a piano a cuatro manos por las Srtas. Betty Giménez Cleis y Lilia N. Brizuela. 3. "El deber del Católico frente al Libro de Dios", alocución por el Sr. Rafael Gallo, presidente del Centro de Hombres de A. C. 4. Declamación a cargo de la Srta. Profesora Irma Azucena Rodríguez: a) "Villancico" de López de Vega. b) "La Virgen ante el pincel de San Lucas" de Rodríguez Bayón, C.SS.R. 5. "La Persona de Ntro. Señor Jesucristo a traves de la Teología del Apóstol San Pablo", conferencia por el Pbro. Enrique Nardoni, Profesor de Sgda. Escritura en el Seminario Diocesano de Rosario de Santa Fe. 6. "Ruinas de Atenas" de L. van Beethoven, piano a cuatro manos, ejecutado por las Srtas. Marta García Argerich y el Sr. René Becher.

DIA 27 DE OCTUBRE — SABADO. *Día Bíblico de la Ciudad de Catamarca.*

A las 9 hs.: Misa solemne en honor de Ntra. Sra. del Valle, en su Catedral Basílica. El sermón "La Santísima Virgen y las Sagradas Escrituras" está a cargo del Rdo. Pbro. Angel C. Oviedo, Director del Grupo Bíblico del Colegio de Ntra. Sra. del Huerto.

A las 19.30 hs.: Acto literario- musical en el Salón "Virgen del Valle".

Programa: 1. Presentación del acto por el Ilmo. Mons. Carlos Toranzos Plá, Vicario General de la Diócesis de Catamarca. 2. "Coro de Pascua" de la Caballería Rusticana de P. Mascagni, ejecuto por el coro de la Escuela Normal de Varones "Fray Mamerto Esquiú", bajo la dirección del Prof. Tomás Valderrama. 3. "El conocimiento de las Sagradas Escrituras y el amor a Cristo", alocución del Sr. Sixto Calzada, Director del Grupo Bíblico del Barrio Sud. 4. "Los motivos del Lobo" de Rubén Darío, declamado por la Sra. Elsa Beatriz Ahumada de del Pino. 5. a) "Célebre Barcarola" de J. Offenbach, coro de la Escuela Normal de Varones, bajo la dirección del Prof. Tomás Valderrama, b) "Los Patinadores" a tres voces de Eugenio Waldteufel, ejecutado por el mismo coro. 6. "La Persona de N. S. Jesucristo a traves del Apocalipsis de San Juan", conferencia a cargo del Rdo. Pbro. Enrique Nardoni, Prof. de Sagda. Escritura en el Seminario Diocesano de Rosario de Santa Fe. 7. Cuadro Vivo, presentado por el Colegio "Virgen Niña".

DIA 28 DE OCTUBRE — DOMINGO. *FIESTA DE CRISTO REY. Día Bíblico de la Diócesis de Catamarca.*

A las 7.30 hs.: Misa y comunión general de A. C. en la Catedral Basílica de Ntra. Sra. del Valle.

A las 10 hs.: Misa Pontifical oficiada por S. E. Mons. Dr. Carlos F. Hanlon, Obispo de Catamarca. El sermón "La Fe en la Divinidad de Ntro. Sr. Jesucristo, norma de la vida cristiana", a cargo del muy Rdo. Sr. Canónigo Pío Murúa, Asesor Diocesano de A. C., director local del Movimiento Bíblico Católico. El coro del Seminario Regional bajo la dirección del R. P. Miguel Konz SVD., interpreta la misa "En honor de San Miguel Arcángel" de Miguel Haller.

A las 18.30 hs.: Misa Vespertina en el Paseo Navarro con alocución del Asesor del C. D. de A. H. A. C. Pbro. Angel C. Oviedo. Procesión con la Imagen Sagrada, de Cristo Rey hasta la Catedral Basílica de Ntra. Sra. del Valle, terminada la cual efectuaráse la Consagración a Cristo Rey en el interior del Templo.

A las 22 hs.: En el atrio, frente a la Catedral de Ntra. Sra. del Valle presentación del mimodrama "El Vía Crucis del Siglo Veinte" del Dr. Francisco Pinter con la base musical de la "Danza Macabra" de Franz Liszt; interpretado por el mismo autor Dr. Francisco Pinter y Tamara Kedl, actores del Teatro Colón de Buenos Aires, acompañados por quince artistas del Teatro Colón y veinte artistas locales. El acto realízase bajo los auspicios de la Comisión integrada por el Sr. Intendente Municipal de la Ciudad de Catamarca, Dr. Armando Acuña; el Sr. Director General de Cultura de la Provincia, Dr. Alfonso de la Vega; el Sr. Director de Turismo de la Provincia, Sr. Carlos Sutín.

Programa: 1. Presentación del acto por el R. P. Eugenio Lákatos SVD., Profesor de

Sgda. Escr. en el Seminario Regional, Director Diocesano del Movimiento Bíblico Católico de Catamarca. 2. El Coro Polifónico del Seminario Regional de Ntra. Sra. del Valle bajo la dirección del R. P. Miguel Konz, SVD. interpreta: a) "Oh Virgen pura" de P. Griesbacher; b) "Despliegan sus pendones" armonía de J. S. Bach; c) "Castillo fuerte es Nuestro Dios", Salmo 27, melodía del siglo XVI; d) "Oh Víctima inmolada" de L. Hassler. 3. "El Vía Crucis del Siglo Veinte", mimodrama. 4. Palabras de conclusión por S. E. Mons. Dr. Carlos F. Hanlon, Obispo de Catamarca.

En memoria del

† R. P. JOSE FUCHS, S. D. B.

El 2 de diciembre último, primer domingo de Adviento, fallecía santamente en el Instituto Teológico Internacional José Clemente Villada y Cabrera, Córdoba el R. P. José Fuchs, profesor de Sagrada Escritura y ferviente hijo de San Juan Bosco.

Tras el purgatorio de un año y medio de lenta pero implacable agonía, en el que celebró su Misa de Oro, un serenísimo tránsito coronó adecuadamente esta vida de limpidez lineal, sacerdotal y religiosa.

El P. José Fuchs no tuvo ninguna de las connotaciones peyorativas del "zorro", a que alude su apellido, y sí toda la armoniosa plenitud de "varón justo", con que la divina Escritura califica a su celestial patrono San José.

Al servicio de una fuerte fibra física, clara inteligencia, poderosa memoria y no comunes dotes lingüísticas y creadoras puso todo el meritorio esfuerzo de una constante y decidida voluntad. Sacerdote y maestro, llegó a sobresalir, a través del arduo camino del autodidacto, no sólo en los ministerios y asignaturas propios de su doble profesión, sino también como lingüista, músico y pintor, Según las exigencias del múltiple apostolado salesiano fue a lo largo de su vida organista, escenógrafo, director de escena, maestro elemental y secundario, profesor de inglés, francés, alemán, griego, hebreo, arte sagrado, teología ascética y sagrada Escritura, predicador eficaz, escritor concienzudo, confesor iluminado de Seminarios y casas de formación, párroco celoso y activo director de comunidades salesianas.

Pero, por sobre todas las cosas, fue sacerdote integérrimo y religioso fidelísimo. Vivió su doble vocación en el fervor de los más acrisolados ideales y con inalterable consecuencia. Alma radiante de pureza y de celo, poseyó una asombrosa capacidad de trabajo y una generosidad sin límites para todo ministerio de bien. Sólo llevó a la tumba la melancólica nostalgia de no haber podido dar clase hasta los ochenta años; pero no estuvo lejos de la ansiada meta, pues muere en la brecha (desde 1947 dictaba sagrada Escritura, a la que por otra parte había dedicado lo mejor de su existencia, a los setenticinco años bien cumplidos, tras cincuenta de sacerdocio y casi sesenta de profesión religiosa y de magisterio.

Al comunicársele oportunamente que los médicos lo había desahuciado, pudo, con ingenuidad característica al par que con segura y humilde verdad, rendirse este envidiable testimonio: "No temo la muerte, pues, gracias a Dios, tengo las manos llenas". Este es, por lo demás, el juicio que suscriben cuantos lo conocieron y vieron actuar en los distintos campos de su fecundo y prolongado ministerio (Buenos Aires —ciudad y provincia—, Mendoza, Córdoba, La Pampa, Bolivia).

Muerto, no ha de cesar su obra bienhechora. Han de continuarla no sólo el esplendor y recuerdo de sus virtudes ejemplares y la acrisolada formación impartida a numerosas generaciones de fieles, sacerdotes y religiosos, sino también sus escritos. Muchos de ellos aparecieron impresos en forma de libros (originales o traducciones) y de artículos periódicos.

REVISTA BIBLICA, entre otras publicaciones, le contó interesado lector, cariñoso propagandista y asiduo colaborador.

¡Paz en su tumba!

Pbro. Tomás Barutta, S.D.B.

Instituto Villada, dic. de 1956.

BIBLIOGRAFIA

Echter-Bibel: Das Alte Testament (El Antiguo Testamento), editado por Fr. Nötscher con la colaboración de varios profesores. - Editorial Echter, Würzburg, 1954, 2 a. y 3. edición.

Tomo I: Pentateuco, Josué, Jueces, Rut. - 717 págs.

Tomo II: Samuel, Reyes, Crónicas, Esdras y Nehemías, Tobías, Judit, Ester, Macabeos. - 697 págs.

Como la "Bible de Jérusalem", la "Biblia de Echter" (llamada así por la Editorial de Würzburg que la publica) es el resultado de la labor conjunta de un equipo de especialistas católicos alemanes, bajo la dirección general de F. Nötscher y C. Staab. Debido a las dificultades de la postguerra los autores se vieron obligados a editar sus traducciones comentadas en fascículos independientes los cuales sumaron 15 para el Antiguo y 6 para el Nuevo Testamento; algunos de estos fascículos ya fueron editados por segunda vez. El primero de los mismos, debido a la pluma, del mismo director, y dedicado al Salterio, apareció cuando aún no habían pasado dos años del derrumbe total de Alemania; ciertamente señal inequívoca de la vitalidad insofocable del espíritu alemán, como asimismo de su firme resolución de cimentar su porvenir sobre la base de la Palabra Divina. Dichos trabajos aparecen al presente reunidos en 4 tomos, más un tomo de registro para el A. Testamento, y como esperamos uno para el Nuevo Testamento.

La "Echter-Bibel" no es un comentario sino una traducción comentada, en la cual la versión es la parte principal, limitándose el comentario a proporcionar los elementos indispensables para la recta comprensión del texto. La obra no se dirige a especialistas sino a todos los cristianos. No quiere promover la investigación científica sino divulgar sus resultados, para que los mismos puedan ser aprovechados por el mayor número posible de lectores, que se reclutan, según la mente de los autores, entre todas las clases sociales. Es por esta razón también, que los autores prescinden de todo aparato científico, como asimismo de largas listas bibliográficas.

Por el otro lado, tampoco se contentan los autores con proponer, en relación con los textos bíblicos, pensamientos más o menos piadosos o hacer aplicaciones más o menos vinculadas con el texto sagrado. Su norma suprema es proponer y explicar el pensamiento de escritor bíblico dentro de su ambiente histórico y religioso original: quieren poner ante la vista de los lectores el rico contenido teológico de los escritos junto con sus repercusiones que han encontrado en la historia de la salvación.

Las introducciones que preceden a cada libro o grupo de los mismos, son suficientemente completas, de manera que el lector puede formarse una idea clara y precisa tanto sobre el estado de la investigación moderna, sus problemas, soluciones y grado de certeza de las mismas, como también sobre el "lugar en la vida" de cada libro bíblico.

Especial mención merece la manera acertada como los autores logran unir la brevedad con la plenitud, la exactitud científica con la claridad y acomodación al nivel de sus lectores.

Las traducciones están hechas con diligencia y esmero, teniéndose en cuenta tanto el espíritu propio de la lengua hebrea como de la alemana, resultando así una versión que se destaca por su fidelidad, elegancia y pulcritud.

Al valor científico y literario de la traducción y del comentario corresponde la calidad de la preparación técnica. La misma es alcanzada por el tipo agradable para la vista, la limpieza de la impresión, la conveniente división del texto en unidades mayores y menores con sus respectivos títulos, la blancura y resistencia del papel y la sólida encuadernación. No nos resta más, que decir, que la presentación de esta Biblia es una honra para su editorial.

No titubeamos en afirmar que esta Biblia, tan bien traducida y munida con tan buenos comentarios, será por mucho tiempo la Biblia del católico alemán el cual no se contenta tan solo con el texto, ni tiene tampoco tiempo para abocarse a estudios de comentarios más amplios, pero "que busca preferentemente lo que Dios en las Sagradas Escrituras nos da a entender, y no lo que el fecundo orador o escritor, expone empleando con cierta destreza las palabras de la Biblia" (Pío XII).

Hasta la fecha salieron los dos primeros tomos que comprenden los libros históricos del Antiguo Testamento. Esperamos que pronto podamos asimismo anunciar la aparición de los restantes volúmenes.

B. Otte, SVD.

H. Haag, Bibel-Lexikon (Léxico Bíblico). - Editorial Benziger, Einsiedeln, 1955/56. - Fascículos 5 - 8 (último), columnas 869 - 1784.

Podemos hoy anunciar a nuestros lectores la feliz terminación del Diccionario - Bíblico de Haag, a cuyos primeros fasc.

nos referimos en los NN. 63 (pág. 20) y 70 (pág. 136) de esta revista. Si bien es cierto que la obra tardó más tiempo en acabarse de lo que se había previsto, la paciencia de los suscriptores está ampliamente recompensada por la calidad de la presente obra, tanto por la solidez de la doctrina como por su amplitud. De su excelencia y actualidad es testimonio el hecho de que —según oímos— la primera edición acaba de agotarse y que la Edit. Herder de Barcelona ya está preparando la correspondiente versión española, que aparecerá en dos tomos.

La riqueza y variedad de los tópicos, escogidos no sólo de la exégesis misma, sino también de sus tan múltiples ciencias afines y auxiliares, la competencia de su director como también de los colaboradores cuyos nombres inspiran plena confianza, han concurrido para que el presente diccionario resulte una obra ideal de consulta para el no especialista que desea orientarse sobre algún tema relacionado con la Sagrada Escritura. Aunque la mayoría de los artículos se deben al mismo director de la obra, no por eso resulta fácil encontrar deficiencias notables que se prestan a una crítica. Es de preveer que en un campo tan vasto y tan pleno de problemas, el lector no siempre podrá hacer suyo el criterio y punto de vista del autor. Esto acontece p. ej. en la identificación del pretorio en la fortaleza Antonia: Haag niega apodícticamente esta localización como incompatible con los datos literarios y topográficos. Muy instructivo el artículo de Schildenberger sobre el Mesianismo (1117-36) como el de von Imschoot acerca del profetismo y el reino de Dios (1378-83 y 1412-18 respectivamente).

En un primer apéndice se ofrece al lector una suscinta información sobre las excavaciones en Palestina acompañando la misma con un mapa respectivo en el cual se detallan los nombres modernos, y en cuanto fué posible identificarlos, también los correspondientes bíblicos; sigue asímismo un detalle de los institutos de investigación.

En un segundo apéndice se propone un cuadro sinóptico de las medidas, pesas y monedas, con su nomenclatura moderna y bíblica.

Cierran el diccionario tres listas: una acerca de las ilustraciones contenidas en el texto indicándose su procedencia, otra de las fotografías fuera del texto y la tercera finalmente con los nombres de los colaboradores junto a sus respectivos trabajos.

Hacemos votos porque pronto el sabio autor pueda brindar al público la segunda edición de su obra, la cual sin duda, aprovechará las recomendaciones presentadas por la crítica.

Felicitamos también a la editorial que no ha ahorrado medios para presentar este excelente diccionario en una forma material digna de su contenido y que reune en si, cuantas cualidades se puede desear en una cbra de tal índole.

B. O.

G. Friedrich, Theologisches Woerterbuch zum Neuen Testament (Diccionario teológico al Nuevo Testamento). - W. Kohlhammer, Stuttgart. 1955. - Tomo VI, fasc. 3 (pimplaemi - pistis, 4 (pistisplassoo), 5 (plasso - ploutos). - Precio de suscripción: DM 4,60 por fasc.

En el Nº 77 (1955, págs. 95 s.) dimos a nuestros lectores una amplia información acerca de un instrumento de trabajo para el estudio de la exégesis del N. Testamento de primera categoría, el Diccionario Teológico, fundado por G. Kittel, sucediéndole en la dirección, por fallecimiento de su primer director, su asistente G. Friederich. Después de la mencionada recensión nos han llegado tres nuevos fascículos.

La palabra "plaesmonaé" (satisfacción) es una hapaxlegomenon en el N. T. Solamente se lo lee en Col. 2, 23, cuyo sentido oscuro ha encontrado varias interpretaciones entre los Santos Padres. Delling propone unir "para satisfacer la carne" con "prescripciones y doctrinas humanas".

El grupo de "pino" (bebo) ofrece a Goppelt la oportunidad de tratar también las copas de la última cena. Se trata en opinión de G. de dos copas distintas: la escatológica (que corresponde probablemente a la primera de las cuatro rituales de la cena pascual judía) y que simboliza la unión de los discípulos con su maestro en el banquete escatológico y la segunda: la eucarística (que corresponde a la tercera del rito pascual) que prepara en el tiempo, entre la resurrección y la parusía la unión escatológica, poniendo a los discípulos en contacto físico con el Resucitado y comunicándoles los medios necesarios de salvación.

Casi la tercera parte de las páginas de los 3 fascículos están dedicados a la dilucidación del grupo "fe" y "creer", investigaciones que firman Bultmann (el uso en la literatura griega, en el judaísmo, en el N. T.) y Weiser (el concepto viejotestamentario).

El término más importante en hebreo que corresponde a "creer" es "amen" que en Hifhil significa tanto como decir "Amén" a lo que Dios es, quiere y hace. Implica por lo tanto las relaciones existentes entre Dios y el hombre, entre Jahvé y el pueblo de la Alianza, conformar su vida por medio de la obediencia a las exigencias divinas. Implica pues, temor de Dios y confianza, obediencia y reverencia. En el N. Testamento, por lo tanto, creer es aceptar el kerygma de que Dios, en la muerte y resurrección de Cristo, ha obrado nuestra salvación, so-

meterse a este kérygma con el entendimiento, la voluntad, y en la vida cotidiana por la práctica de la obediencia. Esta fe se basa sobre la sola Palabra de la predicación cuyo centro es la cruz de Cristo. Al subrayar la importancia de la cruz y de la Predicación para la fe, B. parece olvidar o negar la importancia de la Resurrección, que ocupa un lugar eminente en la predicación de los Apóstoles y la cual vuelve racional al acto de la fe. El grupo "plaeroo" (llenar, cumplir) es analizado y explicado extensamente por Delling. En Col. 1, 19. 2, 9 atribuye a Cristo hombre "la plenitud de la divinidad" para enseñar la plena unidad de acción entre Dios y el Cristo sin menoscabo de la personalidad propia de ambos. En Efes. 1, 23 la Iglesia que aparece como el cuerpo de Cristo, es llamada su plenitud en cuanto está compenetrada y vivificada por su actividad poderosa.

B. O.

Gerh. Lisowsky: Concordantiae Veteris Testamenti hebraicae atque aramaicae (Concordancia hebrea y aramea del Antiguo Testamento). - Privileg. Württ. Bibelanstalt, Stuttgart, 1956. - 1 fasc., ab-asaf, 128 págs., DM 2,60.

Acaba de llegar a nuestras manos el primer fascículo de una nueva concordancia hebrea del Antiguo Testamento, preparada por la diligente y paciente labor de G. Lisowsky, asistido por L. Rost. Como base de esa nueva concordancia sirvió el texto hebreo de la tercera edición de la Biblia hebrea de R. Kittel, preparado por P. Kahle. Su tamaño es idéntico a esa edición de la Biblia. Los doce fascículos que completarán la obra, formarán un volumen de sólo seis cms. de espesor aproximadamente. Se trata, pues, de una edición muy cómoda y manual.

El tipo de letras es un poco más diminuto que el de la Biblia hebrea de Kittel, pero bien legible aunque escrito a mano.

El texto está vocalizado, razón por la cual su uso resulta más cómodo para los no especialistas.

A fin de no traspasar los límites de un tomo manual, los autores se han limitado a registrar sólo los nombres y verbos, con su correspondiente traducción alemana, inglesa y latina. De los demás vocablos sólo se da la traducción sin enumerar los textos bíblicos en que se encuentran. El orden es el alfabético de acuerdo con los diccionarios de Gesenius-Buhl y L. Köhler. Los textos copiados son bastante completos de manera que el lector, sin necesidad de consultar la Biblia, puede captar su sentido.

De cada verbo se señalan todos los nombres de él derivados. En un aparato especial se indica el correspondiente subjecto, con excepción de los participios e infinitivos. Del nombre se señala su raíz verbal. En caso de llevar sufijo, ese se analiza en el aparato. Muy ventajosa resulta la clasificación de los casos donde el nombre es sujeto de una frase, donde es objecto y donde desempeña otra función gramatical.

Deseamos que la benemérita empresa sea llevada pronto a muy feliz término. La nueva concordancia resultará un valioso instrumento no sólo para la mejor inteligencia gramatical del texto sagrado sino también para su perfecta comprensión teológica.

B. O.

W. F. Krämer, Numeri und Deuteronomium (Números y Deuteronomio). - Herders Bibelkommentar: II/1. - Herder, Freiburg, 1955. - XVI y 610 págs. - rúst. 26 DM, tela 30 DM. Precio de suscripción: 22 DM / 26 DM.

Los libros "Números" y "Deuteronomio" relatan la historia del pueblo escogido en su marcha hacia la tierra prometida, desde la salida del Sinaí hasta la muerte de Moisés a la vista de Canaán. Mientras el primero es de carácter preferentemente histórico, el segundo reproduce dos extensos sermones sobre asuntos legales, atribuidos a Moisés. Citando pasajes de estos libros asienta San Pablo: "Todas estas cosas les sucedieron a ellos (a los judíos) en figura y fueron escritas para amonestarnos a nosotros" (1 Cor. 10, 11). Este principio paulino sirvió a Krämer, de norte y guía en "la interpretación para la vida" de los dos últimos libros del Pentateuco. Hábil y acertadamente sabe el docto comentarista encontrar las líneas que conducen del antiguo Testamento al Nuevo, de las situaciones, instituciones y experiencias del pueblo de Dios en el desierto a análogas del pueblo cristiano. Las cuestiones introductorias son tratadas breve y escuetamente. En la tan discutida cuestión del origen literario de estos libros, el autor se limita sabiamente a señalar los datos encerrados en los mismos y que son favorables a la doctrina tradicional de una intervención de Moisés en la composición literaria de los libros en cuestión, especialmente en sus partes históricas. La legislación mosaica ha ido creciendo y adaptándose a las siempre nuevas y variadas circunstancias, desde la entrada del pueblo en Canaán hasta alcanzar, después del destierro, su forma actual, conservando empero siempre, también en su forma aumentada y modificada, como título el nombre del gran caudillo. De esta manera los continuadores de la obra de Moisés dieron a entender que las modificaciones introducidas fueron legítimas y correspondieron al espíritu y a la estructura fundamental del código mosaico.

Los últimos libros del Pentateuco no son muy leídos por el pueblo cristiano y sus riquezas y enseñanzas no son suficientemente aprovechadas por los predicadores y catequistas. Esta indiferencia es muy de lamentar pues una simple lectura del presente comentario lleva al lector a la convicción de que estos libros encierran tesoros muy valiosos como asimismo advertencias y avisos sumamente prácticos y modernos. Según voluntad expresa de Dios (cf. 1 Cor. 10, 11), el pueblo cristiano debe beneficiarse con las experiencias del pueblo israelita lo cual supone y exige un conocimiento exacto y detallado de los libros del Antiguo Testamento.

B. O.

O. Schilling: Das Buch Jesus Sirach (El libro Jesús Sirac). - Herders Bibelkommentar: VII/2. - Herder, Freiburg. 1956. - 230 págs. - Rúst. 12 DM; tela 14,60 DM. - Precio de suscripción: 10 / 12,50 DM.

El libro que en la Biblia griega lleva el título "Sabiduría de Sirac" goza en la Iglesia desde muy antiguo de gran estima y simpatía. Por las muchas enseñanzas prácticas y avisos concretos referentes a todas las situaciones y aspectos de la vida humana sirvió de pequeño catecismo moral en la instrucción de los catecúmenos. Su tema es la Sabiduría que se presenta como persona divina preparando la venida del Logos Encarnado. Esta es la llave para interpretar este precioso libro que leído y meditado bajo la luz del Logos se trueca en fuente de luz y vida también para el cristiano de nuestros días.

El comentario de O. Schilling quiere ser una ayuda en este trabajo de acutualizar y aplicar los ricos tesoros espirituales de "Jesús Sirac" a las circunstancias concretas de la existencia cristiana en el mundo moderno. La introdución se limita a proporcionar las noticias indispensables acerca del origen del libro, su tema y disposición, su texto y autenticidad. "Jesús Sirac" es un producto de las luchas entre la religión de los padres y las tendencias modernistas de los que simpatizaban con el helenismo. Resume toda la riqueza de la tradición bíblica y demuestra los valores formadores de la religión de los antepasados. En ella se halla la verdadera sabiduría, capaz de orientar y vivificar todos los sectores y campos de la vida humana y de enfrentarse con éxito con la sabiduría griega.

La versión que ofrece Schilling está hecha sobre el texto hebreo en cuanto existe todavía, restituido críticamente con la ayuda de las versiones griegas, y sobre el griego donde sólo ese se ha conservado.

En el comentario se distinguen tres partes; se da una disposición detallada, se interpreta brevemente el pensamiento del autor y se discuten en once corolarios especiales puntos doctrinales de especial interés: la sabiduría, la sociología, la amistad, jóvenes y ancianos, acomodación a María, la mujer, labor y ocio, la imagen de Dios, la historiografía. El conjunto de estos corolarios forman una especie de teología de Jesús Sirac que permite penetrar más hondamente en el pensamiento del hagiógrafo.

El cap. 24 que en la liturgia se aplica a la Madre del Mesías, ofrece al comentador la oportunidad de tratar el problema de cómo se justifica la aplicación de los textos que se refieren a la Sabiduría Divina a la Madre de Dios. Contesta: "La sabiduría bíblica, como medianera entre Dios y el mundo, que tiene su razón de ser en Dios de donde procede, es una prefiguración del Logos Encarnado. Por el Logos y su obra redentora debe aplicarse también esta sabiduría a todo aquel que unido a Cristo ocupa un puesto funcional en la redención: a la Revelación y la Ley, a la Iglesia y a María. La Sabiduría era la causa ejemplar en la creación y según su imagen fué hecho el mundo. Encarnación y redención, y por consiguiente María y la Iglesia eran desde el principio causas finales decisivas en el plan creador y salvador de Dios; luego existían en la Sabiduría" (110).

B. O.

D. Baldi, OFM.: Giosuè (Josué) La Sacra Bibbia por Mons. Salv. Garofalo. - Marietti, Torino, 1952. - 177 págs., L. 950.

Con sumo agrado presentamos a nuestros lectores el excelente comentario que el docto franciscano D. Baldi dedica al libro de Josué. Cada una de sus páginas da testimonio del juicio ponderado y objectivo y la erudición vasta y profunda del maestro. La introducción, breve y precisa, es sin embargo completa. Baldi combate vigorosamente tanto la teoría documentaria que considera el libro como continuación de las fuentes del Pentateuco como las teorías de Alt y Noth que no encuentran en el libro de Josué sino una compilación de leyendas etnológicas. La autoridad histórica se funda en la antigüedad de las tradiciones tanto orales como escritas que fueron reunidas en tiempo de David y Salomón. La redacción final y definitiva se hizo bajo Ezequías o Josías, en el espíritu del Deuteronomio.

El éxodo tuvo lugar, según opina Baldi, bajo el faraón Mernephta y la entrada en Canaán bajo Ramsés III. Es pues posterior a la de los filisteos. La conquista de Canaán es atribuida a Josué por ser consecuencia de las victorias alcanzadas por el sucesor

de Moisés y de sus planes de ataque aunque no ha tenido participación directa en todos los sucesores referidos por el libro que lleva su nombre.

A todo lo largo del comentario se nota la familiaridad del arqueólogo con el terreno que sirvió de escenario a los acontecimientos y con la literatura antigua y moderna, relacionada con la geografía de los países bíblicos. Un precioso índice geográfico de todos los lugares, con sus nombres hebreos de la Biblia y los árabes modernos, más nueve mapas y otras tantas ilustraciones completan el valor de la obra que resulta una valiosa contribución a la solución de los complejos problemas de Josué y un guía fiel y seguro en su lectura y meditación.

B. O.

D. Gino Bressan, FDP.: Samuele. - La Sacra Bibbia por Mons. Salv. Garofalo. - Marietti, Torino, 1954, - 739 págs., L. 3.300.

Los libros de Samuel son contados con razón entre los más bellos de la literatura histórica del Antiguo Testamento. "Son la obra maestra del arte narrativo hebreo (L. Rost). Su conocimiento es indispensable para la historia de la monarquía israelita. El estado bastante delicado en que se halla el texto masorético es señal del vivo interés que estos libros han despertado siempre en todas las fases de la historia del pueblo escogido. Por estas circunstancias se comprende que Bressan haya dedicado un comentario tan amplio y minucioso a la interpretación de estos libros, testimonio de muy justificado afecto y fruto de largos y fatigosos estudios.

El texto hebreo es presentado a través de dos versiones, la latina de S. Jerónimo (Vulgata) y otra moderna en italiano. Ambas tienen su aparato crítico en que se justifica y explica el texto de la correspondiente versión. El comentario es muy extenso y detallado. Bressan trata de combinar harmónicamente la exégesis crítico-literaria e histórica con la interpretación teológica, religiosa y ascética. Una amplia biografía cierra la explicación de cada pasaje y permite al lector interesado consultar obras especializadas. Once notas separadas discuten problemas vinculados con la historia del culto, el mesianismo etc. Las cuestiones introductorias son tratadas en las primeras 54 páginas. "Ignoramos completamente al autor de *nuestro* libro de Samuel" (19). "Ciertamente no fué Samuel, el profeta y "Juez" de que habla el libro mismo". "El actual libro de Samuel es el resultado de la compilación de diversas fuentes". Bressan distingue cuatro: la Yavista (J), la más antigua (2 Sm. 9,20 y otros), obra de un testigo ocular que consignó por escrito sus memorias durante el reinado de Salomón; la Eloísta (E), escrita un poco más tarde que J (1 Sm. 8-12; 16, 14-18, 2 y otros); varias fuentes que no siempre pueden identificarse (X) y la adiciones del compilador (R) que reunió las fuentes y redactó, prob. en el siglo 9 ya avanzado, el libro de Samuel. En el cap. 7 muestra Bressan detenidamente la autoridad histórica del libro cuyo género literario define como historia religioso-popular (34). Muy instructivo es el cap. 8 que resume el aporte de Samuel a nuestros conocimientos históricos, arqueológicos y religiosos del pueblo escogido.

En suma: una obra que hace honor a la ciencia y diligencia del autor y cuyo estudio no puede recomendarse suficientemente.

B. O.

A. Penna: Libri del Maccabei (Los Macabeos). - Marietti, Torino, 1953. - La Sacra Bibbia por Mons. Salv. Garofalo. - 267 págs., L. 1100.

Con verdadero placer se lee el sólido comentario que A. Penna dedicó a la gloriosa epopeya de los Macabeos. En las primeras páginas de la introducción, el autor señala los motivos religiosos de la guerra religiosa. Los múltiples y complicados problemas que plantean el origen, las fuentes, la cronología y las diferencias entre ambos libros, son abordados con franqueza y seriedad. En la solución se reconocen la sobriedad y moderación científica que distinguen la labor literaria de A. Penna. Con diligencia y precisión se determina el género literario propio de cada libro, cuya autoridad histórica está garantizada por la circunstancia de que las narraciones se inspiran en fuentes y testigos inmediatos. Claridad y exactitud en la exposición, solidez y abundancia en la información, son también las notas características del comentario. De gran valor resultan las notas separadas que dilucidan sintéticamente problemas teológicos, literarios e históricos de mayor trascendencia. Mención especial merece el cap. 8 donde el autor resume y sintetiza la doctrina teológica de los libros de los Macabeos y en el cual dedica un párrafo aparte a la doctrina del purgatorio. Todo este capítulo ofrece al lector una visión clara y completa del estado y grado de perfección a que ha arribado la revelación viejotestamentaria en el s. 2. a. C.

Los 2 mapas y 22 ilustraciones del apéndice, las listas de los reyes Seleúcidas y de los descendientes de la familia de Matatías juntamente con el cuadro cronológico a continuación de la parte introductoria completan el valor y la utilidad del precioso y sabio comentario.

B. O.

W. Kornfeld, Studium zum Heiligkeitsgesetz (Estudios relativos a la Ley de Santidad). - Herder, Wien, 1952. - 158 págs.

A base de una investigación amplia y crítica, Kornfeld propone un estudio comparativo entre el código de santidad (Lev. 17-26) y legislaciones análogas de otros pueblos de la antigüedad. La primera parte constituye un análisis minucioso de las formas de estas leyes. La forma del imperfecto preceptivo es creación propia de Israel sin paralelo en la literatura extrabíblica. Manifiesta del modo más patente la voluntad absoluta y apodíctica de Yahvé. Es la lengua de los mandamientos. Lo mismo vale de la forma del participio. La forma casuística es la normal en la legislación extrabíblica del Antiguo Oriente. La forma yusiva es la típica de las prescripciones cultuales.

La segunda parte del estudio está dedicada a las leyes relativas al matrimonio y la castidad del "Código de Santidad". El autor hace hincapié en el carácter peculiar y original de la legislación israelita sobre este punto, que consiste en el aspecto moral de las relaciones sexuales. En Israel, una falta en esta materia es considerada no sólo como un delito contra la familia, el orden público o la existencia de la comunidad, sino como un pecado que atenta contra Dios y su santidad misma y que como tal exige y reclama expiación y satisfacción.

B. O.

W. Würbel, Bibelarbeit in der Pfarre (Trabajo bíblico en la parroquia). - Seelsorger Verlag, Herder, Wien, 1955. - 112 págs., S. 20, DM y Sfrs. 3,50.

El libro que comentamos, constituye una especie de autobiografía. El autor, capellán y profesor de religión en Bludenz (Austria), informa sobre sus trabajos en favor de una mayor difusión y comprensión de la Biblia, por medio de conferencias bíblicas, pronunciadas desde 1938, como acerca de los extraordinarios resultados de esas conferencias. En forma bien ordenada propone las experiencias acumuladas en más de 1000 "horas bíblicas" y da instrucciones prácticas sobre la finalidad, el método y la preparación de tales lecturas bíblicas en común. El valor de tales conferencias estriba, según concluye Würbel, en el hecho de que los participantes van familiarizándose con el texto sagrado, uniéndose más estrechamente con el magisterio eclesiástico, profundizando asimismo en la doctrina católica. Son un medio sumamente eficaz para promover y arraigar el conocimiento de las enseñanzas de la Iglesia al par que la piedad y ascética cristianas.

B. O.

A. Stöger, Die Bibel als Lebensbuch (La Biblia como libro de la vida). - Seelsorger Verlag. Herder, Wien, 1955. - 120 págs., S. 20, DM. y Sfrs. 3,50.

El autor parte de la observación de que no todos los que poseen un ejemplar de la Biblia, la leen regularmente, y que no pocos, después de haberla abierto y hojeado curiosamente, la cierran desilusionados porque no encuentran gusto en su lectura ni comprenden su lenguaje y mensaje. A esos S. Stöger quisiera abrir el camino a la inteligencia y el amor de las Sagradas Escrituras.

La Biblia es en verdad un libro de vida, interpretación de nuestra vida, orientación en nuestra vida, promesa de la vida y fuerza para vivir" (9). Por su origen y su argumento es misterio de fe, de verdad y de amor. "La Biblia ha de ser el pan diario del alma" (28) porque en la Biblia arde la luz de Cristo. La lectura ha de ser atenta, reflexiva, meditada (30). La comprensión requiere un guía seguro que es la Iglesia (35-38), como asimismo el estudio y una vida conforme a las enseñanzas encerradas en los libros sagrados. La llave de las Sagradas Escrituras es Cristo (59). "Tan sólo en la Biblia entera se posee al Cristo entero" (60). "El fruto de la lectura bíblica debería ser un corazón ardiente (Lc. 24, 32), el hombre que despierta al amor de Dios y de los hombres" (62). "Investigación práctica de la Biblia no significa buscar en la Biblia sentimientos religiosos superficiales, sino penetrar en el sentido genuino de la Escritura y extraerlo afanosamente", "buscar el contenido teológico que forma la vida para servir desinteresadamente a la voluntad divina" (63 s.). "La Biblia habla a la Iglesia, se dirige al tiempo actual. Quiere ser leída no como un documento de tiempos pasados, sino como libro que debe interesar a los cristianos de todos los tiempos. Quiere ser comprendido como libro de suma actualidad. Es una carta del Padre a *nosotros* sus hijos. Es siempre actual, pues siempre es la palabra de Dios a *nosotros*" (69).

"La Biblia es el libro en el cual el alma respira a Dios". "La Biblia se trueca en libro de vida para nosotros si se hace nuestro devocionario" (91), porque como tal ha sido regalado por Dios a los hombres y a la Iglesia (94). Más que cualquier otro libro, se presta como libro de meditación (99). Meditada manifestará toda su virtud transformadora, orientadora y renovadora.

Deseamos al precioso libro de A. Stöger, escrito en un estilo diáfano y atrayente, la más amplia difusión, convencidos de que puede abrir y abrirá a muchos el camino a una lectura más inteligente y amorosa y a una comprensión más profunda de la Palabra de Dios.

B. O.

H. Lais, Probleme einer zeitgemässen Apologetik (Problemas de una apologética de actualidad. - Herder, Wien, 1956. - 232 págs., S. 54, DM. 10,80, Sfr. 11,20.

El autor comienza constatando que en la literatura teológica de los últimos 25 años la apologética no gozaba de especial aprecio. Parecía haberse generalizado el juicio: al infiel no aprovecha y el fiel no tiene necesidad de ella. Sin embargo, como ciencia, la apologética es de suma actualidad. Pero esta actualidad constituye también su peligro, pues, no puede existir sino dentro de un proceso de continua renovación y acomodación a las necesidades, tendencias, problemas, aspiraciones y dificultades de cada época.

El autor distingue entre la teología fundamental que justifica ante el foro de la razón los fundamentos de la fe y esta misma, y la apologética que defiende la doctrina de la fe y la posición del magisterio eclesiástico frente a las reclamaciones de la ciencia contra los ataques siempre variados de la ciencia que evoluciona, y considera los múltiples problemas que crea el adelanto de la investigación moderna, las modificaciones de la concepción del hombre y del cosmos y las aspiraciones de la existencia humana dentro de un mundo en continuo progreso.

En la obra a que nos referimos, H. Lais se limita a delinear los problemas más candentes del hombre moderno. Lo hace con mucha seriedad, claridad y objectividad. En la solución debe naturalmente contentarse con señalar el camino y la dirección en que debe buscarse una solución adecuada, definitiva y que satisface tanto a la doctrina invariable del magisterio eclesiástico, a los resultados ciertos de la investigación moderna y a las legítimas aspiraciones del hombre de hoy, distinguiendo claramente entre lo que es doctrina cierta del magisterio vivo de la Iglesia y lo que es opinión probable de teólogos.

Al exégeta interesan principalmente los capítulos que tratan sobre la interpretación católica de la Biblia y la concepción moderna del mundo (cosmos y el más allá; creación, origen de la vida, evolución, origen del hombre) (11-139) y sobre los géneros literarios y la inspiración e inerrancia (142-159).

Al tratar esta última, el autor propicia como idea-clave la "verdad en relación a..." distinta de la "verdad relativa" que rechaza. La verdad de la Biblia en materia histórica debe buscarse y encontrarse en relación con la mente del autor y el género literario por él empleado. Los principios que Lais propone son sin duda exactos, pero dudamos de que el término propuesto sirva para aclarar el asunto, pues la verdad histórica esencialmente consiste en la conformidad con la realidad objectiva.

El estudio de éste, ciertamente muy interesante libro, proporciona al lector una visión clara y amplia de los complejos problemas religiosos que conmueven hoy a muchísimos espíritus de buena voluntad y de las dificultades y objecciones con que debe entenderse la religión cristiana como también de la constante y ardua labor de que realizan los teólogos para hermanar lo viejo y lo nuevo, la doctrina invariable de la fe y las exigencias justas de la ciencia.

B. O.

Walt. von Loewenich, Luther als Ausleger der Synoptiker (Lutero como intérprete de los sinópticos). - Edit. Chr. Kaiser, München, 1954. - 303 págs.

En el umbral de su docta investigación histórica el autor se plantea la pregunta, si Lutero fué "oyente pleno (Vollbürger) del mensaje sinóptico", si lo captó adecuadamente o si lo acortó, arregló o acomodó a "su" evangelio, desfigurando así las líneas fundamentales del verdadero. Dada la trascendencia de la vida y actividad de Lutero en la historia posterior del cristianismo, el tema despierta vivo interés, el cual ciertamente no decae a lo largo de las 300 páginas del libro. Para poder dar una solución satisfactoria, basada en un estudio serio, profundo y universal de la exégesis sinóptica de Lutero, el autor investiga sistemáticamente, en primer lugar el método exegético de Lutero, después sus principios hermenéuticos, preparación científica, conocimientos de las ciencias auxiliares bíblicas, etc. La imagen que resulta de este aánlisis acerca del genio exegético de Lutero, si bien el autor no deja de mencionar sus deficiencias p. ej. la tendencia alegorizante, y concede asimismo que en muchos puntos Lutero es heredero de su época, resulta bastante favorable, medido y conforme a las posibilidades de su época. El capítulo más importante de la obra es el segundo en el cual se analiza el contenido del mensaje sinóptico, así como lo percibió e interpretó Lutero: la imagen de Cristo, fe y obras, escatología y orden terreno, realismo y espíritu. Volviendo, luego a su pregunta inicial concede que no puede contestarse ni con un simple sí ni con un no. Concluye el autor que Lutero se valió ampliamente de los recursos científicos de su tiempo en la interpretación de los sinópticos, y que bajo este aspecto su exégesis es muy superior a la de la Edad Media. En oposición a la interpretación arbitraria de muchos predecesores, explica Lutero los trozos evangélicos de acuerdo con su intención particular y el enfoque general de los Evangelios. Sin embargo, lo reconoce Loewenich, es una de-

ficiencia el hecho de que Lutero en la interpretación de la imagen de Cristo no supo desprenderse suficientemente de las concepciones dogmáticas de la tradición; que no hizo justicia a la independencia relativa de las obras frente a la fe en el proceso de nuestra justificación según lo presentan las enseñanzas de los sinópticos. (Loewenich trata de hermanar la doctrina propia y paulina, diciendo, que las obras, no en cuanto tales sino en cuanto son materialización visible de la fe, justifican). Asimismo objeta a Lutero el autor, que no se percató suficientemente de la esperanza de una próxima parusía en los sinópticos y su correspondiente importancia para la escatología cristiana del primer siglo, que no tomó en cuenta la tensión entre el realismo y espiritualismo, afirmando que en Lutero prevalece el primero en lamentable desmedro del segundo o sea del espíritu.

Termina Loewenich su erudito trabajo, con la afirmación o consejo, de que el trabajo teológico no puede sino beneficiarse, volviendo de nuevo al maestro de la exégesis, a Lutero.

Bajo muchos aspectos el estudio de Loewenic es instructivo. Profundiza y amplía nuestros conocimientos sobre la historia de la exégesis; demuestra como una idea directriz orienta toda la labor exegética de Lutero, esclareciendo asimismo esta idea que resultó ser el dogma central del protestantismo influyendo poderosamente sobre el destino del mundo occidental.

En dos apéndices que cierran el libro. propone el autor la explicación que Lutero dió a las parábolas del rico epulón y pobre Lázaro, como también la descripción de un grupo de personalidades que aparecen en la vida de Jesús. Especialmente interesante e instructivo resulta la mariología. Si bien no dudamos de que Lutero haya dicho y escrito sobre la madre de Cristo, lo que Loewenich le hace decir, dudamos empero que haya puesto los acentos como los pone el autor y que asimismo haya hablado en el tono en el que lo hace hablar Loewenich; y esto tratándose del kerygma, presentación y tradición viva del mensaje divino, no carece de importancia.

B. O.

Ger. van Der Leeuw, Unsterblichkeit oder Auferstehung (Inmortalidad o resurrección). - Editorial Chr. Kaiser, München, 1956. - 30 págs., DM. 1,50.

El pequeño folleto, cuyo original holandés ya ha visto cuatro ediciones, es una síntesis histórico-crítica de las múltiples soluciones que se han dado al problema del destino de la existencia humana después de la muerte. El autor las clasifica en tres grupos. El primero es representado por todas aquellas corrientes que conciben la vida después de la muerte como simple continuación de la anterior, garantizada por las ceremonias y ritos mortuorios. Es la concepción propia, aunque no exclusiva, de la mentalidad primitiva.

La filosofía griega introdujo en el pensamiento humano la concepción dualística. Cuerpo y alma o espíritu son dos principios. La muerte significa disolución de la unidad, redención del espíritu y su retorno al mundo divino de las ideas inmortales. Esta interpretación de la muerte es genuinamente griega. Sin ser israelita-biblíca contaminó el pensamiento cristiano. La Biblia no reconoce en el hombre dos principios, material y mortal el uno, espiritual e inmortal el otro. La muerte tiene carácter total y penal pero transitorio. Es todo el hombre que muere. La muerte es la gran enemiga del hombre; a quien vence pero que a su vez es vencida por Cristo. La resurrección que significa una revivificación total de todo el hombre y equivale a una nueva creación es pura gracia que se debe a la misericordia divina y a la muerte de Cristo.

Leeuw concede que esa interpretación de la muerte que cree fundada en el mensaje genuino de la Biblia es contraria a la doctrina católica y a la de los primeros protestantes. Siente también las dificultades que se levantan contra su explicación de parte de ciertos textos bíblicos, p. ej. Mt. 10, 28 y Lc. 12, 4, como asimismo de la doctrina paulina y juanina. L. trata de acomodar los textos bíblicos y la terminología paulina y juanina a su interpretación. Pero su exégesis no convence pues su criterio es la idea preconcebida de lo que según él, dice el A. Testamento acerca de la muerte y vida de ultratumba. Por otra parte. Leeuw parece desconocer la vitalidad y potencialidad de las ideas del A. T., que si bien, carecen acaso de un pensamiento neotestamentario determinado claro y preciso, apuntan hacia el mismo; de manera que el A. T. debe interpretarse por el Nuevo y no al revés, como lo hace L. Lo mismo vale también de los conceptos y términos neotestamentarios en relación con la doctrina cristiana posterior.

Queda sin embargo a la obra de L. el mérito de haber destacado claramente el carácter penal de la muerte y la absoluta gratuidad de la resurreción como asimismo de la vida más allá de la tumba. *B. O.*

SECCION LITURGICA

Vida Litúrgica, fundamento de la vida cristiana

Continuación)

El Santo Sacrificio, inagotable fuente de vida divina

Si a todos los Sacramentos les es propia una íntima relación con la Muerte y Resurrección del Señor, fuente de nuestra vida sobrenatural, el Santo Sacrificio de la Misa la posee de un modo especialísimo, puesto que es, en su esencia, la renovación incruenta de su Sacrificio en la Cruz, el cual con su Resurrección y Glorificación constituye la culminación de su Obra Redentora. "Cuantas veces comáis este Pan y bebáis este Cáliz, anunciaréis la muerte del Señor hasta que El venga" (1 Cor. 11, 26).

"Por lo tanto, Señor, nosotros tus siervos, y también tu pueblo santo, en memoria de la bienaventurada Pasión del mismo Cristo, tu Hijo, nuestro Señor, como también de su Resurrección de entre los muertos y de su gloriosa Ascensión a los cielos, ofrecemos a tu excelsa Majestad, tu Don y Dádiva: esta Hostia pura, Hostia santa, Hostia inmaculada: el santo Pan de la vida eterna y el Cáliz de la perpetua salud" (Canon de la Misa romana; en las liturgias orientales se hace aquí también mención de la Parusía o segunda Venida de Cristo, abarcando así todo el ciclo de los misterios de Su vida, pasados y futuros).

En la Cruz, Jesús ha ganado, una vez por siempre, para todo el género humano la vida divina que El posee como Hijo Unigénito del Padre (Hebr. 2, 8-9; 9, 11-12; 25-26, Rom. 6, 9-10; Ef. 5, 2; Col. 2, 13-15). Sin embargo, para que, realmente, todos los hombres reciban esa vida divina y ella sea trasmitida a todas las generaciones hasta la consumación del siglo, "es absolutamente necesario que cada uno se ponga en contacto vital con el Sacrificio de la Cruz". En la Misa, pues, "mediante esta actual y personal participación, así como los miembros se configuran cada día más con su Cabeza Divina, así también la salud que procede de la Cabeza fluye a los miembros, de suerte que cada uno de nosotros puede repetir las palabras de San Pablo: "Con Cristo estoy clavado en la Cruz; y ya no vivo yo, sino que en mí vive Cristo" (Gal. 2, 19 s.)... Por lo tanto, es necesario que todos los fieles tengan por su principal deber y suma dignidad participar en el Sacrificio Eucarístico, no con una asistencia pasiva, negligente y distraída, sino con tal empeño y fervor que se pongan en íntimo contacto con el Sumo Sacerdote... ofreciendo el sacrificio con El y por El y sacrificándose con El[7].

Según la doctrina de los Santos Padres, resogida por Santo Tomás de Aquino y puesta de relieve, últimamente, por Pío XII en la encíclica sobre la Sagrada Liturgia, el Santo Bautismo y luego la Confirmación, al imprimir en nuestra alma carácter sacramental, nos dan cierta participación en el Sumo Sacerdocio de Cristo, y con ella el derecho y la obligación de ofrecer el Sacrificio Eucarístico, en la comunidad de la Iglesia, juntamente con el sacerdote en el altar. "No sólo los sacerdotes ofrecen el Sacrificio, sino también todos los fieles; porque lo que en particular se cumple por el ministerio de los sacerdotes, se realiza en general por el voto de los fieles" (Inocencio III). "Consideren, pues, los fieles a qué dignidad los eleva el sagrado baño del bautismo; y no se contenten con participar en el Sacrificio Eucarístico con la intención general que conviene a los miembros de Cristo e hijos de la Iglesia, sino libre e íntimamente unidos al Sumo Sacerdote y a su ministro en la tierra según el espíritu de la Sagrada Liturgia... Y no se olviden los cristianos de ofrecerse, con la Divina Cabeza crucificada, a sí mismo junto con sus preocupaciones, dolores, angustias, miserias y necesidades... porque, a fin de que la obla-

(7) Pío XII en la encíclica *Mediator Dei* (Bugnini, 41, nº 76, 77 y 79).

ción con que en este Sacrificio ofrecen los fieles la Víctima Divina al Padre Celestial, tenga su plena eficacia, deben añadir algo más: es necesario que ellos mismos se inmolen como víctimas"[8].

El Año Litúrgico nos hace convivir la vida de Cristo

El espacio no nos permite referirnos aquí a la Alabanza Divina u Oficio Divino, como oración del Cuerpo Místico de Cristo, "que se extiende a todas las horas del día, a las semanas, a todo el curso del año, a todos los tiempos y a todas las condiciones de la vida humana"[9].

El Año litúrgico, por su parte, no es sólo una escuela de vida cristiana, sino que, al hacernos vivir los misterios de la vida de Cristo, nos va conformando con ellos, de modo que la vida de Jesús llega a ser nuestra vida. "Durante todo el curso del año la celebración del Sacrificio Eucarístico y el Oficio Divino se desarrollan sobre todo en derredor de la persona de Jesucristo, y se organizan de un modo tan armonioso y congruente que en ellos resalta y domina nuestro Salvador en sus misterios de humillación, de redención y de triunfo. Evocando estos misterios de Jesucristo, la Sagrada Liturgia propende a hacer partícipes de ellos a todos los creyentes, de modo que la Divina Cabeza del Cuerpo Místico viva en la plenitud de santidad en cada uno de sus miembros... Por eso el Año Litúrgico, que la piedad de la Iglesia alimenta y acompaña, no es una simple y escueta evocación de realidades de otros tiempos. Es, más bien, Cristo mismo, que vive siempre en su Iglesia y prosigue el camino de inmensa misericordia... con el objeto de poner a las almas humanas en contacto con sus misterios y hacerlas vivir por ellos: misterios que, perennemente presentes y operantes... son ejemplos eximios de perfección cristiana y fuente de gracia divina por los méritos y la intercesión del Redentor... Por influjo y virtud de El podemos nosotros, con la colaboración de nuestra voluntad. asimilar la fuerza vital, como ramas del árbol, y transformarnos progresiva y laboriosamente "a la medida de la edad plena de Cristo" (Ef. 4, 13)[10].

Vida cristiana: vivir con la Iglesia la vida de Cristo

No hemos podido señalar sino a grandes rasgos las maravillas del mundo sacramental y los infinitos tesoros sobrenaturales encerrados en la Liturgia, que es la vida de la Iglesia y la vida de Cristo en ella.

Para vivir, pues, vida cristiana, o sea la vida de Cristo, es necesario vivir con la Iglesia. Con otras palabras es necesario que vivamos de su Liturgia, haciendo de ella el principio vital de nuestra existencia cristiana.

Todo lo que encierra la Liturgia, y no sólo los ritos esenciales de los sacramentos y del Sacrificio Eucarístico, sino también sus preces y lecturas, sus himnos, cánticos y salmos, las actitudes y ceremonias de sus acciones sagradas con el sublime simbolismo de sus palabras, gestos y signos, hasta el mismo arte que está a su servicio, imagen y alabanza de la Belleza Increada, todo, en fin, está para "dar gloria al Padre por Cristo en el Espíritu Santo", haciendo visible a los hombres y comunicándoles "la vida eterna, la misma que era junto al Padre y se dejó ver de nosotros" (1 Juan 1, 2), en Cristo, el "Verbo de vida".

En efecto, la Liturgia es el fundamento de la vida cristiana y "la fuente primaria e indispensable del verdadero espíritu cristiano; y los fieles no tendrán ese espíritu sino en la medida en que participen activamente en los sacrosantos misterios[11].

El moderno movimiento de renovación litúrgica, preconizado por San Pío X y alentado por los últimos Sumos Pontífices, en especial por el Papa actual Pío XII, no tiene otro fin que volver a acercar a los fieles a esa fuente de vida y de genuino espíritu cristiano, "para que tengan vida, y la tengan en abundancia" (Juan 10. 10).

AGUSTIN BORN, PBRO.

(8) l. cit. (nº 97).
(9) l. cit. (nº 136).
(10) l. cit. (nº 149, 150, 163).
(11) San Pío X en el Motu Propio *Tra le sollecitudini* (Bugnini, 3, nº 3).

Principios, caracteres y límites de la participación del pueblo en la Santa Misa

(Continuación)

II. CARACTERES

El segundo punto de esta reflexión deberá ilustrar los caracteres de la participación de los fieles en la Santa Misa. El argumento puede considerarse —me parece— bajo diversos aspectos.

1. Ante todo, tratándose de un acto de culto, del más esencial y perfecto, en el cual está comprometida, del modo más profundo, la religiosidad humana y cristiana, la participación debe caracterizarse por una verdad sustancial: brotar del sentido íntimamente religioso de la propia posición frente a Dios, persuasión sincera del deber de adoración y de subordinación, convicción reverente y gozosa de la alabanza de Dios, del reconocimiento de sus beneficios, reconocimiento humilde de la necesidad de perdón, de misericordia y de ayuda, imploración confiada de los frutos de la redención. Por lo tanto, caracteres de "interioridad", de verdad, que excluye la superficialidad de "exteriorismos" vacíos y sin valor.

Sin embargo, se trata de una participación en un acto social de culto: por consiguiente, debe tener su manifestación exterior, para que sea, como debe ser, no individualista y aislada, sino comunitaria: oraciones y actitudes disciplinadas, gestos colectivos, cantos comunes, los cuales afirman y ponen de manifiesto la colectividad de la acción.

No siempre podrá tenerse en acto y explícita esa comunidad, la cual requiere que el pueblo asistente... esté allí, y que esté preparado y disciplinado. Y nuestro propósito es, precisamente, prepararlo y disciplinarlo.

Todavía es bien posible que también los cristianos, cada uno en particular, participen en el Sacrificio. Y también en ese caso deben tener el sentido de la colectividad, deben sentir su inserción en la comunidad orante y virtualmente unida; a fin de que no suceda que también al participar en la Misa, el alma devota la conciba en un sentido individualista, como una devoción toda suya, en la cual cree poder aislar su piedad.

Además, debemos procurar, en cuanto sea posible, que la participación del pueblo sea *específica,* vale decir, vuelta verdaderamente al Sacrificio y caracterizada por su contenido y por su liturgia. Me explico: cualquier oración colectiva, siempre que sea digna, podrá servir para unir las almas, fundir las intenciones y las voces; cualquier canto decoroso podrá efectuar una unidad conmovida y vibrante. Pero no cualquier oración o canto podrá constituir una verdadera participación en el Sacrificio. De aquí la justa preocupación de una conveniente selección de oraciones y de cantos, para que respondan a su fin y concuerden, no sólo con el concepto general del sacrificio, sino también a los diversos momentos de la acción sagrada. Sólo de esta manera, la devoción de los fieles podrá hallarse al unísono con las expresiones de la liturgia y fundirse, sin desentonar, con las oraciones del sacerdote y de la Iglesia.

Esto nos hace comprender que responde a una idea sabia la obra del Emmo. Cardenal Lercaro que quiere dar a su diócesis, autorizadamente, su propio *directorio* para la participación de los fieles en la Misa, con un buen repertorio de oraciones y cantos.

2. Pues bien, si queremos profundizar más el carácter propio de la participación de que hablamos, me parece que se deduce del justo concepto fundamental del sacerdocio de los fieles; sacerdocio sobre el cual tanto se discutió y se discute,

con ideas y conceptos que presentan notable disparidad, tal vez más verbal que real, al menos en cuanto concierne al campo católico.

No intento aquí ampliar el estudio de esta cuestión: el sacerdocio de los fieles, fué ya objeto de tratados doctrinales en la "Semana Litúrgica" de Nápoles, el año pasado. Me propongo sólo referirme a las conclusiones, observando que el sacerdocio de los fieles no es sólo profunda y radicalmente distinto del sacerdocio primario, esencial e incomunicable de Jesucristo, sino que es también constitucionalmente distinto del sacerdocio instrumental o jerárquico, como se suele llamar, de los ministros sagrados, los cuales, en virtud del Orden Sagrado son dotados de un verdadero poder sacerdotal que los habilita para cumplir exterior y concretamente —en nombre de Cristo— aquellas acciones y aquellos misterios de los que Cristo continúa siendo operador invisible y esencial.

Rechazado los errores protestantes acerca del sacerdocio, llegamos a esta necesaria distinción entre el sacerdocio primario, propio y esencial que es aquél exclusivo del Redentor, y el sacerdocio trasmitido como verdadera potestad de ejercicio y de autoridad, con función representativa, esto es, el sacerdocio ministerial y jerárquico, distinto, a su vez, del sacerdocio general y colectivo como miembros del Cuerpo Místico de Cristo.

En base a estos conceptos, creo poder decir que el carácter específico del sacerdocio de los fieles está en esto: que no es poder o ejercicio de funciones de culto en sentido autónimo, sino participación —o asociación— en sentido colectivo a la función sacerdotal de Cristo (invisible) y de sus ministros (visibles), como consecuencia de la incorporación de cada uno en la unidad del Cuerpo Místico.

Por lo tanto, la participación de los fieles en la Misa, que es la principal actuación de su sacerdocio, tiene esencialmente el carácter de unión o conexión a las funciones sacerdotales propiamente dichas: *unión sacramental,* o de derecho, la cual se tiene en virtud del carácter bautismal; *unión moral,* o de facto, que se realiza por la consciente y justa toma de posición activa y participación de las intenciones y sentimientos de Cristo y de la Iglesia.

MONS. CARLOS ROSSI

Acerca de las oraciones después de la Misa

A pedido del Cardenal Lercaro, arzobispo de Bolonia, la S.C.R., por rescripto N. B. 73/955, del 2 de julio de 1955, autorizó, para la mencionada arquidiócesis, la omisión de las oraciones prescriptas al final de la Misa rezada, cuando en la Misa hubiera tenido lugar una homilía "en vista de la necesidad de ampliar lo más posible la instrucción religiosa, y de la conveniencia de no alargar el tiempo de la celebración en las Misas en que se acostumbra hacer homilía", según reza la petición.

Al publicar el mencionado documento, la revista "Ephemerides Liturgicae", en su primera entrega del corriente año (vol. LXX, pág. 41-43), hace el siguiente comentario:

Para mayor claridad sobre este asunto, nos permitimos reunir brevemente las normas dadas por la S.C.R.

Estas oraciones pueden omitirse:

1. después de cualquier Misa cantada;
2. después de la Misa rezada que haga las veces de Misa cantada, como p. ej.:
   a) Misa conventual (decretos 3697, VII; 4177, II);
   b) Misa de Ordenaciones (decr. 4305);
   c) Misa exequial sin canto (según la mente del decr. 3697[7] y 3271[2]);
3. después de la Misa rezada que goza de los privilegios de la Misa solemne por causa grave y pública; tales son:
   a) Misa votiva del Sagrado Corazón de Jesús, el primer viernes de cada mes (decr. 4271, II);
   b) Misa votiva de Cristo Sumo y Eterno Sacerdote, el primer jueves o sábado de cada mes (S.C.R., 11 de marzo de 1936);
4. después de la Misa rezada que se celebra con alguna solemnidad;
   a) son enumeradas expresamente (decr. 4305): "Misa rezada, por ejemplo, con motivo de la Primera Comunión, o de Comunión general, de las Ordenaciones, Misa de Boda";
   b) a éstas pueden agregarse seguramente:
      — las Misas de que se habla en el "Memoriale Rituum" (cf. Prólogo al "Memoriale Rituum");
      — la primera Misa de un neo-presbítero (según la mente del decr. 3515, VII).
   c) interpretando, además, las palabras del decreto 4305: "Cuando la Misa es celebrada con alguna solemnidad", podrán agregarse muchas otras, como ser, por ejemplo: Misa jubilar, Misa de toma de hábito y de profesión.
5. después de la Misa rezada a la que sigue inmediatamente alguna función sagrada o ejercicio piadoso, sin que el celebrante abandone el altar (decr. 4305), como, por ejemplo: Absolución por los difuntos (Responso), Bendición con el Santísimo.

Este breve resumen indica claramente que la mente de la Santa Sede es que estas oraciones, siempre oportunas en la historia de la Iglesia y de cualquier época, sean rezadas realmente en todos los templos del orbe después de la Misa privada, aun cuando el sacerdote celebre verdaderamente en forma privada y, por consiguiente, fuera del ayudante nadie pueda responder a ellas en nombre del pueblo, con el cual deberían rezarse alternadamente; asimismo cuando celebre en una capilla en la que entre tanto hubiera otros ejercicios piadosos en que participaran los fieles (S.C.R., 2 de junio de 1916; *Eph. Lit.*, 30 [1916], p. 452-453).

Esta voluntad resulta aun más evidente, si consideramos la concesión de recitar estas oraciones, especialmente fuera de Italia, en lengua vulgar.

El reciente rescripto dado por la S.C.R. al Emmo. Cardenal Arzobispo de Bolonia, parece infundir a la legislación eclesiástica en esta materia un nuevo espíritu. "En vista de la necesidad de ampliar lo más posible la instrucción religiosa, y de la conveniencia de no alargar el tiempo de la celebración...", leemos en el texto de

la concesión. Esto significa tener presente también, lo más posible, el problema pastoral, cuando sea necesario armonizar el derecho de la instrucción religiosa con el derecho de la oración consciente.

Podemos sacar de este espíritu algunas conclusiones:

a) Se insiste en la necesidad de aumentar la instrucción religiosa, según la mente de los documentos del Sumo Pontífice y de muchos Obispos.

b) Se indican, en cierto modo, los medios más oportunos para llevar a cabo convenientemente esta instrucción religiosa. No han de multiplicarse las funciones sagradas, como tampoco los sermones, porque los fieles no pueden o, muchas veces, no quieren seguir a todo eso. Tampoco han de organizarse reuniones especiales para tal instrucción, sino toda la "familia de Dios" debe ser atendida. Por lo tanto, el medio más oportuno y ordinario será devolver a la homilía su valor dentro de la Misa dominical y festiva, donde más fácilmente y en forma continuada todo el pueblo sea verdaderamente instruído en la fe. La homilía constituye el tipo de la primitiva catequesis, por la que la madre Iglesia, durante tantos siglos, alimentaba y fortificaba a sus hijos en la fe.

A fin de que los derechos de la instrucción y de la oración armonicen justamente, sin que ello se torne en una carga o un hastío para los fieles, consiente la Iglesia que se corte algunas cosas que no pertenecen a la esencia de su oración, para que de este modo, realmente, se conceda más tiempo a la instrucción religiosa. En este caso consiente que, para la arquidiócesis de Bolonia, puedan omitirse las oraciones, ordenadas por León XIII, "en todas las Misas en que se acostumbra hacer homilía".

Es ésta una nueva forma de la áurea y maternal discreción que la Iglesia ha expresado ya por medio del Decreto general sobre la simplificación de las rúbricas. En él se disminuyeron mucho en número las conmemoraciones, especialmente en los domingos y fiestas, y asimismo se concedió la omisión de las colectas imperadas por el Ordinario. Y esto se hizo no sólo para solucionar las dificultades de las rúbricas ni. mucho menos, para que aumente la costumbre de contar los momentos que se dedican a Dios en la oración, sino por la razón de que haya más tiempo para la instrucción religiosa sin ninguna incomodidad de los fieles. Seguramente, no faltarán quienes se extrañen de esta concesión. En verdad, es urgente la necesidad de elevar preces "por la conversión de los pecadores, por la libertad y exaltación de la santa madre Iglesia". Pero esto puede hacerse por los fieles especialmente los domingos, cuando, en las Misas que se suceden, el pueblo fiel acude a la iglesia y puede así orar debidamente por estas intenciones, después de haber sido instruído acerca de ellas. Tampoco faltará por cierto quien lamente la omisión de estas oraciones, puesto que sucede muchas veces que ellas son las únicas de toda la Misa en que el pueblo une su voz.

Estas objecciones tienen algo de verdad. Sin embargo, la Iglesia les atribuye menos importancia, cuando, para el bien pastoral, se trata de poner en práctica la urgente necesidad de instruir al pueblo en la fe, a fin de que sepa también orar más conscientemente.

Los pastores de almas, realmente celosos del bien de su grey, pueden llevar siempre a su pueblo con fruto a elevar oraciones según las intenciones de estas preces. Esto podrá hacerse con óptimo fruto, por ejemplo, dando su valor a otras oraciones que se encuentran en el Canon y en las que pedimos al Padre clementísimo que se digne darle a la Iglesia la paz, defenderla y guardarla en unidad. Y cuando llevan estas ideas a la inteligencia de los fieles, les será más fácil conseguir una participación activa y verdaderamente fructífera.

Hacemos, pues, votos porque los pastores de almas beban y sigan cada día más este espíritu de la madre Iglesia, y asimismo deseamos que, para el bien pastoral, este indulto sea extendido a todas las diócesis.

Trad. A. B. C. Braga, C. M.

Dudas acerca del Decreto General sobre la simplificación de rúbricas

10. La solemnidad de San José, esposo de la Sma. Virgen y Patrono de la Iglesia Universal, la cual hasta ahora era celebrada el miércoles de la segunda semana después de la octava de Pascua, se cuenta entre las fiestas "feriadas" (Brev. Rom., I tab., excerpta e Rubr. gener., iuxta Const. *Divino afflatu* reform.).

Se pregunta si esta "feriación" se extiende también a la fiesta, recientemente instituída, de *San José Obrero* que se celebra el 1º de mayo.

Respuesta: *Negativamente.*

11. La predicha *fiesta de San José Obrero,* ¿tiene carácter primario de modo que impida la celebración de una Misa de Requiem incluso exequial, y, en Italia y las islas adyacentes, tenga preferencia, en caso de concurrencia, en las I Vísperas, sobre la fiesta de Santa Catalina de Sena, virgen, Patrona primaria de la Nación, según Rubr. gener. Brev. (Addit. et Variat., tit. II, 1); o, de lo contrario, tiene la fiesta de S. José Obrero carácter de fiesta secundaria?

Respuesta: *Negativamente,* a lo primero; *afirmativamente,* a lo segundo.

12. Igualmente, la *fiesta de la Sma. Virgen Reina,* recientemente instituída, ¿tiene carácter primario o secundario?

Respuesta: *Negativamente,* a lo primero; *afirmativamente,* a lo segundo.

13. Las normas de las rúbricas generales del Misal que se refieren a las *oraciones a elección del celebrante (Orationes ad libitum)* (Addit. et Variat., tit. VI, 6 y tit. II, 10), ¿quedan en vigor aun después del decreto general o, en caso contrario, cómo han de reformarse?

Respuesta: *Afirmativamente;* pero debe tenerse cuidado de no exceder el números de tres oraciones[4].

14. Según el decreto general, en las *ferias menores,* si ocurre la conmemoración de algún santo, "la Misa puede decirse, a elección del celebrante, de la feria o bien, de modo festivo, del santo conmemorado" (tit. V, 5). Como hasta ahora la Misa conventual nunca se ha dejado librada al arbitrio con excepción de las ferias menores en que siempre se permitía y se permite elegir una de las Misas votivas indicadas para las distintas ferias, se pregunta:

En las ferias mencionadas, ¿debe celebrarse la Misa conventual de la feria, o puede celebrarse una Misa votiva indicada para la feria o ha de celebrarse más bien la Misa del santo conmemorado?

Respuesta: Por sí, debe celebrarse la Misa conventual de la feria; pero se permiten también las otras[5].

15. En el decreto general (tit. V, 8) se dice: "Se dice el Prefacio que es propio de la Misa; si no lo hubiera, se dice el Prefacio de tiempo, de lo contrario el común". Se pregunta: ¿el *Prefacio propio* debe entenderse en sentido estricto o debe tomarse en algún sentido lato, de modo que en las Misas de las fiestas de Corpus Christi, de la Transfiguración de Nuestro Señor, de los Santos Evangelistas y Sumos Pontífices sin excluir su conmemoración que en algunas partes es celebrada el 3 de Julio, lo mismo que en las respectivas Misas votivas —cuando puedan celebrarse— y en las Misas de Cristo Sumo y Eterno Sacerdote y del Aniversario de la Elección y Coronación del Papa, deberá rezarse también en adelante el Prefacio que estaba prescripto hasta ahora?

Respuesta: El decreto general debe entenderse en sentido estricto.

---

(4) Las Oraciones "ad libitum" no deben agregarse en las Misas de rito doble, porque la respuesta de la S.C.R. es dada afirmativamente a la pregunta si se mantiene la rúbrica de *Addit. et Variat., tit. IV,* donde se trata solamente de las Misas de ritos semidoble y simple.

(5) En las ferias menores del año, la Misa conventual puede celebrarse a elección del celebrante: a) de la misma feria (que es la Misa del domingo anterior); b) o bien, de entre las votivas que en el misal figuran bajo el título "Missae votivae I loco"; c) o, finalmente, también de algún santo cuya conmemoración o memoria se hace en el oficio.

16. Como se ha afirmado en la duda anterior, "se dice el *Prefacio* que es propio de la Misa; si no lo hubiera, se dice el Prefacio de tiempo, de lo contrario el común" (tit. V, 8). Ahora bien, se pregunta:

En los tiempos de Cuaresma y de Pasión y en los días de Letanías, en la Misa conventual o cantada de la fiesta, lo mismo que en alguna Misa votiva también cantada, no habiendo Prefacio propio, ¿debe rezarse el Prefacio de tiempo, si de la feria, de la que en caso dado se omitiera la conmemoración, hubiese Misa conventual o cantada; o debe tomarse el Prefacio común, de acuerdo a las rúbricas del misal ahora vigentes (Addit. et Variat., tit. V, 4 y 5)?

Respuesta: El decreto general debe observarse estrictamente.

17. ¿Mantienen su vigencia, después del decreto general, las normas de las Rúbricas generales del Misal referentes al Prefacio (Addit. et Variat., tit. V, 5), de modo que en los días 2 al 5 y 7 al 12 de enero, en el tiempo de Pascua y en el que puede llamarse de Ascensión, el Prefacio de tiempo deba tomarse en una sola de las Misas cantadas o conventuales, según se prescribe en el lugar citado?

Respuesta: El decreto debe observarse estrictamente.

18. En los domingos elevados a rito de doble de I clase, según el decreto general (tit. II, 3), ¿deben omitirse las *colectas imperadas* por el Ordinario *por causa grave,* de acuerdo con las Rúbricas generales del Misal (Addit. et Variat., tit. VI, 4)?

Respuesta: *Afirmativamente.*

19. La S. C. R., en el decreto del 2 de junio de 1955 referente a la solución de dudas, declara que deben omitirse las colectas imperadas por el Ordinario en forma simple, cuando las oraciones, junto con las colectas, alcancen al número de tres (respuesta 10). Puesto que en el citado decreto la S. C. R. urge la limitación de las oraciones de la Misa al número de tres (respuesta 4), se pregunta:

Si las *colectas mandadas* por el Ordinario *por causa grave* ("pro re grave") deben omitirse cada vez que, junto con ellas, las oraciones lleguen al número de traes.

Respuesta: El número de tres no debe sobrepasarse nunca; en lugar de la tercera oración debe rezarse la oración imperada por causa grave[6].

Cristo es la realidad siempre viva y siempre actual de la historia del mundo que sin El no tiene sentido... El es la cabeza, el alma de la Iglesia, que es la humanidad redimida por Su Sangre y transformada en Su Cuerpo Místico. En este Cuerpo, El vive, obra, habla, santifica, salva. La Sagrada Liturgia es la revelación, en un lenguaje persuasivo y luminoso, de este misterio de Cristo. Y ella es, al mismo tiempo, la eficaz comunicación a las almas, en las que el Salvador, por así decirlo, se ensancha a Sí mismo y Su propia vida y lleva a cumplimiento Su Pasión. En el centro de la Liturgia está la santa Misa, compendio del Misterio de Cristo, verdaderamente *Mysterium Fidei;* revelación de Su Palabra, conmemoración de Su Muerte, expresión de Su Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo, que, unida a su Cabeza, habla al mundo, ora y ofrece al Padre un sacrificio perfecto de alabanza y se congrega como familia de Dios, en torno a la mesa del Padre por la más íntima unión con Jesús y de los hermanos con los hermanos, y por prenda segura de la plena y feliz unión eterna con Dios en el cielo.

En la VII Semana Litúrgica Italiana, en Oropa. Cardenal GIACOMO LERCARO.

---

(6) Del decreto general y de la respuesta del 2 de junio de 1955, podía surgir la duda de si la "colecta imperada por causa grave" debía agregarse también cuando ya fueran rezadas tres oraciones; porque la S.C.R. declaró el 2 de junio que las colectas mandadas por el Ordinario "en forma simple" deben omitirse cuando ya se han rezado tres oraciones. Sin embargo, no decía nada de las "colectas imperadas por causa grave". Por la presente respuesta, se ve claramente que el número de tres debe ser interpretado estrictamente. Así, por ejemplo, en el aniversario de la elección o consagración del obispo, si por las rúbricas ya estaban prescriptas tres oraciones, la última oración prescripta es omitida y en su lugar se dice la oración "imperada por causa grave".

Sugerencias

Una paraliturgia olvidada[1]

Vengo siguiendo, en cuanto a una religiosa le es dado hacerlo, todo el movimiento litúrgico que hoy tan pujantemente brota por doquier. En todas las naciones, congresos, semanas, coloquios... y con temas muy diversos. Pero hay uno que echo de menos. Claro que usted me dirá que cada cual va a lo suyo, porque a lo que me refiero es a los ritos de que se acompañan las vesticiones de hábitos, profesiones temporales y perpetuas, etc.

Le hablo con conocimiento de causas, porque por mi cargo (soy superiora provincial) he cambiado impresiones con otras muchas religiosas de diferentes Congregaciones. Creo poder afirmar que junto a cosas de muy buen gusto y delicado sentido litúrgico, que en líneas generales responden a los dos "patrones" clásicos de la solemne profesión en la Regla benedictina y la sencilla ceremonia de los PP. Jesuitas, hay otras de muy mal gusto. Nuestra Congregación, de fines del siglo XIX, tiene unos diálogos entre el celebrante y las aspirantes de un engolamiento y una artificiosidad que dan pena. Pero aún hay quienes tienen peor suerte: tañido lúgubre de campanas, paño mortuorio sobre la nueva profesa, vestido de desposada de la que va a tomar el hábito... No me extiendo, porque no hace falta. Sólo pido que ustedes, los sacerdotes lectores de "Incunable" que tienen influencia sobre tantas congregaciones, caigan en cuenta del problema e influyan para que se resuelva. Lo pueden hacer así, pues no se trata de cosas mandadas por la Santa Sede. Nosotras presentamos el ceremonial y nos lo aprueban. Pero si presentásemos otro mejor, ciertamente nos lo aprobarían con mucho mayor gusto. Esto se lo he oído al propio P. Larraona en persona cuando fuí a llevarle, con nuestra Madre general, el nuevo ceremonial que tenemos pendiente de aprobación...

Una Religiosa.

Nos agrada sobremanera el contenido de la carta anterior. Aunque de hecho se reduzca a las religiosas, pero tiene su trascendencia por las muchas personas que asisten a las profesiones. También nosotros hemos visto el pésimo efecto de tanto diálogo altisonante, tañido de campanas y rosas echadas sobre la tumba de la profesa. Pero creo que debe ser algo tangible o poco menos todo eso. Reverenda Madre, ¿no cree que se levantaría en pie la Congregación entera si se tratase de reformar nada menos que el acto más solemne, ligado a tantos recuerdos, etc.? Algo mucho más simple y elemental es la reforma del tocado y de los hábitos, ¿y cuántas religiosas han escuchado las indicaciones paternales de Su Santidad? Es noticiosa periodística, y las agencias lo traen, cuando al fin algún rarísimo Instituto, por lo general de los recientes y con poco personal, se lanza al cambio tan razonable. Por eso creo que bien está una propaganda en este sentido, pero me temo que íbamos a perder el tiempo. Hay tantas resistencias pasivas. Le brindamos a usted otro caso. El oficio parvo está muy bien, es mariano, etc., pero es de una monotonía que nada ayuda a la devoción. ¿Cuántas Congregaciones españolas han pensado en un posible cambio por los breviarios en lengua vernácula que ahora editan? La Santa Sede accede al cambio cuando lo pide la mayoría del Instituto. pero me figuro que ni se ha planteado el problema; las cosas siguen su inercia. Por eso hemos publicado gustosísimamente la carta anterior, máxime procediendo de una religiosa con cargo provincial. Más no se haga ilusiones; sobre ciertas cosas los sacerdotes probablemente tenemos muy pocas influencias.

La Redacción

---

(1) Carta de una Superiora provincial al Director del periódico sacerdotal "Incunable" y la correspondiente nota de la Redacción, en *Incunable,* nº 74, pág. 2.

Misa de Difuntos(2)

El reciente decreto sobre simplificación de las rúbricas del Breviario y el Misal ha hecho preguntar a no pocos fieles de los que habitualmente usan el Misal, si van a qedar reducidos a oir la mayor parte del año cómo se repite el formulario de las misas de difuntos. Acrecentado extraordinariamente el número de días feriales o de fiestas de rito simple, si se mantiene la costumbre, en tantos lugares vigente, de celebrar siempre en tales ocasiones la misa de difuntos, puede conjeturarse, sin temor ninguno a exageración, que ha de acusarse un fenómeno de hastío hacia este formulario siempre repetido.

Ya Pedro Farnés, con ocasión del Año Santo Mariano, se planteó la cuestión en las páginas de "Apostolado Sacerdotal" al comienzo del año 1954. Después de establecer claramente, y a nuestro juicio justificándolo con holgura, que para lucrar la indulgencia y altar privilegiado no es necesario el formulario de difuntos, ni hay tampoco obligación de celebrar d eRequiem, aunque las rúbricas lo permitan, cuando un fiel encarga una misa por un difunto, se plantea la cuestión, no ya canónico moral, sino más bien pastoral: ¿Cuál será la actitud más razonable en cuanto a la celebración o no celebración con formularios de difuntos?

Recomendamos a nuestros lectores la lectura de aquel artículo, al que el nuevo decreto da una actualidad palpitante. Decía, por ejemplo, Farnés: "Quién no verá ilógico el instruir a diario a los fieles con las mismas lecturas y poner en sus labios cada día idénticas plegarias, dejando así, de modo habitual, otras formas eucológicas preñadas de contenido teológico y llenas de unción?..." Nos consta que en más de una ocasión son los propios fieles quienes han dejado ir a una Iglesia para trasladarse a otra, más lejana, en la que "no celebren a diario misa de difuntos".

Pero es la misma Iglesia, sigue haciendo notar Farnés, la que, si bien para favorecer la libertad de quien teniendo motivo quiere celebrar en un caso singular misa de Requiem, la permite todos los días menos solemnes, hace notar, "no obstante, que no es conveniente usar de un modo habitual o con frecuencia de esta facultad": *"Id vero passim non fiat, nisi rationabili de causa. Et quoad fieri potest, Missa cum officio conveniat"*. Lo que de hecho se impone como obligatorio en la misa conventual, "la más eclesiástica, si se nos permite la expresión, de las misas. y la que es más para el pueblo".

Ahí queda nuestra sugerencia. También en esto, como en todo, se impone el sentido común y la discreción. Ni negarse a celebrar misa de difuntos cuando un colegio o un grupo nutrido de fieles encarga y asiste a una misa por alguien que falleció; ni caer en el exceso contrario de que, por atender a un fiel o a una familia, o acaso por la misma facilidad de no andar buscando en el misal conmemoraciones, u ordenar una misa votiva adecuada, se olvide habitualmente al pueblo asistente y se tenga a menos el ciclo establecido por la Iglesia.

Incunable

Crónica - Jornadas y Congresos

III Coloquios de Pastoral Litúrgica de España

A los participantes en los III Coloquios de Pastoral Litúrgica nos recibió el Seminario de Albacete con los brazos abiertos. No es una figura literaria, es la pura verdad. El Seminario de Albacete, recientísimo como su diócesis, impecable, con deliciosos detalles, no se concentra alrededor de un patio o claustro como los seminarios tradicionales, sino que se abre hacia el barrio moderno en que está enclavado, como un edificio más entre las restantes construcciones, de manera que plásticamente expresa su deseo de vivir para los demás y en medio de ellos.

Ahora bien, la alusión de los brazos abiertos es también exacta en el tradicional sentido. En la cordialidad con que el Excelentísimo Sr. Obispo de la diócesis, el Sr. Rector del Seminario, los Superiores y seminaristas nos recibieron y atendieron.

Los asistentes

Acudimos en primer término el núcleo veterano, que ha ido asistiendo a los Coloquios de Bilbao y León. Sacerdotes del clero secular de diferentes diócesis de España que transforman sus vacaciones en días de trabajo, pero que al suponer un cambio en sus ordinarias ocupaciones bien puede reputarse descanso, o al menos, renovación de espíritu en un intercambio provechosísimo de ideas y sentimientos. También los monjes de Silos, representados por el Padre Germán Prado, tan simpático, y el Padre Díez, Secretario de "Liturgia". Los Padres claretianos, con el Padre Urquiri y algún joven, que por primera vez se agregaba este año.

Hubo que lamentar dos ausencias, la del Rvdmo. Abad de Silos, que se excusó por carta y telegrama, y la del Padre Antoñana, C.M.F., indispuesto cuando iba a emprender el viaje para participar con una ponencia.

Este año los Coloquios iban organizados por la Junta Nacional de Apostolado Litúrgico, y en los mismos estuvieron presentes algunos de sus miembros. Merece distinción especial el Delegado de Valencia, Ilmo. Sr. Don Guillermo Hijarrubia quien ayudado de los componentes de la Comisión diocesana acudió a Valencia con un nutridísimo grupo de sacerdotes, que con los del mismo Albacete más los restantes de todas las otras diócesis llegaban al centenar.

Pastoral y Liturgia del Domingo

El tema de los Coloquios versó sobre "Pastoral y Liturgia del Domingo". Tema interesantísimo y de perenne actualidad.

Las sesiones se celebraron en el salón de actos del Seminario. Presidían normalmente el Prelado de la diócesis, Dr. Tabera y el Presidente de la Junta Nacional de Liturgia, Dr. Miranda.

La apertura fué bien sencilla, unas palabras de presentación y explicación del Secretario de la Junta Nacional y unas cuartillas de bienvenida del Prelado diocesano. "Aquí encontraréis la ingenua y labradora sencillez de estas llanuras inmensas, sin adornos ni accidentes, esquemáticas y elementales, que no saben ni han sabido nunca más que del pan, del vino y del aceite, —auténtica geografía litúrgica—, y que se alzan llanas al cielo para unirse con él allá en los lejanísimos horizontes..."

Aquella misma sesión de apertura se convertía en tarea de estudio con la ponencia del Padre Prieto, profesor de la Universidad de Comillas, sobre "historia y liturgia del Domingo".

Aquella tarde, que lo era del 28 de agosto, el Dr. Don Narciso Saguer, párroco de Barcelona, desarrollaba su tema sobre "Organización pastoral del domingo". Entre otras cosas interesantes escuchamos la audición de un "microsurco" con la explicación del bautismo, para ser oído durante el desarrollo del rito bautismal y como explicación del mismo. Resulta práctico para concentrar la atención de los asistentes todavía no iniciados litúrgicamente.

El Rvdo. Padre Díaz, O.S.B. hizo la historia de la Misa, aplicada a la actualidad, resaltando la importancia de la comunidad cristiana y de la misa participada.

Finalmente, aquella misma tarde, el sacerdote de Tarrasa, don Antonio Ros, ofreció una reseña bibliográfica sobre la misa.

Las sesiones del día 29 comenzaron con una Misa solemne, depuradamente ejecutada en la recién inaugurada iglesia del Seminario. Todo encajó en aquel marco maravilloso: los cantos, las ceremonias, la concepción litúrgica del templo, la atención de los asistentes, sacerdotes y pueblo fiel.

Luego intervenía el Dr. Sánchez Aliseda con su ponencia sobre la misa parroquial cantada, explicando las etapas que a la misma conducen y los elementos imprescindibles para una celebración digna, en que toda la asamblea se convierta en una comunidad orante.

Por la tarde, el joven sacerdote valenciano, Rvdo. Sustaeta, nos hacía una bella disertación sobre la "mística del Domingo, día del Señor", y la manera práctica de hacer vivir a los cristianos de hoy el hondo sentido litúrgico de las festividades.

Don Domingo Solá, arcipreste de Alcalá del Júcar, exponía el grave problema del descanso dominical en las parroquias rurales y las posibles soluciones.

El día 30 siguieron las sesiones de estudio. El Dr. Ferrando Roig, miembro de la Junta Nacional, presentaba a los coloquiantes el ejemplo de las "salas parroquiales" de Cataluña como solución pastoral, en punto a las diversiones, de la tarde del domingo. El párroco de San Juan y San Vicente de Valencia, don Juan Comes Doménech trató de la homilía dominical y del catecismo de adultos.

Las sesiones vespertinas comenzaron el día 30 con unas Vísperas solemnes. Después el Padre Urquiri hacía un estudio sobre el tema de la "Exposición del Santísimo Sacramento", que según la "Mediator Dei", debe ser el complemento de toda celebración dominical en las tardes de los días festivos.

Las mañana del 31 comenzó con una ponencia del Rvdo. Don Manuel Ballesta, párroco de Nuestra Señora de Fátima, Albacete, sobre las "misas vespertinas", tanto en su aspecto canónico como en el pastoral.

Después, con gran sencillez, y con unas autorizadas palabras del Excmo. Sr. Don Francisco Miranda, Presidente de la Junta Nacional de Apostolado Litúrgico, se clausuraban los III Coloquios de Pastoral Litúrgica.

Las palabras del esclarecido Prelado tuvieron gran valor en cuanto que recogieron lo tratado por todos los ponentes, los votos y anhelos que flotaron en la sala a través de las animadas discusiones que seguían a las exposiciones y porque recalcaron o precisaron puntos dudosos o ideas algo confusas.

Cordialidad y compenetración

Fueron la tónica de los Coloquios. Unas veces en la misma sala y siempre en los pasillos, se formaban animadísimas discusiones en que cada sacerdote exponia sus puntos de vista, pedía aclaraciones, solicitaba remedio a dificultades pastorales. Palpablemente sentíamos todos en estas fecundas jornadas que el Señor las bendecía y que él mismo se nos hacía presente, conforme a su promesa de estar entre los que se reunen en su nombre.

C. S. A.

El Primer Congreso Internacional de Pastoral Litúrgica

La ciudad de Asís recibió a los asistentes al primer Congreso de Pastoral Litúrgica con sus mejores galas. Con las piedras doradas de sus bellos edificios, con el empinamiento de su urbanismo, con los recuerdos de San Francisco y Santa Clara en iglesias y monasterios y con luna. Los cuatro días del Congreso tuvimos luna llena, el colmo del sibaritismo espiritual en Asís, porque todo se volvía tan real y auténtico que sobraba toda imaginación.

El tema de este I Congreso internacional versaba sobre la renovación operada bajo el pontificado de Pío XII en el campo litúrgico. Eminentes especialistas, escritores de fama mundial, apóstoles con muchos años de experiencia, eran los encargados de desarrollar las ponencias, cuyas enunciaciones resultaban enormemente tentadoras. No es pues de extrañar la expectación que el Congreso había despertado en los ambientes eclesiásticos y como consecuencia se esperaba un gran aflujo de peregrinos.

España e Hispanoamérica

La representación de España rebasó el número de un centenar. Presididos, además lúcidamente, por el Eminentísimo Sr. Cardenal de Tarragona, siete Prelados y dos abades, los de Montserrat y Silos. Entre los sacerdotes españoles los había de todas las condiciones. Los miembros de la Junta Nacional de Apostolado Litúrgico en su casi totalidad y muchos de las Comisiones diocesanas, y en general Párrocos, profesores, religiosos y hasta un simpático grupo de seglares.

A pesar de la distancia estuvo también presente Hispanoamérica con una selecta representación que abarcó a diez Repúblicas iberoamericanas. Y resultó en extremo simpático y consolador que en todo momento los hispano-parlantes nos sentimos unidos. Y así en la reunión que celebramos después de cenar uno de los días los de habla española nos hallamos juntos los prelados y sacerdotes de ambas riberas del Atlántico. Y fué un sacerdote colombiano el que rogó a Monseñor Miranda, presidente de la Junta española de Apostolado litúrgico, que cuando se tratase de redactar el futuro Ritual en lengua castellana se enviase el borrador a la Conferencia interamericana de Prelados para que, a ser posible, pueda usarse un texto único en todas las diócesis del mundo que usan el español, como ya de hecho vienen usando el "Manual Toledano" para la administración de ciertos sacramentos.

Organización

La organización del Congreso resultó magnífica. Llevaron el peso de la misma Monseñor Rossi, el Dr. Wagner, el Padre Gy y sobre todo Don Luis Agustoni, de Lugano (Suiza), sobre cuyas espaldas recayó el principal trabajo.

Las sesiones se celebraban en la "cittadella cristiana", conjunto de edificaciones donde se desenvuelven esa serie de obras que ha concebido el corazón de un gran

sacerdote, Don Giovanni Rossi. En el magnífico salón de actos, recientísimamente inaugurado, nos juntábamos cada día más de millar y medio de congresistas. El escenario aparecía radiante. Sobre el fondo gris del mismo se alzaba bellísima una imagen de Cristo resucitado, en amplio ademán de enviar e invitar. Y a sus pies las púrpuras y hopalandas de un centenar de obispos de todos los países, sirviendo de pedestal a la imagen de atrayente humanismo en su factura, como de un dios griego cristianizado.

La sesión de apertura resultó fuertemente colorista. Los heraldos de Asís, acompañados de piqueros y hombres de armas, tocaron con sus largas trompetas el himno de Asís, de remota antigüedad, con el que la ciudad recibe en los momentos solemnes a los grandes personajes. Hubo breves palabras de salutación de Monseñor Rossi, por la Delegación italiana y del síndaco o alcalde de la ciudad de San Francisco. Esto ocurría a las nueve de la noche del 18 de septiembre. Los tres restantes días, 19, 20 y 21, con sesiones matutinas y vespertinas de dos horas cada una, y a veces más, quedaba el día completo, pues además de las misas de los propios congresistas —siempre difíciles de acoplar en las grandes aglomeraciones, quedaba el pontifical. Se tenía en la basílica superior de San Francisco, maravillosa en su arte y en los cientos de sacerdotes revestidos de alba y estola que formaban un coro espléndido para el acompañamiento del rito sacro.

Programa

Como he indicado, el día estaba fuertemente lleno con el programa del Congreso. Había que aprovechar los escasos momentos libres para visitar los evocadores lugares franciscanos, en esta ciudad en que todo habla vivamente del Poverello. La mesa presidencial era ocupada por el Cardenal Cicognani, prefecto de la Congregación de Ritos, y alma de las grandes reformas litúrgicas que se están actualmente realizando, y los Cardenales Gerlier (Lyon), Arriba (Tarragona), Lercaro (Bolonia), Frings (Colonia) y Mooney (Detroit). Está fuera del alcance de esta crónica el hacer una relación de las ponencias y de lo que nos dijeron los ilustres relatores. Para conocimiento del clero, sobre todo, puede adelantar, que la Junta Nacional de Apostolado Litúrgico hará una edición en español de las actas de este I Congreso Internacional de Pastoral Litúrgica.

En su prolusión nos dijo el Eminentísimo Cicognani que el fin de la reunión era para dar las gracias a nuestro Santo Padre por su gran obra de renovación litúrgica, que en diez años fecundísimos ha realizado reformas tan audaces y convenientes como la versión de los salmos, la simplificación de las rúbricas de misal y breviario, la mitigación del ayuno eucarístco y sobre todo la nueva ordenación de la semana santa. No había tiempo ni lugar a discusiones ni a presentación de votos o proyectos. Los relatores, competentísimos y de fama indiscutible, exponían magistralmente los temas. ¡Pero cuántas cosas podían adivinarse y cómo era fácil rastrear los caminos de la definitiva reforma! Esta, conforme a lo ya conseguido, se guiará por aquel principio de San Pío X, que siendo la liturgia la fuente primaria de la vida espiritual es necesario que el pueblo tome parte activa en el culto. Así nace la Pastoral litúrgica, y por ella se han concedido y se concederá mayor frecuencia de las lenguas populares en el culto; se reanudará el diálogo entre pueblo y sacerdote (como se ha visto en la nueva Semana Santa), se modificará la estructura de ciertas cosas, como administración de sacramentos, funerales, métodos misionales, etc.

Ponentes

Todos eran figuras relevantes. El Padre Jungmann trató de la Pastoral como clave de la historia litúrgica. El Abad Dom Capelle, veterano luchador por el movimiento litúrgico, desentrañó la teología pastoral de las encíclicas *Mystici Corporis* y *Mediator Dei*. El Cardenal Gerlier, expuso el éxito de la liturgia sacramental mediante los rituales bilingües, de que ya gozan varias naciones. El Doctor Johannes Wagner tuvo una magistral lección sobre el valor pastoral del arte litúrgico. Estas fueron las lecciones del día 19. El 20 el Padre Bea, que tanta parte tomó en la nueva versión del salterio, nos habló del valor de la palabra de Dios en la Liturgia, completando su lección el Padre Roguet, sobre el lugar de la "Palabra" en la presente renovación litúrgica. Monseñor van Bekkum, obispo de Indonesia, trató el tema palpitante de la renovación litúrgica al servicio de las misiones; y don Rousseau, de la Pastoral litúrgica y las liturgias orientales, que por usar lenguas populares son un ejemplo interesante. El obispo presidente de la Comisión española, Monseñor Miranda, habló de la Constitución apostólica *Sacramentum Ordinis* y su significado teológico, y por último el obispo Garrone, francés, trató del alcance pastoral de la Constitución *Christus Dominus*.

El día 21, último en Asís, se leyeron dos ponencias que despertaron un enorme interés; una del Padre Antonelli, Relator general de la S. C. de Ritos sobre el *Ordo Hebdomadae sanctae instauratus*: importancia, actuación, perspectivas; y otra del Cardenal Lercaro, sobre la simplificación de las rúbricas y la reforma del Breviario. Por la singular competencia de los ponentes y por

NOTAS VARIAS

Normas sobre la iluminación de las iglesias.

La comisión de arte sacro de la diócesis de Tolosa, en Francia, ha publicado la siguiente nota sobre la iluminación de las iglesias:

1º La instalación eléctrica debe permitir a los fieles reunidos en la nave principal el leer sin dificultad en su misal. Por tanto, hay que evitar toda sombra, principalmente la que proyecta un fiel sobre su vecino.

2º Para el altar principal se requerirá una iluminación especial. No se trata de organizar una iluminación solemne o una ornamentación para los días de fiesta: Ha de tener como fin el permitir a los fieles seguir mejor los detalles de las ceremonias, al mismo tiempo que facilita al celebrante el leer sin fatiga en el misal y el canon.

3º Se habrán de evitar cuidadosamente todos aquellos medios de iluminación que interpongan entre los ojos de los fieles y el altar bombillas desnudas o demasiado brillantes. No se deberán poner alrededor del altar principal o de las estatuas de la nave principal, guirnaldas de luces o arañas demasiado bajas.

4º La iluminación deberá ser homogénea, ya por medio de bombillas, ya por medio de tubos fluorescentes. Se hará con luz blanca, excluída toda luz de color.

Instituto Superior de Liturgia.

Con la iniciación del próximo año académico, en noviembre del año en curso, será inaugurado el Instituto Superior de Liturgia, como anexo de la Facultad de teología del Instituto Católico de París, con la colaboración del *Centre de Pastorale liturgique* de París y la Abadía de Mont-César.

El primer objeto del Instituto es preparar profesores de liturgia para los seminarios. Se conoce la situación penosa de muchos profesores lanzados a la enseñanza de la liturgia sin ninguna preparación especial. Las Semanas de estudio organizadas en Mont César hace dos años tienen por fin venir en ayuda de los que están actualmente en función. Pero es evidente que estos cursos de vacaciones no son suficientes para preparar nuevos profesores que tomarán un día el lugar de los antiguos. ¿Quién pretende preparar a un profesor de derecho canónico o de Sagrada Escritura haciéndole seguir sólo cursos de vacaciones? No se ve por qué sería distinto respecto a la liturgia. Sin embargo, cuando se ha querido preparar a un sacerdote joven para la enseñanza de la liturgia, se ha debido constatar que ella no ocupaba sino un lugar mínimo en los programas universitarios. En adelante el Instituto se encargará de ello. Hay otro objetivo más que no debe descuidarse: promover los estudios litúrgicos. Es una condición vital para el movimiento litúrgico. No se trata de hacer arqueologismo ni de preconizar un retorno al pasado. Pero las reformas iniciadas por la Santa Sede nos han mostrado con evidencia que una liturgia viviente puede sacar fuerza de la tradición. Falta, pues, que los investigadores mantengan contacto con las fuentes y ayuden a discernir, bajo las formas cambiantes, lo esencial de lo que el pasado nos ha legado. El Instituto quiere suscitar entre los jóvenes vocaciones de investigadores que releven a los ancianos. El programa propuesto es modesto. Era necesario tener en cuenta las circunstancias concretas. Los cursos terminarán con el primer semestre del año académico a fin de permitir a los candidatos que terminaren su doctorado en teología el preparar sus exámenes. He aquí lo esencial del programa:

1º Curso general de introducción a la Liturgia (a cargo del P. Gy O. P., asistido por el abate Jounel y el P. Dalmais O. P.)·

---

los cargos que ocupan, fueron sin duda las dos más importantes actuaciones del Congreso, que dejaron ver lo que será la liturgia de un futuro muy cercano.

Ese mismo día un obispo de Estados Unidos presentó una comunicación sobre el éxito de la nueva Semana Santa en aquel país (¡con coincidencias curiosísimas con el caso de España!) y el obispo de Mainz trató sobre la música sagrada y el ministerio pastoral.

La audiencia papal

Fué en Roma, el día 22, a las cinco y media de la tarde. Escribo esta crónica con la visión espléndida de la sala de las beatificaciones aclamando a Pío XII, ágil, sonriente y con un aspecto de salud envidiable. Su Santidad pronunció un profundo discurso en francés, que fué la mejor lección de este Congreso primero de Liturgia, que ha reunido un número tan espléndido de sacerdotes de todo el mundo. Cuando íbamos hacia la plaza de San Pedro, para la audiencia pontificia, llovía torrencialmente, iniciándose el otoño romano, presagio de una riente primavera. Me pareció ver todo un símbolo. También esta lluvia de ideas y perspectivas hará fecundar en los más remotos lugares el movimiento litúrgico que ya alguien designó con el nombre evocador de "primavera litúrgica".

Casimiro Sánchez Aliseda.

ntrodueción general y método de la cien-
ia litúrgica; Orígenes litúrgicas; Historia
e la Liturgia.

2º *"Seminario" e iniciación al trabajo de
ıvestigación* (a cargo del P. Gy, O. P.).

3º *Cursos especiales:* La Misa romana
Dom B. Capelle, abad de Mont-César); los
itos del Bautismo (Dom B. Botte, O.S.B.);
l antiguo Sacramentario Gelasiano (A. Cha-
asse, prof. de la Facultad de teología, de
ión); Palabra y rito (P. L. Bouyer, prof.
e la Facultad de teología, de París); Pas-
oral e historia de las rúbricas (A. G. Mar-
mort, director del C. P. L.); Liturgias orien-
ıles (P. A. Raes S. J., prof. del Instituto
ontificio Oriental); Musicología litúrgica
P. J. Gelineau, S. J.).

Es director del Instituto Dom Bernard
ottc, O. P., monje de la abadía de Mont
ésar; subdirector, el P. Gy, O. P., prof. de
turgia de la Facultad de teología, de Saul-
hoir; secretario, el abate Pierre Jounel, del
Centro de Pastoral Litúrgica". Para ins-
cripción y pedidos de información, dirigirse
l *Secrétariat* de l'Institut Supérieur de Li-
ırgie - 11, rue Perronet - Neuilly-sur-Seine
Seine) - Francia.

Les Quest. Lit. et Par.
Ora et Labora.

I. Seminario de experiencia litúrgica.

Con este nombre fué creado en el Centro
niversitario de estudios ortodoxos, en Pa-
is, una serie de cursos de preparación a
ı Semana Santa y la fiesta de Pascua. Este
entro instituído el año 1955, bajo los auspi-
ios del Instituto de San Sergio, había orga-
izado conferencias para fomentar el inte-
és que muchos occidentales demostraban
n este momento por la liturgia de la Iglesia
riental. Ellas tuvieron lugar del 5 al 9
e abril de 1955 y preparaban a las largas
elebraciones de la Semana Santa que co-
ıienza el domingo de Ramos (10 de abril
egún el calendario ortodoxo). El programa
ıcluía los siguientes temas generales: 1º *In-
roducción histórica a las liturgias;* 2º *In-
roducción dogmática al culto ortodoxo;*
º *Introducción fenomenológico al culto
rtodoxo;* 4º *Seminario sobre los servicios
e la Semana Santa.*

Un número bastante grande de extranje-
os tomaron parte en esta semana de estu-
ios y en las ceremonias que le seguían.
ntre ellos se contaban estudiantes de las
niversidades de Heidelberg, Erlangen,
Iünster, Neuchâtel, Berna y Zürich, otros
enidos de Inglaterra y de Holanda, un
rchidiácono anglicano negro de Nigeria,
arios pastores y muchos parisienses. El
omingo de Pascua, por la tarde, fué orga-
nizada una excursión a Santa Genoveva del Bosque, donde una bella iglesia rusa de campaña, construída en un estilo antiguo, vela sobre el cementerio vecino. Los participantes asistieron a las vísperas pascuales y a la procesión que tenía lugar, inmediatamente, en el cementerio. He aquí un comentario extraído de una carta: "En la Iglesia de San Sergio, de París, he asistido a todos los oficios de la Semana Santa y de la Pascua Ortodoxa. Fueron celebrados en ruso, de manera que no comprendía nada, pero he gozado positivamente de ese despliegue de liturgia que, durante dos horas, colmaba mis sentidos y mi entendimiento, cambiando mi escasa luz de oración en una ola de vida mística irresistible como el poder mismo del Señor. No he comprendido más que algunos evangelios y una bendición pronunciada en griego — iluminación súbita, como si de golpe hubiera recibido el don de lengua cristiana de todos los primeros siglos, con sus santos obispos que hablaban griego y que murieron mártires, rogando por la unidad de la Santa Iglesia. Esta certidumbre, que no olvidaré más, me ha venido en el momento cuando el obispo, saliendo del santuario y vuelto hacia el pueblo, pronunció en lengua griega la bendición trinitaria de San Pablo, cruzando los candelabros de tres y dos brazos".

Irénikon.

Epístola y Evangelio en lengua vulgar.

La diócesis de Lieja (Bélgica) ha recibido de la Santa Sede la autorización de emplear la lengua vulgar en la lectura de la Epístola y el Evangelio, En las Misas rezadas, dialogadas o solemnizadas, el lector puede leer en voz alta la Epístola y el Evangelio en la lengua del pueblo, en tanto que el celebrante los lee en voz baja en latín. En la Misa cantada, podrá leer también la Epístola, mientras que el celebrante la recita en voz baja en latín; pero no podrá leer el Evangelio sino después del canto solemne por el celebrante. En la Misa solemne, la Epístola y el Evangelio deben ser cantados en latín. En su pastoral de Cuaresma de 1955, el obispo diocesano comenta este indulto: "Ya que Roma nos da esta autorización, haremos de nuestra parte todo lo posible porque, mientras que el celebrante lee en latín la Epístola y el Evangelio del día, un lector, clérigo o laico, lleve al pueblo cristiano, en la lengua que le es inteligible, la Palabra de Dios destinada para él. El pueblo cristiano escuchará con piadosa docilidad esta Palabra de Dios que el sacerdote —cuando haya ocasión— le comentará en la homilía".

Quest. Lit. et Par.

BIBLIOGRAFIA

Indefons Betschart O.S.B.: **Das Heilende Warten** (La espera de Adviento). - Editó: Rex-Verlag, Lucerna. - Un tomito enc. en tela, 11,5 x 19 ctms.; 111 págs.; frs. suizos 6.80.

Hoy día, nos hallamos frente a una terrible descristianización de la vida y de las costumbres, que lamentablemente va contagiando también a nuestros cristianos prácticos. Para muchos, las grandes solemnidades del año litúrgico, así como los domingos, no son sino un marco tradicional para fiestas sociales o bien ocasiones propicias para dar rienda suelta a su insaciable sed de divertirse. Así, se da más importancia y lugar —a veces casi exclusivamente— a los preparativos materiales de las fiestas navideñas, que a la preparación espiritual como que es la del corazón y del alma. La verdadera felicidad que nos inspira el misterio de Navidad, no viene de una mesa cargada de regalos y suculentos platos, si el interior del hombre queda vacío, sin luz, sin alegría sobrenatural. Esta obrita ayuda a hacer del tiempo de Adviento una preparación del corazón a la celebración cristiana de Navidad. Como las cuatro velas de la corona de Adviento, pretende llenar el alma de luz en la gozosa expectación de la venida del Señor. Para las cuatro semanas de espera saludable, tiene preparada una breve lectura diaria en torno al pensamiento de la de Adviento, que va abriendo el corazón a la verdadera luz y alegría navideñas, y conduciendo al lector hacia el centro mismo del misterio de la Noche Buena.

A. B.

Cgo. Louis Ruy: **Elévations au cours du cycle liturgique** (Elevaciones al correr del año litúrgico). - Editó: P. Lethielleux, París, 1955. - Un vol., 12 x 19 ctms., 160 págs.; fr. 450.

Un libro de exquisita espiritualidad. Se trata de una serie de meditaciones sobre los misterios de la vida de Cristo, de la Santísima Virgen y de San José, siguiendo la celebración anual de sus respectivas fiestas litúrgicas. Las ideas son muy simples, pero de una belleza extraordinaria, que en su lenguaje noble y cuidado —escrito en forma como de versos libres— adquieren una fuerza que eleva el alma, en alas de oración, a la contemplación de las verdades divinas. En una introducción que lleva el título "Oración viviente", el autor inserta algunas reflexiones —a manera de oración afectiva— que enseñan a orar "en espíritu y en verdad".

A. B.

Jacques Leclercq: **Das Leben Christi in der Kirche** (La vida de Cristo en la Iglesia). - Editó: Rex-Verlag, Lucerna. - Un tomo enc. en tela, 12 x 19 ctms.; 284 págs.; fr. suizos 13.

Jacques Leclercq: **Cristo, su Iglesia y los cristianos.** Colección: "Cuestiones actuales". 2ª edición. - Ediciones Desclée de Brouwer, Bilbao. - Un vol., 12,5 x 19 ctms.; 303 págs.; ptas. 30.

Este libro del conocido profesor de la universidad de Lovaina, Cgo. Jacques Leclercq, ocupa un lugar seguro entre las obras clásicas sobre la Iglesia Católica, tema inagotable que aquí es tratado con singular competencia y originalidad. En una maravillosa síntesis, el autor estudia la vida de la Iglesia en sus múltiples manifestaciones, partiendo del concepto eclesiológico integral que considera a la Iglesia como continuadora de la obra redentora del Señor y el mismo Cristo que en ella perpetúa Su vida. De paso, aclara con gran sinceridad muchos problemas, dudas y errores que inquietan al hombre moderno, sobre todo en contacto con las diferentes confesiones cristianas. La grandiosa visión de la Iglesia, en su realidad sobrenatural y en sus formas históricas concretas, no puede menos de dejar en el lector, sea católico o no, una profunda admiración. Las ediciones que comentamos son la versión alemana y la traducción y adaptación castellana, respectivamente, del original francés que lleva el título: "La vie du Christ dans son Eglise", publicado por la editorial Desclée de Brouwer.

A. B

Koch-Sancho: **Docete.** Tomo VI[9] - Editorial Herder, Barcelona, 1955. - Un vol. enc. en tela, 14 x 22 ctms.; 576 págs.

Docete se designa como "manual homilético.". Sin embargo no lo es en el sentido tradicional de la palabra, pues no constituye un tratado sistemático de homilética ni un sermonario corriente. En efecto, el material que se ofrece no se presenta en forma de sermones "prefabricados" ni de temas de predicación esquemáticamente elaborados. No obstante, equivale a muchas colecciones de homilías y a toda una biblioteca de teología, pastoral e historia eclesiástica.

La concepción de la obra es originalísima. Puesto que es la primera vez que nos referimos a ella en esta revista, creemos de interés el señalar a nuestros lectores las características de la misma. El manual,

ue en su edición castellana constará de tomos, comprende, prácticamente, el te- ıario íntegro de la predicación de la doc- ina cristiana, dividido en ocho grandes ecciones: Dios, el Hombre-Dios, la Iglesia, ı Gracia, el Hombre y Dios, el Hombre y ı Vida Social, la Vida del Hombre, la Vida e Perfección. Cada tema, en particular, es sbozado, detalladamente, en la parte ex- ositoria a la que sigue, bajo el título de Fuentes", citas (de la Sagrada Escritura, l Magisterio eclesiástico, la Patrística, ı teología, la literatura, etc.) y ejemplos tomados de la Biblia, la hagiografía, la istoria y la vida).

La exposición del tema, a su vez, trae ecciones bíblicas, explicaciones catequís- cas, objeciones, consecuencias prácticas, ıdicaciones litúrgicas y las correspondien- es conclusiones, en fin, todos los elemen os homiléticos de que ha de servirse el redicador para la composición de su ratoria.

El tomo VI°, que motiva el presente co- ıentario, se refiere a las relaciones del ombre en la sociedad: la sociedad ma- imonial y familiar, los deberes de los adres y de los hijos, la educación y la scuela; los problemas del orden social a ı luz de la doctrina social católica: pro- iedad, capital, trabajo, justicia social; el stado y la vida cívica; las relaciones con prójimo en sus múltiples manifestacio- es, etc. Estos y otros tópicos de gran ctualidad hacen este tomo singularmente til y provechoso para conferencistas y irigentes de círculos de estudio sobre ıestiones sociales.

La extensa obra, de la que es autor el . Anton Koch S. J., encontró en el Dr. ntonio Sancho, canónigo magistral de Ma- orca, un traductor ejemplar, supo reali- ır un trabajo de adaptación que merece ıdo elogio.

A. B

Sabino Doldán Goyret S.D.B.: **El Pe- ueño Clero.** Manual para los monagui- los. Tomo I. - Editorial Don Bosco. Iontevideo, 1956. - Un vol., 14 x 20 tms.; 104 págs.

Sabino Doldán Goyret S.D.B.: **El Pe- ueño Clero.** Manual para el Asesor y ara la Delegada Parroquial. Tomos I II. - Editorial Don Bosco, Montevideo, 954 y 1956. - Dos vol., 14 x 20 ctms.; 56 y 298 págs.

No es una mera fórmula cuando decimos ue estos manuales del P. Doldán, salesia- o uruguayo, llenan un vacío en la litera- ıra litúrgica de lengua castellana. A la erdad, no conocemos ninguna publicación n español que esté destinada a la forma- ción sistemática de los monaguillos o pe- queño clero. Los folletos, de todo formato y color, que instruyen en el serviio del Altar no pasan de enseñar las respectivas respuestas y oraciones y de dar las princi- pales reglas de conducta durante las más importantes funciones litúrgicas. El P. Dol- dán sabe, por propia experiencia, que tal preparación material no alcanza para pro- veer a nuestras iglesias de grupos de mona- guillos que sean capaces de desempeñar su sublime oficio con verdadero espíritu de fe y en consonancia con la dignidad de los sagrados ministerios que se realizan en nuestros altares. Lo que hace falta es dar a los pequeños acólitos una auténtica forma- ción litúrgica y religiosa.

El curso propuesto por el autor compren- de tres años con una reunión semanal, por lo menos. La materia está presentada con gran acierto pedagógico y abarca, gradual- mente, no sólo la enseñanza y práctica ma- terial de las ceremonias del acolitado (in- cluso las de las funciones extraordinarias, como las de Semana Santa), sino que tien- de a proporcionar a los monagillos una perfecta inteligencia —adaptada, natural- mente a su edad— de la Misa, los sacra- mentos, los sacramentales del año litúrgico. Y, sobre todo, se empeña en una sólida formación espiritual, haciendo de los acó- litos fieles ministros del sacerdote en el altar. Con todo, los manuales no son tex- tos escuetos o áridos. El autor, por el contrario, se ha preocupado por crear una obra amena, alternando las lecciones di- dácticas con interesantes grabados, poesías y narraciones, tomadas éstas de vidas ejemplares.

La obra se compone de un manual, de tres tomos, para los monaguillos, y del correspondiente manual, también de tres volúmenes, para el asesor y la delegada parroquial.

A. B.

Dr. Theodor Schnitzler: **Messdiener- pädagogik** (Pedagogía de monaguillos). - Editó: Butzon & Bercker, Kevelaer, 1956. - Un tomo, enc. en tela, 12,5 x 20 ctms.; 111 págs.; DM. 4.80.

El autor de este libro es profesor de li- turgia pastoral y conocido por una serie de publicaciones que lo colocan entre los grandes liturgistas contemporáneos. Aquí une a sus méritos de investigador, una honda preocupación pastoral y una nota- ble condición pedagógica. La obra significa un verdadero acontecimiento en la litera- tura litúrgico-pastoral, tanto por la actua- lidad de su tema, como por la originalidad de sus enfoques. En el plano de la reno- vación litúrgica, la formación de los mona- guillos reviste una importancia particular,

y ningún párroco o rector de iglesia deberá dejar de dedicarle sus más solícitos esfuerzos. Este libro le prestará una ayuda invalorable, proporcionándole todos los elementos necesarios para tal tarea, grata y difícil, a la vez.

El autor basa su exposición en las palabras que la encíclica *Mediator Dei,* de Pío XII, dedica expresamente a la preparación y el papel que les corresponde a los niños que han de cumplir el servicio de acólitos. A través de un breve bosquejo de los fundamentos históricos, jurídicos y litúrgicos de las actuales funciones de monaguillos, el autor establece la posición exacta que éste ocupa en la liturgia, como que es ayudante del celebrante y puente entre el pueblo y el altar. Luego, comentando detenidamente esa *carta magna* de los monaguillos —cual es el citado pasaje de la encíclica— desarrolla un verdadero compendio pastoral-pedagógico de la formación espiritual y litúrgica de los niños elegidos para el servicio de los acólitos, sacadas ya sea de las exhortaciones del rito de las Ordenes Menores, ya de la Biblia y de la hagiografía. Acertadas orientaciones sobre la vestimenta y el ceremonial de los monaguillos, amén de una lista de material bibliográfico, completan este excelente trabajo.

Agustín Born

1. Casimiro Sánchez Aliseda: **Prima y Completas.** - Editorial Católica Toledana, Toledo, 1955. - Un folleto, 9,5 x 14,5 ctms.; 52 págs.

2. Casimiro Sánchez Aliseda: **Devocionario del Campesino.** - Editorial Católica Toledana, Toledo, 1954. - Un folleto, 8,5 x 13 ctms.; 64 págs.; ptas. 2.

3. Ripalda-Sánchez Aliseda: **Catecismo de la Doctrina Cristiana.** - Editorial Católica Toledana, Toledo, 1955. - Un folleto, 8,5 x 13,5 ctms.; 84 págs.

Don Casimiro Sánchez Aliseda, el conocido vicedirector del periódico "Incunable" e incansable promotor del movimiento de pastoral litúrgica en España, entre sus múltiples actividades viene realizando, hace tiempo, una intensa campaña de folletos, bien presentados, ya sea de textos litúrgicos (como los de la colección "Liturgia y Vida"), ya de formación religiosa general. Aquí nos presenta varios de ellos.

1. En primer lugar, el que contiene los oficios litúrgicos de *Prima y Completas,* tomados de su "Breviario de los fieles" (cf. nuestro comentario en el Nº 77). Felicitamos al autor por la acertada idea de publicar por separado, en un práctico folleto de bolsillo, las oraciones litúrgicas de la mañana y de la noche, facilitando a los fieles su uso diario.

2. El *Devocionario del Campesino,* a su vez, contiene un resumen de la doctrina cristiana y un repertorio de los principales actos de piedad, ante todo el Ordinario de la Misa, la preparación y acción de gracias para la Comunión y Confesión, adaptados al sencillo pueblo del campo.

3. El *Catesismo* es una adaptación completada de la famosa edición Ripalda, muy difundida en España.

Agustín Born.

Benedictus Gölz O.F.M.: **Pædagogiæ cristianæ elementa** (Elementos de la pedagogía cristiana). - Editorial Herder, Roma, 1956. - Un vol., 17 x 24 ctms.; XV y 256 págs.; 1200 Liras.

Hoy día, la disciplina de la pedagogía moderna es considerada, con razón parte integral de la formación científica y pastoral de los candidatos al sacerdocio, pues el pastor de almas, especialmente en su función de catequista, no puede prescindir de los conocimientos pedagógicos y didácticos fundamentales que lo pongan a la altura, por lo menos, de cualquer maestro de escuela. De ahí que la S. Congregación de Seminarios, en repetidas instrucciones a los Ordinarios, haya dispuesto que se introduzca en el programa del estudio de la filosofía un curso de pedagogía y didáctica, de dos años de duración, fuera de un curso práctico de catequesis durante el teologado.

Esta obra, escrita en latin, se propone pues, servir de manual, tanto a los profesores como a los alumnos eclesiásticos para el estudio de los principios y las directivas generales de la pedagogía cristiana y de las grandes líneas de su evolución histórica. El trabajo del P. Gölz es de mucha solidez y claridad. Aumentan su valor las frecuentes citas que el autor trae de los documentos eclesiásticos y pontificios principalmente de la encíclica *Divini Illius magistri,* en la que Pío XI, hace más de un cuarto de siglo, expuso el pensamiento de la Iglesia acerca de la educación cristiana.

El libro del docto franciscano, profesor del Colegio Pedagógico Internacional de los PP. Franciscanos, en Grottaferrata cerca de Roma, ha de tener una amplia acogida en los seminarios de ambos clero.

Agustín Born

Alois Stöger: **Ich aber sage euch** (El ermón de la montaña según S. Mateo). Editó: Verlag J. Pfeiffer, Munich. - In vol., 11 x 17 ctms.; 138 págs.; carné: DM. 2.80; tela: DM. 4.80.

Ich bin gekommen (La imagen de ;risto en Mateo cap. 8-12). - 155 págs.; artoné: DM. 2.80; tela: DM. 4.80.

Bauleute Gottes (El apostolado laico egún la primera carta de S. Pedro). - 24 págs.; cartoné: DM. 3.80; tela: DM. .80.

Die Mutter meines Herrn (La Madre le mi Señor). - 199 págs.; cartoné: DM. .40; tela: DM. 5.40.

Brot des Lebens (Pan de Vida. La Eucaristía según el Nuevo Testamento). 227 págs.; cartoné: DM. 3.80; tela: DM. .80.

Esta colección, que se presenta bajo el ítulo "Lebendiges Wort" (Palabra vivien-e), comprende una serie de tomitos, de ormato manuable, de 150 a 250 páginas ada uno. Con ellos se entrega, especialnente a los laicos, una preciosa llave que es abre el acceso a la inteligencia del Nueo Testamento.

El autor no pretende ofrecer una exégeis continuada de los Libros Santos, sino ue conduce, inmediatamente, a los puntos entrales del mensaje neotestamentario. Cada tomito forma una unidad en sí. Unas eces, introduce en algún trozo escogido le los Evangelios que es de particular ranscendencia para la vida cristiana (como l Sermón de la Montaña) o bien para el conocimiento de la persona y obra de Cristo (como los capítulos 8 y 12 de Maeo). Otras veces, es un tema central que irve de marco para hacernos descubrir os misterios de la Palabra de Dios (la Eucaristía, la Mariología, el apostolado aico). Siempre nos lleva al contacto directo con la fuente de agua viva de la Escritura.

Los comentarios que acompañan los texos sagrados son sobrios, sencillos y de una actualidad sorprendente. Nada de lugares comunes y trillados. Si bien hacen notar en el autor un perfecto dominio de a ciencia exegética y disciplinas auxiliares, tienden principalmente a abrir el contenido de la Palabra Divina en función a la formación religiosa del lector y a la misma práctica de la vida cristiana.

Los tomitos de esta colección no sólo servirán de lectura espiritual sino que se prestan también admirablemente, para la meditación diaria. Asimismo podrán ser usados, con gran provecho, como guía para reuniones bíblicas e, incluso, como fuente de predicación. De ahí que el círculo de sus lectores sea, prácticamente, ilimitado: tanto sacerdotes y religiosas como catequistas y laicos en general, y hasta nuestros jóvenes, encontrarán en esta colección una rica fuente de espiritualidad personal y de sugerencias apostólicas.

Agustín Born

1. Pío XII: **Encíclica "Mediator Dei".** Ediciones en latín e italiano, y en italiano solamente. - Editó: Opera della Regalitá di N. S. Gesù Cristo, Milán, 1956. - Un folleto, 12 x 17 ctms.; 163 y 88, respectivamente.

2. Pío XII: **Encíclica "Haurietis aquas in gaudio".** - Editó: Opera della Regalità, Milán, 1956. - Un folleto, 12 x 17 ctms.; 48 págs.; Liras 100.

3. **Rito e Santa Messa per la consacrazione della chiesa e dell'altare** (Rito y Misa de la consagración de la iglesia y del altar). Segunda edición. - Editó: Opera della Regalità, Milán, 1956. - Un folleto, 10,5 x 15,5 ctms.; 148 págs.; Liras 200.

4**La Nuova Liturgia della Settimana Santa** (La nueva Liturgia de la Semana Santa). - Editó: Opera della Regalità, Milán, 1956. - Un folleto, 10,5 x 15,5 ctms., 176 págs.; Liras 150.

5. **Il nuovo rito della Settimana Santa** (El nuevo rito de la Semana Santa). - Editó: Opera della Regalità, Milán, 1956. - Un folleto, 10,5 x 15,5 ctms.; 35 págs.; Liras 50.

6. **Settimana Liturgica** (Semana Litúrgica). - Editó: Opera della Regalità, Milán, 1956. - Una carpeta con cuatro fascículos, 17,5 x 25,5 ctms.

1. Al aproximarse el décimo aniversario de la encíclica *Mediator Dei,* de Pío XII, (20 de noviembre de 1947), la "Opera della Regalitá" anade a su colección de encíclicas dos ediciones del mencionado documento pontificio sobre la Sagrada Liturgia; una, en latín e italiano, y otra, en italiano solamente. Ambas se destacan por su tamaño manuable, la nitidez de su tipografía y las notas marginales que acompañan la traducción italiana, aumentando su valor como fuente de documentación.

2. Otro tomito que se agrega a la colección de encíclicas, que viene publicando la "Opera della Regalitá, en su afán de proporcionar a los fieles de Italia la posibilidad de conocer en la misma fuente las manifestaciones del supremo magisterio de la

Iglesia acerca de las ideas fundamentales de la vida religiosa de nuestro tiempo. Aquí se trata de la reciente encíclica sobre el culto y la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

3. En segunda edición aparece el muy difundido folleto que contiene el rito completo de la *consagración de una iglesia* y altar. Todos los textos litúrgicos traen la traducción italiana junto con la versión latina. La hermosa ceremonia de la consagración de una iglesia será para los fieles que la siguen inteligentemente con este librito en la mano, un acontecimiento religioso que grabará en su mente y corazón la sublime santidad y el profundo significado espiritual de la Casa de Dios y de su santo altar.

4. La nueva *Liturgia de la Semana Santa,* ciertamente, no podía faltar en la magnífica colección de pequeños textos litúrgicos de la "Opera". Aquí se ha preparado una buena edición popular del nuevo "Ordo", presentado en latín e italiano, con breves comentarios que introducen a la comprensión de la liturgia de cada día y enseñan a participar activamente en ella. Tanto por su formato como por la clara disposición de los textos, esta edición constituye un modelo en su género.

5. En un folleto separado se ofrece el texto latino-italiano del *Decreto General* y de la Instrucción pastoral de la Sagrada Congregación de Ritos acerca de la restauración de la liturgia de la Semana Santa, junto con el conocido comentario oficial sobre la importancia y el carácter pastoral de esta reforma litúrgica, que escribiera el P. Ferdinando Antonelli O. F. M., relator general de la S. C. R.

6. Fué una buena idea de la "Opera", el ofrecer una carpeta con la documentación completa para la realización de jornadas litúrgicas. No sólo tiene la ventaja de proporcionar a los organizadores poco expertos el material necesario para tal empresa, sino que, además, tiende a unificar los esfuerzos que se vienen haciendo en las distintas partes de la península, según un método seguro y bien experimentado que evita inútiles ensayos.

El material, ofrecido en cuatro fascículos, se divide de la siguiente manera: I. Normas prácticas (organización, programa, iniciación, desarrollo y conclusiones de la Semana Litúrgica); II. Esquemas de lecciones litúrgicas para todo público (liturgia como acción de la comunidad cristiana; el Sacrificio de la Misa, Antemisa, las tres partes principales de la Misa); III. Esquemas de lecciones litúrgicas especializadas (para sacerdotes, religiosas, miembros activos de las organizaciones católicas, masculinas y femeninas, intelectuales, niños etc.); IV. Liturgia práctica, o sea, normas y esquemas referentes a la celebración comunitaria de algunos ritos sagrados y paralitúrgicos, a título de demostración y ejercicio prácticos de los temas tratados durante la Semana (administración de un Bautismo, paraliturgia sobre el sacerdocio, paraliturga sobre el evangelio, procesión ofertorial, paraliturgia del crucifijo, celebración de un matrimonio, administración de la Confirmación, Misa de la comunidad parroquial).

La carpeta, que incluye una extensa bibliografía, nos podrá servir, admirablemente, como modelo y fuente de documentación para facilitar la organización de jornadas y semanas litúrgicas, por lo que no podemos menos de recomendarla, vivamente, a nuestros lectores sacerdotes.

Agustín Born

Joseph C. Fenton: **Concepto del Sacerdocio diocesano.** - Editorial Herder, Barcelona, 1956. - Un vol., 14,5 x 22,5 ctms.; 175 págs.; Ptas. 42.

El erudito autor de esta obra había ya expuesto sus ideas sobre el Sacerdocio Diocesano en "The American Ecclesiastical Review". En el libro que aquí nos interesa, aumentó y moldeó el material doctrinario anteriormente publicado, ofreciendo un estudio completo de la posición y misión que el sacerdocio diocesano ocupa en el armonioso organismo de la Iglesia. Comienza Mons. Fenton por delinear, a la luz de la teología dogmática, el carácter específico del sacerdote diocesano: "es el ser miembro de una determinada hermandad sacerdotal dentro de la gran sociedad fundamental de Dios Nuestro Señor, que es la Iglesia... Esta hermandad es el propio presbiterio constituído por los sacerdotes de una misma diócesis agrupados en torno a su obispo, padre y guía espiritual, centro y origen de la unidad peculiar de esta comunidad sacerdotal". Con admirable construcción arquitectónica va echando, luego, haces de luz sobre cada una de las partes de su definición primera. Todos los aspectos de la vida y la acción sacerdotal del clero secular hallan su luminosa respuesta en las páginas de este libro. Demás está decir que sacerdotes y seminaristas encontrarán en ellas un caudal de conocimientos y un poderoso estímulo en su vocación. Considerando la forma o el estilo del libro, debemos hacer honor al catedrático de la universidad pontificia de Salamanca, que supo verter el original inglés en preciosos moldes castellanos.

ibros recibidos

: dirección se reserva la libertad de hacer la recensión de las obras recibidas no solicitadas.

SECCION BIBLICA

chendorff
Zehnjahrsverzeichnis: 1945-1955. - 163 páginas.

erder, Freiburg
Obispos alemanes: Katholischer Katechismus der Bistümer Deutschlands (Catecismo católico de los obispados alemanes). - 1955, 288 págs.
Fr. X. Arnold: Seelsorge aus der Mitte der Heilsgeschichte (Teología pastoral desde el centro de la historia de salud). - 1956, 236 págs., rúst. DM 12,50, tela. DM 14,80.

erder, Wien
H. Lais, Probleme einer zeitgemässen Apologetik (Problemas de una apolgética actual). - 1956, 232 págs., tela: DM 10,80.

erder, Barcelona
B. Orchard, E. F. Sutcliffe, R. C. Fuller y R. Russell: Verbum Dei - Comentario a la Sagrada Escritura. - 1956, XV y 890 págs.
M. Müller, Angustia y Esperanza. - 1956, 379 págs.

ar. Kaiser, München
K. Barth, Kurze Erklärung des Römerbriefes. (Comentario breve a la carta a los Romanos). - 1956, 226 págs., rúst. DM 8,50, tela DM 10,80.
W. Zimmerli, Das Alte Testament als Anrede. (El Antiguo Testamento como mensaje). - 1956, 105 págs. DM 6.
G. v. d. Leeuw, Unsterblichkeit oder Auferstehung (Inmortalidad o resurección). - 1956, 30 págs., DM 1,50.
J. Lasserre, Der Krieg und das Evangelium (La guerra y el Evangelio). - 1956, 319 págs., rúst. DM 12,80, tela 14,80.

Töpelmann, Berlin
R. Hentschke, Die Stellung der vorexilischen Schriftpropheten zum Kultus (La posición de los profetas escritores anteriores al destierro frente al culto). - Beihefte zur ZAW 75. - 1957, 176 págs., rúst. DM 20.

erlag der Buchhandlung des Erziehungsvereins Neukirchen-Moers.
C. Brockelmann, Hebräische Syntax (Sintaxis hebrea). - 1956, 208 págs., rúst. DM 16,80, tela DM 19,50.

elachaux & Niestlé
E. Jacob, Theologie de L'Ancien Testament (Teología del Antiguo Testamento). - 287 págs., 1955, rúst. Fr. Fr. 1000, tela Fr. Fr. 1350.

J. C. B. Mohr (P. Siebeck) Tübingen
M. Dibelius, Botschaft und Geschichte (Mensaje e Historia). - Tomo 2, 1956, 253 págs. rúst. 21 DM, tela 25,60 DM.

Editora Vozes, Petrópolis.
L. Ramos, Os quatro Evangelhos (Traducción anotada). - 1956, 2. edición, 510 páginas.

Desclée de Brouwer, Bruges
Élie le Prophète - Tomo 2: Au Carmel, dans le Judaisme et l'Islam. - 317 págs., rúst. Fr. b. 200.

Les Éditions du Cerf, Paris
R. Ludmann, C.SS.R., Cinéma, foi et morale (Cine, fe y moral). - 1956, 145 págs.

C. Bertelsmann, Gütersloh
J. Beckmann, Quellen zur Geschichte des christlichen Gottesdienstes (Fuentes para la historia del culto cristiano). - 156, 315 págs.

Privileg. Württ. Bibelanstalt, Stuttgart
Concordantiae Veteris Testamenti hebraicae atque aramaicae (Concordancia hebrea y aramea del Antiguo Testamento). - Fasc. 1, ab-asaf, 128 págs., DM 2,60.

Marietti, Torino
P. Lemaire - D. Maldi: Atlante Storico della Bibbia (Atlas histórico de la Biblia). - 1955, 322 págs., 16 tablas cronológicas, 12 planos de ciudades, 56 mapas menores dentro del texto, 13 mapas mayores fuera del texto, 394 ilustraciones.

SECCION LITURGICA

Sabino Doldán Goyret S.D.B.: *El pequeño Clero.* - 2 tomos, 14 x 20 ctms.; 256 y 298 págs. - Manual para el Asesor y para la Delegada Parroquial del Pequeño Clero. - Editorial Don Bosco, Montevideo, 1954 y 1956.

Sabino Doldán Goyret S.D.B.: *El Pequeño Clero.* Manual para los Monaguillos. Tomo I. - Editorial Don Bosco, Montevideo, 1956. - Un vol., 14 x 20 ctms.; 104 págs.

Benedictus Gölz O.F.M.: *Paedagogiae Christianae Elementa.* - Editó: Herder, Roma, 1956. - Un vol., 17 x 24 ctms., XV y 256 págs.; Liras 1200.

Dr. Theodor Schnitzler: *Messdienerpädagogik* (Pedagogía para la formación de monaguillos). - Editó Butzon & Berker, Kevelaer, 1956. - Un vol., 17 x 24 ctms.; 111 páginas; cartoné: DM 3.80; tela: DM 4,80.

Wilhelm Hünermann: *Geschichte des Reiches Gottes* (Historia del Reino de Dios). Tomo I. - Editó: Rex - Verlag, Lucerna,

1956. - Un vol. en tela, 16 x 23 ctms.; 263 págs.; sFr. 14.; DM 13.50.

Te llaman. Sobre la vocación sacerdotal. - Editó: Apostolado del Seminario Central, San José (Costa Rica), 1956. - Un folleto, 11 x 14,5 ctms.; 16 págs.

El Bautismo. 3ª edición. - Editó: Apostolado del Seminario Central, San José (Costa Rica), 1956. - Un folleto, 11 x 14,5 ctms.; 12 págs.

Opera della Regalità, Milán - Roma

Settimana Liturgica (Semana Litúrgica). Normas, esquemas de lecciones y paralitúrgicas para la realización de una semana litúrgica. - Una carpeta con 4 fascículos, 18 x 26 ctms.

Rito e Santa Messa per la consacrazione della chiesa e dell'altare (Rito y Misa de la consagración de la iglesia y del altar). - Un folleto, 10,5 x 15,5 ctms.; 148 págs.; Liras 200.

Il nuovo rito della Settimana Santa (El nuevo rito de la Semana Santa). Texto latino e italiano del Decreto General y de la Instrucción. - Un foleto, 10,5 x 15,5 ctms.; 35 págs.; Liras 50.

La Nuova Liturgia della Settimana Santa (La nueva liturgia de la Semana Santa). Un folleto, 10,5 x 15,5 ctm.; 176 págs.; Liras 150, en rústica; L. 400, en tela.

Pío XII: *Encíclica "Mediator Dei".* Traducción italiana. - Un tomito, 12 x 17 ctms.; 88 págs.

Pío XII: *Encíclica "Haurietis aquas in gaudio".* Traducción italiana. - Un tomito, 12 x 17 cms.; 48 págs.

Don Silvio Riva: *El metodo educativo eucaristico nella formazione dell' adolescente* (El método educativo eucarístico en la formación del adolescente). - Un tomito, 11 x 16 ctms.; 64 págs.; Liras 200.

Mons. Emilio Guerry: *La Santa Messa* (La Santa Misa). Doctrina - Participación activa de los fieles. - Un tomito, 12,5 x 18 ctms. 70 págs.; Liras 200.

Editorial Católica Toledana

D. Casimiro Sánchez Aliseda: *Devocionario del Campesino.* - Un folleto, 8,5 x 13, ctms., 64 págs.; ptas. 2.

D. Casimiro Sánchez Aliseda: *Catecismo de la Doctrina Cristiana.* - Un folleto, 8,5 : 13,5 ctms.; 84 págs.

D. Casimiro Sánchez Aliseda: *Oficios litúrgicos de Prima e Completa.* Vol. I de l colección "Liturgia y Vida". - Un folleto 9 x 14,5 ctms.; 52 págs.

Mons. Dr. Franz König: *Religionswissenschaftliches Wörterbuch* (Enciclopedia de l ciencia de las religiones). - Editorial Herder, Friburgo de Brisgovia, 1956. - Un tom enc. en tela, 15 x 23 ctms.; LXIV págs. 956 columnas; DM 32.

Breviarium Romanum. Vª edición típic Imprenta Vaticana, Roma, 1956. - Un tom enc. en cuero, 12 x 18,5 ctms.; XCI, 169 (209) y 79º págs.

Card. Giacomo Lercaro: *A Messa, figliolo!* (A la Misa, hijo). Directorio litúrgico para la participación activa de lo fieles en la S. Misa rezada. Tercera edición - Editó: Ufficio Tecnico organizzativo Arcivescovile, Bolonia, 1956.

Hans Hilger: *Geheimnis des Baumes* (l misterio del árbol). - Editorial Herder Friburgo de Brisgovia, 1956. - Un vol. cartoné, 11,5 x 18,5 ctms; 199 págs.; DM 9. 8

Xavier Léon-Dufour S. J.: *Concordance des Evangiles Synoptiques* (Concordancia de los Evangelios Sinópticos). Editó: Desclée & Cíe., Tournai (Belgica), 1956. - Un cuaderno, 11 x 30 ctms 20 págs. y tres tablas en colores, 6 x 30 ctms.

Dr. Heinz Schürmann: *Worte des Herr* (Palabras del Señor). - Editó: St. Benno-Verlag, Lipsia, 1955. - Un tom enc. en tela, 9,5 x 15 ctms.; 411 pág

REFLECTOR
NUEVA REVISTA ILUSTRADA
PARA LA FAMILIA CRISTIANA
— 96 Páginas —
Aparece bimestralmente desde
Marzo de 1956
Suscripción anual $ 60.—
Número suelto $ 2.50
Dirigirse a:
EDITORIAL GUADALUPE
Alsina 2886 — Buenos Aires

Johannes Hirschberger

Historia de la Filosofía

Vol. I: Antigüedad, Edad Media, Renacimiento
1956, XVI + 715 páginas — Rústica $ 115.—, cela $ 140.—

SALIO AHORA:

Vol. II: Edad Moderna, Edad contemporánea
1956, VIII + 585 páginas — Rústica $ 140.— cela $ 165.—

Otra Novedad importante:

Marianus Müller

Angustia y Esperanza

Clave ideológica al laberinto filosófico de nuestro tiempo
1956 — 380 páginas — en rústica $ 63.—

Editorial HERDER *Libreria*

C. PELLEGRINI 1179 T. E. 44 - 9610 BUENOS AIRES

Talleres Gráficos de la Editorial Guadalupe

Correo Argentino Suc. Villa Celzada (116)
FRANQUEO PAGADO
Concesión Nº 3088
TARIFA REDUCIDA
Concesión Nº 1337

Princeton Theological Seminary Libraries
1 1012 01447 9911

FOR USE IN LIBRARY ONLY

PERIODICALS

FOR LIBRARY USE ONLY.